



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**El poder fáctico de los mercados en detrimento  
del poder de jure del Estado (2000-2010)**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
Lic. en Relaciones Internacionales**

**P R E S E N T A :  
Gabriela Ramírez Márquez**

**Asesor: Lic. Halyve Hernández Ascencio**

**Fecha: Noviembre 2012**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPITULO 1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL .....	11
1.1. Marco teórico .....	11
1.1.1. El Realismo Político.....	11
1.1.2. La teoría del Conflicto.....	19
1.1.3. El derecho natural de Hobbes .....	25
1.1.4. El contrato social de Rousseau .....	35
1.1.5. La Sociedad Global .....	41
1.2. Marco conceptual.....	48
1.2.1. Poder.....	48
1.2.2. Poder de Jure .....	49
1.2.3. Poder de Facto .....	50
1.2.4. Pensamiento único .....	51
1.2.5. Corporaciones .....	53
1.2.6. El liberalismo político.....	54
1.2.7. Riesgo país.....	55
CAPITULO 2. ANTECEDENTES .....	61
2.1. La globalización económica y financiera.....	61
2.1.1. El escándalo Enron.....	65
2.1.2. La crisis financiera y económica de 2007 .....	70
2.2. Los costos financieros a cargo del pueblo .....	77
2.2.1. El saneamiento de las finanzas públicas a costa del contribuyente cautivo .....	77

2.2.2. El rescate de la banca por las arcas del Estado .....	81
CAPITULO 3. LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES .....	89
3.1. La creación de un Estado gerente al servicio de los poderes fácticos .....	89
3.2. El traspaso del poder fáctico a banqueros, organismos financieros y patrones .....	94
3.3. El recorte social de la masa a favor de la élite financiera.....	98
3.4. La distancia civil acallada por el poder de jure de un Estado entreguista ....	104
CAPITULO 4. EL NUEVO ESCENARIO, EL PODER FÁCTICO DE LOS MERCADOS.....	109
4.1. La imposición del consumismo a través de la carencia de idiosincrasia	109
4.2. Los directivos de las corporaciones a la alta .....	115
4.3. Las clases medias a la baja .....	120
4.4. El poder fáctico de los mercados: la imposición de sus leyes.....	125
4.5. La política al servicio del mercado .....	131
4.6. Los partidos políticos cooptados por el poder financiero.....	138
4.7. Estudio de Caso: la crisis en Grecia y el papel de los mercados en la toma de decisiones políticas .....	142
CONCLUSIONES.....	149
FUENTES DE CONSULTA .....	157

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años, los seres humanos hemos sido testigos de un gradual y constante cambio, cuyos efectos han ido del ámbito personal al colectivo, nivel nacional, hasta llegar al ámbito internacional, cuya configuración representa las formas más complejas de la relación entre los individuos, y sus respectivos organismos sociales.

Desde que se vislumbró a las relaciones internacionales como un campo formal de estudio se considera como el actor principal del sistema internacional al Estado, y su estudio, ha ido en un constante desarrollo, dentro de la evolución misma de la humanidad, cuya transformación es inherente al dinamismo y constante cambio del individuo, como ser social.

En ese sentido, el Estado ha fungido como el actor principal de las Relaciones Internacionales, debido a su gran capacidad de organización social, conjuntando los intereses particulares dentro de un interés nacional, a través de la voluntad general de sus miembros, así como del consenso social logrado a través de un fundamento ordenado, riguroso y sistemático.

Hasta finales del siglo XX, este fue el esquema de funcionamiento general de la sociedad internacional: un Estado ordenado, capaz de conjuntar los intereses particulares dentro del interés nacional, organizando a sus miembros, y buscando ante todo, mantener su status de autoridad, para poder ejercer así, control y distribución tanto de poder, como de recursos entre sus miembros.

Sin embargo, a partir de los últimos años del siglo XX, y a lo largo de la primera década del siglo XXI, un nuevo grupo de actores ha hecho su aparición en la escena internacional, poniendo en constante riesgo el papel y participación del Estado en la sociedad internacional. Auspiciado por el fenómeno de la globalización, este nuevo grupo de actores ha expandido su papel local y particular, a un ámbito internacional, en donde se busca generalizar a las

sociedades dentro de una cultura global, que disemine las fronteras y expanda su pensamiento único.

Apoyados en la homologación de las culturas, estos nuevos actores de tinte económico, como lo son las corporaciones transnacionales, multinacionales e internacionales, así como los organismos e instituciones internacionales de corte financiero, han transformado a las sociedades nacionales en un mercado global, en donde la riqueza les ha consolidado el poder económico, y éste se ha transformado en un evidente poder político, cuya capacidad de negociación y toma de decisión, ha puesto en constante riesgo al Estado, así como su poder y sus intereses.

En consecuencia, los Estados se han visto en la necesidad de transformar su organización y funcionamiento social, adoptando nuevas legislaciones, y con ellas, la regulación de la vida en función de los nuevos actores económicos. Esto ha repercutido directamente en el poder de decisión del Estado, su autoridad y su importancia dentro de la sociedad nacional, que lo observa y lo mide en función de su capacidad económica, así como de su generación de empleo y capital.

Desgraciadamente, durante los últimos años se han hecho cada vez más evidentes los desarrollos desiguales entre las naciones, lo que ha desembocado en una desigualdad económica y social a nivel internacional, afectando así, a poblaciones inconscientes de su pobreza económica e intelectual, así como de la inevitable disgregación política y segmentación social.

Ciclos de crisis cada vez más frecuentes ponen en constante riesgo al Estado y su capacidad de soporte. El descontento social es cada vez más evidente y la disgregación del poder estatal ha hecho que las grandes potencias, así como las empresas, tomen la batuta mundial, aun cuando esto signifique hacer un recorte social general, a través de masas ingentes homogeneizadas, meramente consumistas, cuyo objetivo es crear una aldea mundial, en donde se disipen fronteras geográficas, políticas, económicas y culturales.

Los vínculos sociales que ostentan elecciones individuales y acciones colectivas, ha generado igualdad de circunstancias en lo que respecta al poder adquisitivo, pero también un inminente lucro con la vida particular y social, en donde el bienestar particular se encuentra muy por encima del bienestar general. Así, la búsqueda de la riqueza lleva implícita también, la pérdida de personalidad, el estereotipo de la sociedad, y la pérdida de la capacidad para generar decisiones propias, en función de la voluntad general.

En función de lo anterior, el objetivo del presente trabajo es dar a conocer, precisamente, el funcionamiento actual de la sociedad, en donde la privatización de los espacios se ha convertido en un principio real de la vida, cuyas consecuencias más evidentes son la corrupción, la pérdida de confiabilidad, y la gradual merma de autoridad y poder por parte del Estado, así como la falta de participación de parte del ciudadano, que ha optado por conseguir el interés particular, por encima del interés general.

Esto ha devenido, pues, en una constante lucha entre el individuo (interés particular), y el ciudadano (interés general), apoyado irónicamente, por un Estado que se ha olvidado de sus ciudadanos, y se ha abandonado por completo a las fuerzas del mercado, dominando finalmente la economía sobre la política, y desdeñando la participación de ésta última, a la de un simple legitimador de las leyes del mercado.

Esta es, precisamente, la razón fundamental de realizar la investigación y documentación de este tema, ya que con el auge de la globalización, así como la adopción de un modelo neoliberal en todos los ámbitos (político, económico y social), nuevos actores han adquirido una mayor participación internacional, primordialmente aquellos de corte económico, como las empresas y los organismos financieros, vulnerando y poniendo en riesgo el papel del Estado, y sobre todo, dando por resultado una completa transformación de las relaciones internacionales contemporáneas.



Así, a través del presente trabajo, se pretende probar que las grandes instituciones económicas internacionales, dirigidas por una selecta élite financiera, ha propiciado, en esta primera década del siglo XXI, un gradual detrimento del poder de jure del Estado, dando como resultado la imposición de las leyes del mercado, una caída moral de la sociedad civil, la tergiversación de la ideología de los partidos políticos, así como la pérdida de valores relacionados con la democracia y el no respeto a la disidencia.

Para lograrlo, se buscará analizar los efectos de estos poderes fácticos, a través de diversos fenómenos relevantes como el Escándalo ENRON en 2001 y la crisis de 2007, en donde el Estado ha puesto a prueba sus aptitudes y capacidades, tanto políticas como económicas, y que se refleja inevitablemente, en la configuración de las relaciones internacionales actuales.

No podemos negar que, hoy en día, somos testigos de una completa transformación de las relaciones internacionales del siglo XXI, en donde estos actores mantienen consolidada su participación en el sector económico (público y privado), y han comenzado a observar una gradual participación en el ámbito de la política, gracias a su gran solvencia económica, que paulatinamente se ha transformado en capacidad de negociación y, consecuentemente, en un poder fáctico del sistema internacional contemporáneo, el cual, de manera indirecta, determina el funcionamiento y accionar del sistema internacional.

Esto ha generado pues, que el Estado se encuentre frente a la disyuntiva de conservar su autoridad, o bien, atender a las fuerzas del mercado y legitimar su accionar, no sin antes mencionar que, en esta decisión, está implícita la vida del individuo, el lucro con la sociedad y la obligación de preservar la voluntad general y defender el interés nacional del desapego y ensimismación que gana el interés particular.

Es, pues, imprescindible conocer la organización y funcionamiento del sistema internacional actual, si lo que se pretende es comprender la configuración de sociedad internacional contemporánea, la participación de sus miembros y, sobre

todo, los efectos reales de las relaciones internacionales actuales, tanto a nivel individual, local, nacional e internacional.

El contenido del presente trabajo se subdivide de la siguiente manera: en el marco teórico se expone el sustento de la investigación. Con él, se pretende dar a conocer las diferentes teorías que han abordado al Estado como unidad representativa y fundamental de las relaciones internacionales a lo largo de la historia, para entender así, su estructura y funcionamiento, así como las posibles causas que lo ponen en riesgo, sobre todo en una realidad internacional en constante cambio y dinamismo.

Por su parte, con el marco conceptual se pretende dar a conocer y familiarizar al lector con los términos más relevantes del escrito, dando así, mayor entendimiento, seguimiento, así como generar interés en la investigación.

El primer capítulo, corresponde a los antecedentes históricos, contextualiza la problemática en tiempo y espacio, exponiendo las causas que le han dado origen, los sucesos más relevantes, así como los efectos para las variables de estudio, contextualizando y familiarizando al lector con la problemática de dicha investigación.

A partir del segundo capítulo se abordará de manera directa el objetivo de la investigación, una vez conocidos el sustento teórico, familiarizado con los conceptos y contextualizado el problema, presentando en este apartado, los primeros casos en que el Estado ha visto mermada la relación con sus miembros, con otros actores y los efectos que esto ha traído en su funcionamiento, así como en la sociedad.

En el tercer capítulo se exponen los efectos que ha traído la consolidación de las instituciones económicas, su relación con el Estado, y los efectos en la sociedad. Se pretende también, demostrar cómo ha sido el proceso en el que dichas instituciones han creado un poder fáctico, mermando la participación estatal y de la misma sociedad.

Finalmente, el cuarto capítulo aborda el escenario del siglo XXI, en donde el rol de las instituciones ha dado como consecuencia que los directivos de las corporaciones conformen una élite privilegiada, llevando a las clases medias a la baja, haciendo especial énfasis en la falta de idiosincrasia, producto del creciente consumismo, desmedido y superfluo.

Asimismo, se presenta el sustento real, básico e indispensable que está configurando la sociedad actual: la imposición de las leyes de los mercados, la subordinación de la política al servicio de la economía, los partidos políticos cooptados por el poder financiero, que determinan, directa e indirectamente el funcionamiento real de la sociedad contemporánea, a través de un estudio de caso como lo es la crisis económica de la Unión Europea, específicamente Grecia, Estado en el que la máxima autoridad política está sometida a una fuerte presión económica, y en donde la misma sociedad ha comenzado a reclamar sus derechos en función del recorte social que se ha vivido durante los últimos años.

## **CAPITULO 1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL**

### **1.1. Marco teórico**

#### **1.1.1. El Realismo Político**

Como parte de su incesante andar, la humanidad se ha enfrentado, a lo largo de su historia evolutiva, a la inevitable sistematización de su lenguaje, su comunicación y su interrelación con otros seres vivos, que ha dado como inminente consecuencia, un crecimiento gradual en la complejidad de las relaciones interhumanas e incluso, en la vida misma del hombre.

La búsqueda de una organización social óptima ha forjado, inevitablemente, una vida política internacional con dimensiones y estructuras cada vez más extensas, generando con ello, nuevos intereses, nuevos órdenes, y nuevos poderes que dificultan cada día más la construcción y mantenimiento de las relaciones internacionales fundamentadas en la igualdad, el respeto y la cooperación mutua.

Es necesario tomar como fundamento de nuestro estudio actual, la primera teoría que fungió, a partir del término de la Segunda Guerra Mundial (y que aún sigue vigente), como base fundamental de las relaciones internacionales; esta es, sin duda alguna, el realismo político propuesto por Hans Morgenthau.

El Estado, como forma de unidad fundamental de las relaciones internacionales, ha sido tema de estudio y de investigación hasta nuestros días, dada su importancia y su creciente complejidad. Como una forma de expresión del raciocinio humano, se presume que el Estado, al igual que éste, obedece a un conjunto de conductas, pensamientos y sentimientos, que finalmente persiguen un interés general, denominado interés nacional.

En apoyo a esto, “el realismo político cree que la política, como la sociedad en general, es gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza

humana”<sup>1</sup>, leyes que, dada la dimensión y complejidad cada día adquiridas, deben estar fundamentadas en la razón y completamente ajenas de las presiones y preferencias personales, con el objetivo final de satisfacer el interés nacional y no el interés particular.

El elemento principal que permite al realismo político mantener su vigencia actual, y que se ha transformado en un principio general de la política internacional, es el concepto de interés definido en términos de poder; en otras palabras, la fundamentación de las relaciones internacionales en términos de un interés basado en el poder.

Todos los estadistas y tomadores de decisiones sin excepción, incluyen, en sus procesos de toma de decisión, un pensamiento planificado, traducido y ejecutado en términos de poder, que impone, tanto a los individuos como a las naciones, una disciplina intelectual que abandona los sentidos y otorga un orden racional en materia política, posibilitando finalmente, una mayor comprensión teórica y pragmática de la vida política de la nación.

Debemos por tanto, desplazar el aspecto nacional, para adoptar una visión internacional que proporcione objetividad no sólo desde el punto de vista del Estado, sino de todos los actores que están involucrados dentro de las relaciones internacionales.

Consecuentemente, el Estado, como unidad básica de la Sociedad Internacional, no debe olvidar que la realidad existe y es variable en función de los actores que en ella intervienen, por lo que, debe utilizar la razón como fundamento de esta realidad con la finalidad de aplicar una teoría, verificarla y comprobar su eficacia dentro de una sociedad internacional sometida a constantes cambios.

Esto no significa que se deba condonar la indiferencia hacia los ideales políticos o morales, por el contrario, lo que el realismo político busca es, precisamente, hacer una nítida diferenciación entre lo deseable y lo posible; en otras palabras, una

---

<sup>1</sup>Morgenthau, Hans. *La lucha por el poder y la paz*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1960. Pp. 14

---

evaluación verdadera de la realidad para elaborar planes basados en los recursos con los que se cuenta, y lo que se puede construir a partir de ello.

Lo anterior deriva por excelencia (a nivel gubernamental y estatal), en una política exterior racional, formulada a partir del análisis de los hechos políticos, y de las consecuencias previsibles de dichos actos, minimizando los riesgos y maximizando los beneficios, a la vez que cumpla con el precepto moral de la prudencia y el requerimiento político de éxito, traducido en reconocimiento internacional.

Debemos ver, pues, el interés nacional definido en términos de poder, ya que, inevitablemente, las naciones se encuentran en una constante búsqueda de éste, haciendo de las relaciones internacionales una línea de acción que pasa de lo que se quiere a lo que se debe hacer, distinguiendo siempre lo posible de lo imposible, pues la política es finalmente, el arte de lo posible, en función de los recursos con los que se cuenta.

Ahora bien, es necesario hacer un especial énfasis en la contextualización del poder como un significado versátil, ya que, “el tipo de interés determinante de las acciones políticas en un periodo particular de la historia, depende del contexto político y cultural dentro del que se formula la política exterior”<sup>2</sup> como una herramienta de expresión del interés nacional a través de dicho poder estatal.

De lo anterior se desprende este elemento muy significativo y de vital importancia en la actualidad: el poder, si bien incluye el armamento, no depende de él, pues el poder incluye todo aquello que una mente es capaz de controlar, consolidando este concepto como una categoría de validez universal, y con un significado cambiante, acorde con las circunstancias y los procesos propios de cada país.

A lo largo de la historia, la humanidad ha vivido bajo una incesante lucha por el poder, que ha derivado finalmente, de forma particular en el control y la explotación del hombre por el hombre, y de manera general, en la incesante lucha entre las naciones por establecer un dominio, utilizando para ello, tácticas que van

---

<sup>2</sup>*Ibidem*, pp. 18

desde la violencia física, hasta el más sutil lazo, que implique un control sobre otro actor.

Así pues, tal y como sostiene el realismo político, el hombre no puede ni debe, mantener una ideología hermética o rígida, pues ésta, al igual que la sociedad, se debe transformar, adaptar e innovar dentro de un medio que está en constante riesgo e inevitable transformación, cambiando con ello, el interés de los individuos y de las naciones mismas.

Entonces, lo único que se mantiene constante dentro de la evolución del hombre y de sus sociedades es, pues, el poder, ya que “el poder puede comprender cualquier cosa que se establezca y mantenga control del hombre por el hombre... en consecuencia, el poder abarca todas las relaciones sociales que se sirven a este....”<sup>3</sup>

Así como el realismo considera la prudencia como suprema virtud en política, también se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación, particularmente con los procesos morales que gobiernan el universo, y que se definen subjetivamente en base al criterio particular, sea de los tomadores de decisiones, o bien de los personajes influyentes dentro de la vida política nacional.

Es por esto que el realismo político hace una especial diferenciación entre los aspectos de la moral y la definición del bien y el mal, ya que las naciones, como unidades internacionales, no pueden ni deben, dejarse influenciar por aspectos subjetivos como estos, cosa que suele suceder entre nosotros, como seres individuales.

Debemos, pues, dejar de lado la cuestión moral y ver, a todas las naciones, como entidades políticas abocadas a sus propios intereses, no olvidando que estos son siempre definidos en términos de poder, y que es este poder, el que define finalmente, los objetivos y dirección de las relaciones internacionales, para poder así evaluar y sojuzgar en términos de justicia e igualdad a todos los actores de las relaciones internacionales actuales.

---

<sup>3</sup>*Idem.*

Por otro lado, aun cuando el realismo busca mantener la autonomía de la esfera política, tampoco ignora la existencia y relevancia de otros parámetros de pensamientos (siempre sin subordinarlos a los políticos), apoyándose en una combinación pluralista de la naturaleza humana, ya que el mismo individuo contemporáneo es una fusión del hombre económico, político, religioso, moral, etc.

En consecuencia, lograr crear, identificar y preservar el interés nacional es, hoy en día, una de las tareas más difíciles, pero imprescindible en cualquier nación, si lo que se pretende es conservar su esencia dentro del cambiante escenario internacional. El interés nacional contiene entonces, dos elementos, uno lógicamente necesario, y otro que es variable y viene determinado por las circunstancias y sus inevitables cambios.

La realidad nos muestra que en un mundo en el que una serie de naciones soberanas compiten y se oponen entre sí por el poder, la política exterior de todas ellas ha de tender, necesariamente, a su supervivencia, como experiencia mínima de convivencia, con la finalidad de lograr, como objetivo principal, proteger su identidad física, política y cultural, frente a la expoliación y hurto de parte del resto de los actores de la sociedad internacional.

En la incesante lucha de poder que rige la vida internacional contemporánea, “la legitimación del interés nacional ha de determinarse, frente a la posible usurpación por intereses subnacionales de otras naciones supranacionales”<sup>4</sup>, llámense intereses de grupos (étnicos, político o económicos), que tienden a infiltrarse en el criterio del interés nacional.

Por tanto, el interés nacional de un país ha de definirse, dada la existencia de interés de parte de otras naciones, en términos compatibles (mas no igualitarios) con los intereses de éstas, no sin olvidar que el concepto de interés nacional, no presupone la existencia de un mundo pacífico ni el desarrollo de la guerra, como consecuencia de la defensa de intereses nacionales, generalmente apaciguado a través de acciones diplomáticas y ajuste de políticas cooperativas.

---

<sup>4</sup>*Ibidem*, pp. 21



Aun hoy en día, “nuestro mundo es uno de intereses opuestos y de conflictos entre ellos; por ello, los principios morales no pueden realizarse plenamente; pero al menos, podemos aproximarnos a través del equilibrio –siempre temporal- de intereses, y el de la concordancia, asimismo precaria de los conflictos”<sup>5</sup>.

En otras palabras, la lucha de intereses y de poderes siempre va a estar presente en nuestra realidad, pues finalmente, las fuerzas vivas que integran nuestro planeta, se conforman por intereses y se rigen por poderes que generalmente viven contrapuestos y/o en constante competencia por sobrevivir, sobresalir e imponer nuevas tendencias dentro de la sociedad actual.

De una u otra manera, “el interés es el principio rector y casi todos los hombres, en un grado mayor o menor, están bajo su influencia”<sup>6</sup>, codependientes de un periodo particular de la historia, dentro del cual se formula una política basada en la defensa y contraposición de dichos intereses, abarcando una extensa gama de objetivos que oscilan de lo particular a lo general, y viceversa.

Nuestra condición actual, caracterizada por una evidente inestabilidad, y sujeta a la constante amenaza del uso de la violencia a gran escala, es precisamente estructurada, en función de los lazos de poder y las relaciones internacionales basadas en la simple condición del vaivén de los intereses y la movilidad de las naciones frente a estos lazos, que hoy en día ejerce, una fuerte presión sobre la ejecución de políticas y deberes, siempre en función de un interés nacional, hoy transformado en interés económico particular.

Es por ello que, “nada hay que en la posición del realista, vaya en contra de la presunción que la división actual del mundo en estados-nación no pueda verse superada por unidades mayores de carácter bien distinto: ellas estarían más de acuerdo con las personalidades técnicas y los requisitos morales del mundo contemporáneo”<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 14

<sup>6</sup> *The writings of George Washington*, editado por John Fitzpatrick, US Printing Office, Washington 1931-44, Vol. X, p. 363

<sup>7</sup> Morgenthau, Hans. Op. Cit., pp. 23

Desafortunadamente, los requisitos morales han sido, hoy en día, subordinados (e incluso por algunos sujetos olvidados), para dar paso a estas unidades mayores, denominadas corporaciones, las cuales, en pleno siglo XXI, basan su desarrollo en potencialidades técnicas que le han dado un valor inmensurable no sólo en el mercado económico, sino que han traspasado las fronteras geográficas y sociológicas, para adentrarse en un campo político cada vez más vulnerable, y regido por instituciones que ponderan el poder económico sobre la igualdad social.

Desafortunadamente, en la actualidad, tanto el individuo como el Estado, han olvidado que deben juzgar la acción política de acuerdo con principios morales universales, y, por el contrario, se han ido particularizando las funciones públicas transformando dicho espacio público en una congregación de intereses particulares en donde dominan evidentemente, solo los más fuertes.

No debemos olvidar que en la política internacional, como cualquier forma que tome la política, el poder siempre es el fin inmediato; en consecuencia, y dado que la política se encuentra presente en todos los órdenes de la vida contemporánea, no es de extrañarnos que las relaciones de poder se hayan transformado en lo que son hoy en día: una constante lucha por manejar las riendas del sistema internacional, y establecer finalmente, la supremacía y el dominio dentro del mercado global.

Así, tanto la política nacional como la internacional, se ha consolidado, durante siglos, como una incesante lucha de poderes, que muta y se adapta a entornos diferentes, bajo condiciones cambiantes en la que se desarrolla esta lucha, estimulando así, la competencia, el enfrentamiento y la guerra, consolidando estos tres últimos fenómenos como nuevas tendencias de supervivencia, y como fórmulas para acrecentar su influencia y competitividad internacional.

Finalmente, enfocándonos hacia nuestra realidad contemporánea, el Estado ha basado su crecimiento en un elemento del poder nacional: la capacidad industrial, ya que, hoy en día, “la capacidad de producción de la planta industrial, el conocimiento práctico del trabajador, la habilidad del ingeniero, el genio creador

del inventor, y el sentido organizador de los empresarios, todos son factores sobre los cuales descansa la capacidad y, por ende, el poder de una nación”<sup>8</sup>.

En consecuencia, hoy en día, el interés definido en términos de poder se ha diversificado y ha tomado una tonalidad económica, basando el actuar internacional en el interés económico de cada nación, subordinando la capacidad intelectual, así como el resto de los elementos componentes del poder nacional.

Nos enfrentamos hoy, más que nunca, ante sujetos que piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en términos de poder, un interés cimentado en el avance tecnológico y la capacidad industrial; cada acción se ha limitado a fungir como una simple variable del poderío económico, exaltando la majestuosidad de la innovación y sometiendo cada vez más la capacidad de tipo racional.

Es evidente que, el realismo político se encuentra hoy, más que nunca, vigente, definiendo y redefiniendo el interés definido en términos de poder, no sin antes hacer notar que, este poder ha dado como resultado, el surgimiento de nuevos actores en el escenario internacional, nuevos intereses y nuevas formas de interrelación entre los sujetos internacionales, reconfigurando así, constantemente, el objetivo y la dirección de las relaciones internacionales.

---

<sup>8</sup>*Ibidem*, pp. 162

### 1.1.2. La teoría del Conflicto

En un mundo eminentemente globalizado, hemos de hacer notar que, tanto las leyes como las autoridades responsables de hacerlas cumplir, están en constante riesgo, tanto en el cumplimiento de sus funciones, como de la confiabilidad y credibilidad de las mismas.

Hoy más que nunca, se hace evidente una encarnizada lucha entre poderes (fácticos y de jure), así como actores que los ostentan o que bien, pugnan por alcanzar una mediana participación en el elitista sistema internacional, que cada vez deja más en claro la sectorización, satanización y confrontación entre sus miembros.

Para explicar este habitual estado de lucha en que nos hemos situado durante los últimos años, es importante resaltar un elemento crucial, que se ha convertido en la constante de la vida del mundo contemporáneo: el conflicto. En general, el conflicto surge cuando dos o más personas sienten amenazados sus intereses, hasta llevarlo a un punto tal que desemboca en una agresión, sea verbal, física o psicológica.

Hoy en día, pese a vivir en un mundo con claras tendencias hacia la homologación ideológica y cultural, “los Estados existen en un mundo anárquico,... no hay autoridad internacional suprema, ni un gobierno centralizado capaz de controlar o manejar las acciones de las élites individuales, Estados soberanos, e incluso, organizaciones intergubernamentales”<sup>9</sup>.

Esto ha dado por resultado un sistema internacional terriblemente fragmentado, jerarquizado, e incluso, sometido a las tendencias de determinados sectores, llámese, económico, político o social, que ha impuesto poco a poco, nuevas tendencias, y creado con ello, una evidente confrontación de intereses que ha desembocado finalmente, en un persistente conflicto del que, absolutamente nadie ha podido escapar y/o salir ileso.

---

<sup>9</sup>Mingst, Karen. *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. CIDE, México, 2006. Pp. 354-355

---

Este eterno conflicto ha creado, en los diversos actores, percepciones contrapuestas respecto a la configuración del sistema y la distribución del poder, las cuales, generan una espiral cuyos efectos podrían desencadenar incluso en la guerra, bajo una nueva forma de evolución de ésta, entre las que se destacan las guerras ideológicas, informáticas, electrónicas, guerras entre marcas, monopolios, individuos e incluso entre organizaciones y naciones, transformando a los seres humanos en un público masivo con suficiente poder adquisitivo para determinar un estilo de vida autoimpuesto por ellos mismos.

Aun cuando el sistema internacional parte de la concepción del sistema como un “ensamblaje de unidades, partes u objetos reunidos por medio de alguna forma de interacción regular”<sup>10</sup>, también es cierto que, en la actualidad, estas interacciones se han hecho cada vez más irregulares, divergentes e incluso contrapuestas, a lo cual, debemos aunar un sistema neoliberal que pide a los actores (llámense Estados, empresas, Organismos Internacionales u Organizaciones No Gubernamentales), ser cada vez más individualistas, y olvidar cualquier vínculo de unión y/o cooperación entre ellos.

Es evidente hoy en día que la anarquía es, realmente, el principio rector básico de las relaciones internacionales actuales; cada Estado, dentro del sistema internacional contemporáneo, está obligado a velar por sus propios intereses, incluso aunque esto signifique hacerlo a costa de otros actores, los cuales, desafortunadamente, son considerados simples componentes de la realidad actual, sin más allá de un valor estructural.

Vivimos dentro, y somos parte de un pueblo masivo que considera que, a través de un suficiente poder adquisitivo se puede mantener un status quo, y con él, un gusto general con la vida, en la que cada acción, tanto del hombre como de los gobiernos, es producto de una necesidad de autoconservación, dentro de una sociedad que exige dinamismo, y ve el conflicto como una fuente de autoreconocimiento, autovaloración y crecimiento personal y profesional.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 149-150

Vivimos de igual manera, dentro de un mundo que ha creado un verdadero mestizaje de ideologías, argumentos y políticas, lo que imposibilita cada vez más el entendimiento y la negociación entre pueblos y naciones que han fusionado sus fronteras, y han homogeneizado cada vez más sus gustos, necesidades y anhelos, bajo la banal política de que el ser está definido por el tener.

Pueblos entrelazados e interdependientes han hecho que las diferencias y características propias de cada lugar se vayan diseminando, y se creen con ello, sistemas políticos, económicos y culturales cada vez más similares; empero, estos pequeños rasgos distintivos son los que, finalmente, se transforman en fuentes potenciales de conflicto, que han dejado como consecuencia, nacionalismos exacerbados, y verdaderas guerras entre naciones que se jactan de ser racionales, sólidas y congruentes con sus objetivos y políticas.

La internacionalización de la vida pública y privada ha llevado a que “la demanda interna de bienes en un país tienda a disminuir (por lo que) el Estado buscará entonces utilizar la expansión imperialista, para encontrar otros mercados, a fin de poder continuar, con su crecimiento económico”<sup>11</sup>, hoy, imparable.

Una de las irremediables consecuencias de esto ha sido, la inminente diseminación de la fronteras, que ha conformado, un “sistema internacional anárquico que está gobernado sólo por un débil y tangencial imperio de la ley, el cual puede ser ignorado con relativa facilidad cuando los Estados determinan que está en su propio interés nacional el hacerlo”<sup>12</sup>.

En consecuencia, el poder de negociación, la capacidad de decisión, e incluso la misma autoridad estatal, se han visto debilitadas; el Estado ha olvidado que, en sí mismo, representa una autoridad y funge como árbitro dentro de las disputas nacionales e internacionales, así como en la defensa de su soberanía, hoy eminentemente mermada.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 340

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 342

Los Estados capitalistas (hoy más que nunca), “se expanden con el objetivo de llegar a nuevos mercados que ayuden a incrementar los dividendos de su capital de inversión”<sup>13</sup>, olvidándose de las leyes, políticas y códigos de ética que caracterizaban las relaciones internacionales del siglo XX, y abandonándose por consiguiente, a la leyes de un mercado que exige cada vez mayor individualización, competencia y universalidad de las ideas.

Esto ha devenido finalmente, en un constante conflicto que caracteriza las relaciones internacionales del siglo XXI; entre la flexibilidad de las leyes, el traspaso de poder por parte del Estado, así como la incesante competencia entre los mercados por mantener un consumidor cautivo, no es de extrañarnos, que el mundo contemporáneo viva bajo la primicia de que el tener define el valor del ser, pero sobre todo, define el poder y la capacidad de dominación tanto en el mercado nacional como en el internacional.

Percepciones contrapuestas entre pesimistas y optimistas, han hecho que la guerra se transforme en la circunstancia común de todos los tiempos, evolucionando, adaptándose a las nuevas circunstancias de la vida posmoderna, en donde el conflicto prevalece como medio de vida, e incluso, como un método para mejorar y evolucionar de manera indispensable y activa.

Hablamos de la caída de un sistema cuando “los cambios son tan drásticos que acaban por ocasionar el surgimiento de un nuevo sistema”<sup>14</sup>, y es precisamente lo que estamos enfrentando hoy en día; el ensamblaje de unidades (en este caso los Estados), que estaban reunidos través de una interacción regular, se encuentran, hoy más que nunca, divididos, expuestos y confrontados los unos con los otros, a causa de una inconmensurable lucha de poderes, capitales e intereses particulares.

La estabilidad de nuestro sistema internacional se encuentra, en consecuencia, en un constante vaivén a causa de esta lucha de poderes, en donde los Estados

---

<sup>13</sup> *Ídem*

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 150

fingen respetar y reconocer los derechos de las otras unidades, a la vez, que, indirectamente, se libran interminables conflictos por la dominación y lucha de poderes. Una de las mayores mermas es, consecuentemente, la idea que se tiene del Estado, y en algunos casos extremos, la autoridad e identidad de éste.

Los Estados han sido, hasta este inicio de siglo XXI, los actores principales porque poseen poder, y junto con él, una gran capacidad de influencia dentro del curso de los acontecimientos, logrando por consecuencia, ser determinantes en el proceso de planeación, toma de decisión y ejecución de los planes de acción de todos los actores del sistema internacional.

De acuerdo con Karen Mingst, las fuentes de poder se dividen en tangibles e intangibles; entre los elementos tangibles, uno de los más relevantes es, el desarrollo industrial. Curiosamente, para los Estados contemporáneos, el desarrollo industrial y su consecuente enriquecimiento económico, se ha convertido en una pieza fundamental para la determinación de un poder político mayor, siempre en función de la influencia económica y la generación de riqueza como medio de influencia.

Así, las naciones desarrolladas aprovechan esa capacidad industrial y disminuyen las desventajas que otros factores representan, tal como la localización geográfica, aprovechando otros que se pueden generar a partir del capital, como mejores sistemas educativos, tecnologías más avanzadas, y que generan eficiencia en los procesos, en el capital, así como en una evidente potencial de influencia, que se traduce finalmente, en una fuente tangible de poder, legitimado a través del poder político.

Sin embargo, el mayor problema al que nos enfrentamos actualmente es, que el interés económico se ha mezclado con el interés político, creando la formula letal para desarrollar cruentos conflictos, mediante técnicas avanzadas, en las que la guerra ha tomado diversas facetas, pasando de la competencia indirecta al enfrentamiento armado entre naciones, actores e individuos que están integrándose al dinámico sistema internacional contemporáneo.



Uno de los principales cuestionamientos que nos hacemos en la actualidad parte de la idea de que el Estado está cediendo su autoridad y muchas de sus funciones, derechos y obligaciones, a causa de un mercado económico que día con día se expande más absorbiendo nuevos espacios, y minimizando la participación estatal a la simple legitimación de un poder fáctico que hace uso de cuanto recurso se le pone enfrente.

En consecuencia, se pone en entredicho en primer lugar, las formas en que el Estado ejerce su poder por medio de sus instrumentos (sean diplomáticos, económicos, coercitivos, etc.), así como los nuevos actores y movimientos económicos internacionales, entre ellos la globalización y los movimientos transnacionales, que pueden implicar amenaza contra la soberanía del Estado y la estabilidad del sistema internacional.

Se bien es cierto que la base de actuación del Estado continúa siendo la política, también vale la pena analizar el papel de los mercados económicos, así como los nuevos actores que han surgido durante las últimas décadas, y que ha traído como principal consecuencia, la merma en la capacidad de negociación del Estado, así como en su autoridad y alcance que debe tener como principal promotor de la organización y la estabilidad política, económica y social, siempre en pro de la defensa del interés nacional.

La particularización del interés nacional es, precisamente, lo que ha dado origen a la estratificación social, a la división de poder y, por consiguiente, a la aparición y establecimiento del conflicto como una forma de supervivencia en el medio internacional, apoyado finalmente, tal y como lo sostiene Karen Mingst, en un flexible sistema de leyes, que poco a poco se inclina cada vez mas de lado del capital.

### 1.1.3. El derecho natural de Hobbes

Para poder entender el papel de Estado como unidad básica del sistema internacional, es necesario, en primer lugar, conocer su definición y acepción desde el punto de vista de la sociedad, su concepción desde el punto de vista internacional y, por supuesto, los agentes y/o actores que pueden poner en riesgo su funcionamiento, e incluso, su existencia.

Sin lugar a dudas, para un correcto entendimiento de la naturaleza global del Estado, es necesario remitirnos, como punto de partida, a un pensador fundamental cuya teoría resulta indispensable si lo que pretendemos es comprender nuestra realidad actual; esta teoría es el derecho natural de Hobbes, y más específicamente, su concepción del Estado a través del Pacto Social, junto con todos los elementos que esto conlleva para conformar una estructura social sólida, con un correcto funcionamiento y un mejor entendimiento dentro de su labor organizativa en la sociedad.

Hobbes parte de la concepción del hombre visto como un individuo que se conforma por sensaciones, imaginación, así como los elementos externos que definen su conducta y su pensamiento. Como todo proceso, el conocimiento del individuo parte de las sensaciones, mismas que le permiten desarrollar la imaginación, y aprovechar la experiencia para generar un entendimiento de la realidad.

Las diferentes formas de organización social se caracterizan así, por series de pensamientos regulados por el deseo (voluntad general), y por designio (autoridad gubernamental). La formación de las mismas, y su evolución histórica, han permitido que las acciones preliminares puedan aprovecharse como un modelo analógico que adopta el conocimiento previo para la formulación de planes y acciones futuras acerca del funcionamiento de la sociedad.

La formación histórica de las organizaciones sociales ha permitido de igual manera a la humanidad, conformar un lenguaje con la finalidad de trasponer los

discursos mentales en verbales, registrar las consecuencias de los pensamientos mostrándolos a los otros, así como exponer y demostrar las voluntades y propósitos de la formación de las mismas.

La sistematización del lenguaje, del funcionamiento de la sociedad y de la misma estructura organizacional, ha generado la necesidad de definir, categorizar, otorgar atributos y aplicar los mismos ante el pragmatismo de la realidad; la comprensión de la misma radica precisamente, en crear una conexión incluyente entre los pensamientos y su aplicabilidad social, para poder así finalmente, integrar la razón dentro de la organización social.

Razonar implica entonces, concebir un conjunto de cosas como elementos cuya conexión permite hacer hallazgos y crear consecuencias de los fenómenos que se generan derivados del funcionamiento social; razonar es una actividad propia del hombre porque éste “supera a todos los animales en la facultad de que, cuando concibe una cosa cualquiera, es apto para inquirir las consecuencias de ella y los efectos que pueda producir”<sup>15</sup>.

La razón ha permitido a los seres humanos crear complejas series de pensamiento fundamentadas en el conocimiento de todas las consecuencias y dependencias de un hecho respecto a otro, para poder así, encontrar la significación de los mismos respecto al funcionamiento real de la sociedad.

El discurso (expresión máxima de la razón), debe ser entonces, el estandarte de las organizaciones sociales como fundamento integral de la ideología y el interés nacional; aun cuando ningún discurso puede terminar en el conocimiento absoluto de un hecho (pasado o presente), lo cierto es que éste, funge como eje central a partir del cual una sociedad moldea su estructura social y su relación con otras formas de organización social.

Las virtudes intelectuales del hombre le permiten pues, que las diferentes organizaciones sociales adopten su identidad nacional, aprecien, valoren y usen su talento natural y adquirido, para la aplicación de los pensamientos respecto a

---

<sup>15</sup> Hobbes, Thomas. *El Leviatán*. Fondo de cultura Económica, México, 1980. Pp. 35

su fin, que es el bienestar general. En este sentido, es conveniente señalar, las dos clases de conocimiento que distingue Hobbes: el conocimiento de hecho, o conocimiento absoluto, cuyo origen proviene de las sensaciones y la memoria, y que permite al individuo, obtener una formación integral en valores, identidad e idiosincrasia.

La segunda clase de conocimiento corresponde al conocimiento de consecuencia de una afirmación respecto a otra; éste suele ser condicional, manifiesto en la ciencia y sobre todo, dentro de la historia civil, cuyo modelo analógico es seguido con la finalidad de aprovechar el conocimiento y la experiencia que se traduzca en mejora continua para la sociedad.

El uso de la razón en la formación de las sociedades civiles implica también, considerar un elemento coyuntural en la determinación de la estructuración y funcionamiento social: el poder, entendido éste como la utilización de todos los medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. La identificación y utilización del poder como herramienta para la formación de organizaciones sociales resulta especialmente importante si se considera éste como un factor interno y externo, individual y grupal, dentro de las mismas organizaciones.

Al respecto, Hobbes menciona que “el mayor de los poderes humanos es el que se integra con los poderes de varios hombres unidos por el consentimiento en una persona natural o civil; tal es el poder de un Estado; o el de un gran número de personas, cuyo ejercicio depende de las voluntades de las distintas personas particulares, como es el poder de una facción o de varias facciones coaligadas”<sup>16</sup>, dotando al individuo del denominado honor civil y que representa finalmente, una forma de poder.

Aun cuando se reconoce que la inclinación general de la humanidad es su perpetuo e incesante afán de poder que deriva en la competencia y finalmente en la lucha, también sostiene Hobbes que la humanidad requiere, indispensablemente, una forma de estructuración social capaz de conjuntar las

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 69

diferentes maneras, intereses y opiniones dentro de un marco civil que garantice la seguridad y tranquilidad de sus miembros.

En este sentido, el deseo de tranquilidad y seguridad, dispone a los hombres a obedecer a un poder común que garantice este estado en la sociedad, configurando así, la denominada obediencia civil. Todos los hombres a quienes les interesa conocer la verdad y mantener una comunidad sana, buscan apoyarse en la opinión de algún otro a quien juzgan más sabio y a quien no ven motivo alguno para ser defraudados.

La formación de una organización social, cualquiera en su tipo, se origina sobre la base de que, cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan relevante que cualquiera pueda reclamar un beneficio cualquiera, al que otro no pueda aspirar como él. La formación de una autoridad gubernamental parte de la idea de contener la competencia innata entre los hombres y su eterna lucha por el poder, la gloria y el reconocimiento, todo ello en pro del bienestar general.

La formación de un Estado parte entonces de lo que Hobbes denomina ley de naturaleza, “un precepto o norma general, establecida por la razón, en virtud de la cual, se prohíbe a un hombre hacer lo que pueda destruir su vida o privarle de los medios de conservarla”<sup>17</sup>. La generación de una organización social se hace cuando alguien transfiere sus derechos, o renuncia a ellos, considerando cierto derecho que recíprocamente le ha sido transferido, o se espera que así suceda en tiempo futuro.

La mutua transferencia de derechos es lo que los hombres denominan contrato y que deriva finalmente, en la máxima expresión de la organización social, el Estado. De acuerdo con Thomas Hobbes, “la multitud unida en una persona se denomina Estado, en latín *civitas*... una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituido por cada uno como autor,

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp.106

al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como lo juzgue oportuno, para asegurar la paz y la defensa común”<sup>18</sup>.

En otras palabras, una persona moral, cuya representación es general a una sociedad y/o nación, que decide depositar en dicha persona, la responsabilidad de preservar la paz y la defensa común, siempre incluyendo a sus miembros como una parte activa, en la que se hacen presentes tanto los derechos como las obligaciones del individuo particular, siempre en defensa del bienestar común.

No debemos olvidar que el objetivo principal del Estado es preservar la seguridad de sus súbditos, los cuales depositan en él, tanto la confianza como la responsabilidad, para representarlos en el exterior, unificando los criterios y trabajando conjuntamente para satisfacer las necesidades básicas de todos sus miembros, a través del trabajo social y la representación única organizacional.

Con el paso del tiempo, a causa del crecimiento demográfico mundial, el Estado ha ido adquiriendo una compleja estructura organizacional, de la cual emana tanto la organización gubernamental como social, y a través de la cual, se definen derechos, obligaciones y la calidad de las representaciones, siempre priorizando al individuo como una pieza fundamental de la organización estatal, abocado al interés nacional.

La conformación de un Estado, parte de la idea de que el individuo requiere generar un poder común capaz de defender a la sociedad en caso de invasiones y amenazas externas; entonces pues, la única forma de lograrlo es unificando el poder individual a una asamblea de hombres capaz de reducir un conjunto de voluntades particulares a una sola voluntad general, a una unidad real instituida por pacto de cada hombre con los demás, bajo el compromiso de respetar y hacer seguir las leyes que le han dado origen a esta unidad organizacional.

Uno de los términos básicos, estrechamente ligado a la acepción del Estado es, precisamente, la libertad del individuo, y la participación de éste dentro del Estado, sobre todo, cuando éste exige crear una sola voluntad como método de

---

<sup>18</sup>*Ibidem*, pp. 141

organización social; entonces pues, ¿Cómo se entiende la libertad del individuo dentro de la organización estatal? ¿Qué alcance tiene ésta?

“Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición.... es un hombre libre quien en aquellas cosas de que es capaz por su fuerza y por su ingenio, no está obstaculizado para hacer lo que desea”<sup>19</sup>. Sin embargo, el hecho de ser parte de una estructura estatal, significa por consecuencia, la observación de una serie de normas o leyes, que buscan facilitar la convivencia y crear un sano ambiente social.

Estas leyes representan, de una u otra manera, una pérdida de libertad, en cuanto a la defensa del interés particular, siempre en función de la voluntad general. Debe hacerse un especial énfasis en que, el libre albedrío, considera intacta su acepción, aun cuando el individuo sea parte del Estado, ya que esto no le impide reconocer cualquier obstáculo para realizar su voluntad, deseo o inclinación, de llevar a cabo, siempre y cuando con ello no se afecte, ni la integridad física ni moral, de cualquier otro individuo miembro de la sociedad.

Habiéndose aclarado esto, podemos abordar la libertad en función de la creación de un hombre artificial llamado Estado, así como sus cadenas artificiales llamadas leyes civiles, las cuales, de una u otra forma, circunscriben las libertades del hombre hacia la consecución de un bienestar común, el cual implica, de manera indirecta, la limitación de las libertades hacia los objetivos comunes del Estado.

La libertad de los miembros del Estado radica, entonces, únicamente en aquellas cosas que en la regulación de sus acciones, ha determinado el mismo Estado, en otras palabras, las libertades particulares que no afectan, de forma directa, los intereses generales de la nación, libertades particulares que cada individuo satisface de acuerdo a sus necesidades, así como a los medios poseídos para lograr dicho objetivo.

Generalmente, todos los actos que los hombres realizan dentro de los Estados están fundamentados en esta doble acepción de la libertad y la obligación: la

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 171

libertad como argumento de la defensa del interés particular, y la obligación de buscar el bienestar general como modo de construcción de una vida en sociedad que descansa en el respeto y la cooperación conjunta. En consecuencia, no existe obligación impuesta a un hombre, que no derive de su voluntad propia, ya que, finalmente, todos los hombres somos igualmente libres y todos poseemos libertad de decisión.

Sin importar la clase de sistema, entendiéndose éste último como “un número de hombres unidos por un interés o un negocio”<sup>20</sup>, y pudiendo ser éste, de tipo regular o irregular, absoluto o independiente, o bien, político o probado, lo cierto es que, “con frecuencia, ocurre que los hombres quedan defraudados por la especiosa denominación de la libertad; por falta de juicio para distinguir, consideran como herencia privada y derecho innato suyo lo que es derecho público solamente”<sup>21</sup>, en otras palabras, lo que es bienestar general.

Uno de los apartados más importantes que trata la teoría Hobbesiana es, sin duda alguna, las causas que debilitan o tienden a la desintegración del Estado; de todas ellas, sólo algunas son las más relevantes para el presente estudio. De entre estas enfermedades que acechan al Estado se encuentran, en primer lugar, el hecho de que “un hombre, para obtener un reino, se conforma a veces con menos poder del necesario para la paz y la defensa del Estado”<sup>22</sup>.

Dicho de otra manera, la falta de poder absoluto por parte del gobernante, que lleva a la nación a fragmentarse, dividirse y contrariarse, convirtiendo a cada hombre en un juez particular de las buenas y las malas acciones de los demás, siempre fundamentadas, irónicamente, en el interés particular de cada individuo, en sus necesidades propias, pero sobre todo, por el poder que eso representa, ya que todos los hombres tienden a discutir entre sí, y a pugnar por la obediencia (o mejor dicho desobediencia) hacia el Estado, según consideren más oportuno a razón de su privacidad.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 183

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 175

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 263



Otra de las causas que da origen a la disolución del Estado es, indudablemente, el hecho de que “cada hombre particular tiene una propiedad absoluta en sus bienes, y de tal índole, que excluye el derecho del soberano”<sup>23</sup>, que se ve impedido para realizar la misión que tiene a su cargo: defender a su población así como al interés nacional, de enemigos externos, injurias extranjeras, e incluso de la ambición de cada uno de sus miembros, desencadenando que el Estado se encuentre en constante peligro de decadencia.

Esta causa genera directamente, otro problema que pone en peligro la integridad y la supervivencia del Estado: la división del poder soberano, que genera a su vez, conflictos entre las partes componentes, así como una destrucción mutua, aun cuando esto signifique poner fin a cualquier tipo de unión entre los miembros, que son parte indispensable para dar estabilidad al sistema.

Finalmente, la causa primordial, vigente, y en la que se centra nuestro estudio, es una de las enfermedades más graves que pone en peligro la existencia del Estado, y que consiste en que “cuando el tesoro del Estado, fluye más allá de lo debido, se reúne con excesiva abundancia en uno, o en pocos particulares, mediante monopolios o exacciones correspondientes a las rentas públicas”<sup>24</sup>, distribuyendo este capital de forma desigual a la vez que fragmentan y dividen (como ya se había mencionado), creando nuevos poderes contrapuestos, que están en constante búsqueda del poder estructural estatal.

Como consecuencia de esta desigual distribución del capital, se da el problema de la grandeza inmoderada de las ciudades, que pronto se convierten en autosuficientes y autónomas, en términos de la suministración de sus propios recursos, la distribución de los mismos, y finalmente, la asignación de ejército que defiende los intereses propios y los de la nación, y que permite igualmente, la creación y expansión de un gran número de corporaciones que son “como

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 267

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 272

Estados menores en el seno de uno más grande, como gusanos en las entrañas de un hombre natural”<sup>25</sup>.

Todas las causas citadas anteriormente, han hecho, tal y como lo sostuviese Hobbes, que se cree una libertad entre los miembros del Estado para disputar el poder político, el poder absoluto, e incluso, el dominio de los mercados particulares que poco a poco han pasado a ser del dominio público, creando grandes focos de lucha y discusión entre los particulares que no dejan de aspirar al éxito y reconocimiento social.

Estos intereses particulares en consecuencia, dificultan e incluso impiden que el Estado cumpla con su deber de defensa y protección contra intereses extranjeros y ofensas mutuas, y por el contrario, genera una multitud desconfiada, inerte que sobrevive únicamente bajo la expectativa del otro y/o para destruir al otro, que pasa de ser un compañero, a un enemigo interno.

En todos los Estados, como en todas las familias, la divergencia en ideologías, intereses, deseos y percepciones, es una realidad constante y natural que no abandona, en absoluto, la idea de organización que se debe preservar para lograr el objetivo común; sin embargo, cuando esas divergencias se transforman en brechas que impiden la cohesión social, es pertinente señalar, que sentimientos exacerbados de individualismo se apoderan de los miembros del Estado, transformando la convivencia en una simple competencia para acceder al poder, un poder en constante dinamismo, elocuente con su capacidad transformista.

No es suficiente en consecuencia, la conjunción de un pequeño número de hombres para otorgarle seguridad a un Estado, pues ese mismo número de hombres se verá influenciado por su individualidad, y por los intereses propios de cada uno de ellos; en realidad la multitud, a la cual confiarle la seguridad de un Estado, no está determinada por un cierto número, sino por la comparación con el enemigo con el que se encuentra, un enemigo que poco a poco se está diversificando y engrandeciendo, en una proporción directa con la diversidad

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 273

ideológica, política y cultural, que acrecienta cada vez más las brechas entre la unidad social.

Desafortunadamente, “y aunque haya una gran multitud, si sus acuerdos están dirigidos según sus particulares juicios y particulares apetitos, no puede esperar de ello defensa ni protección contra un enemigo común ni contra las mutuas ofensas”<sup>26</sup>; en nuestra realidad, contemporánea, esta es una de las causales más fuertes que han tambaleado y puesto en riesgo la estabilidad de la organización estatal, vista en la actualidad como un yugo, más que como una forma de seguridad y mantenimiento de la sociedad.

Esto ha dado por consecuencia, que los individuos se obstaculicen mutuamente y reduzcan su fuerza a la nada, sometiéndose los unos a los otros, bajo el mando de unos pocos que encuentran en la dominación, la estrategia perfecta para conservar vivos sus intereses, eso sin contar que, al no existir enemigo común, se da una guerra al interior, entre unos y otros, movidos por sus particulares intereses.

Esta es una situación que continúa viviéndose hasta nuestros días, dentro de un proceso cíclico que impide que la seguridad se consolide como un elemento constante en la vida de los hombres, causada sobre todo, por los incesantes enfrentamientos que impiden que estén gobernados y dirigidos por un sólo criterio, y por el contrario, se disgregan las fuerzas y se continúa con un enfrentamiento perpetuo.

De otra parte, no debemos olvidar que el hecho de que existan diferencias de intereses implica, por consecuencia, sentimientos exacerbados de ira, envidia, y odio, que orillan a los individuos al enfrentamiento directo, y en consecuencia, al debilitamiento de la persona moral llamado Estado formal.

Finalmente, no debemos olvidar que el hombre contemporáneo es una criatura cuyo goce consiste en compararse constantemente con los demás, por lo que no puede sino utilizar la competencia y la confrontación como armas de defensa y

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 138

destrucción, para poder disfrutar de un éxito, que no pasa de ser la máxima expresión de la desorganización social y la lucha entre individuos que pretende subir un peldaño más de los escalones del poder a nivel mundial.

En este sentido, el Estado como persona moral, como estructura organizacional y como fuente de cohesión entre los individuos, ha visto mermada su capacidad de unión, negociación, autodeterminación, e incluso, su funcionamiento, todo esto a causa de un interés particular que poco a poco ha ido convirtiendo los espacios públicos en focos de discusión privada, en donde inconscientemente, el interés general cada día se vuelve más particular.

#### **1.1.4. El contrato social de Rousseau**

Como bien sabemos, el Estado es todavía, en este siglo XXI, el actor principal de las relaciones internacionales, así como la fuente primordial de la organización social, sin embargo, ¿Cuáles son los criterios para el correcto funcionamiento de un Estado? ¿Cuáles son los efectos (derechos y obligaciones) de pertenecer a él? Sin duda, como cualquier tipo de organización humana, el hecho de pertenecer a un grupo específico, conlleva igualmente, derechos y obligaciones específicas, haciéndose necesario, recalcar ambas, si lo que se pretende realmente es lograr una verdadera convivencia entre los participantes de dicha institución.

El Estado, como máxima institución de organización social, conlleva por consecuencia, la implantación de un orden social. “El orden social constituye un derecho sagrado que sirve de base a todos los demás. Sin embargo, este derecho no es derecho natural, está fundado sobre convenciones”<sup>27</sup>.

La primera forma de organización social, es indudablemente, la familia, la cual, vista como institución, define al individuo de manera directa, como unidad

---

<sup>27</sup>Rousseau, Juan Jacobo. *El Contrato Social*. Grupo Editorial Tomo, 2ª Edición, México, D.F., 2005. Pp. 9

fundamental de la sociedad; la familia es el primer modelo de sociedad política en donde se hace presente una figura de autoridad (padre), una figura de pueblo (hijos), así como una forma básica de organización.

El Estado, además de contar con una compleja y enorme estructura política, tiene un gran derecho: el monopolio legítimo de la violencia. Esto le permite (aunque no obligadamente), controlar a sus miembros, organizarlos y, finalmente, mantenerlos unidos, siempre y cuando, se lleve a cabo a través de poderes legítimos y leyes explícitas.

Para dar forma a un Estado activo, se requiere, en primer lugar, una congregación de fuerzas cimentada en el respeto, la igualdad y la cooperación mutua; se requiere entonces, la conformación de un Pacto Social, cuyo objetivo es “encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común, a la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual, cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezcan tan libre como antes”<sup>28</sup>.

Este pacto social implica entonces, un compromiso recíproco, que se vive como persona pública y particular, en donde el deber y el interés obligan igualmente a todas las partes contratantes a ayudarse mutuamente, creando un nuevo concepto denominado voluntad general\*, que encierra tácitamente, el compromiso de conformar un interés común (llamado actualmente interés nacional), a través del cual, el beneficio de uno se convierte en beneficio de todos.

El hecho de conformar un interés general, implica entonces, que el derecho del particular está subordinado al derecho de la comunidad, esto argumentado en función de que el interés general, garantiza de una u otra forma, la satisfacción del interés particular, proporcionando así solidez en el vínculo social, así como fuerza real en el ejercicio de la soberanía.

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 21-22

\*La voluntad general es considerada por Rousseau como el único elemento capaz de dirigir las fuerzas del Estado, de acuerdo con los fines de su institución, que es el bien común.

---

Es precisamente esta soberanía, lo que le da al cuerpo político el poder absoluto sobre todos sus miembros, es lo que define al Estado como la persona moral cuyo objetivo principal consiste en mantener la cohesión de sus miembros, así como su propia autoconservación, siempre basado en el principio de igualdad en el que todos se obligan, bajo las mismas condiciones, y todos ganan identidad y participación conforme a sus derechos.

Para garantizar un correcto funcionamiento del Estado, es necesario garantizar, en primer lugar, el orden social, para lo cual se establecen leyes. En consecuencia, “el objetivo de las leyes es siempre general (entendiéndose) que aquellas consideran los ciudadanos en cuerpos, y las acciones en abstracto; jamás el hombre como individuo, no la acción en particular”<sup>29</sup>, ya que se caería en juicios de valor y la aplicación de la particularidad a cada ser individual.

De otra parte, para garantizar la construcción sólida y durable de un Estado, es necesario “que las conveniencias sean de tal suerte observadas, que las relaciones naturales y las leyes se hallen siempre de acuerdo, no haciendo éstas, por decirlo así, sino asegurar y ratificar aquellas”<sup>30</sup>.

Es menester de todos, pues, que haya una verdadera relación entre la acción del cuerpo político y los miembros del pueblo, una verdadera relación del todo con el todo, que esté en constante movimiento, pero sobre todo, que la voluntad general permanezca intacta sobre la voluntad particular, garantizando así, la defensa de la soberanía, la supremacía del interés general, y la satisfacción del bien común.

De igual manera, es de vital importancia que los tres tipos de relación existentes dentro de la institución estatal (la acción del cuerpo estatal observada consigo mismo, la relación de los miembros entre sí o con el cuerpo entero y la relación del hombre con la ley), fluyan constantemente en un ciclo que involucre a todos, dentro de una cuarta ley que garantiza la estabilidad y la permanencia de la voluntad general: los usos, las costumbres y sobre todo la opinión, que otorgan al

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 48

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 69

Estado, de una causa propia para mejorar, y que hace de su legislación, una legislación propia y exclusiva de él.

Para que esta legislación sea aplicable con justicia e igualdad, es necesario que exista una institución encargada de llevarla a cabo; en cada uno de los Estados, esta institución es el Gobierno, pero ¿Qué es el Gobierno? “un cuerpo intermediario establecido entre los súbditos y el Soberano para su mutua comunicación, encargado de la ejecución de las leyes y del mantenimiento de la libertad tanto civil como político”<sup>31</sup>.

Por esta razón, el gobierno requiere, en primera instancia, ser una institución justa, igualitaria, responsable y comprometida para llevar a cabo una buena administración de la mano del soberano; el gobierno, para ser bueno, debe ser proporcionalmente más fuerte a medida que la población crezca, pues finalmente, el gobierno es el único representante del pueblo, y no debemos olvidar que no existe sistema de gobierno estándar o impositivo, único y absoluto, sino que hay tanta diversidad por su naturaleza como Estados diferentes en el planeta.

Uno de los aspectos más importantes en un Estado verdadero es que, “en una legislación perfecta, la voluntad particular o individual debe ser nula, la voluntad del cuerpo, propia al gobierno, muy subordinada, y por consiguiente, la voluntad general, o soberana, siempre dominante y pauta única de todas las demás”<sup>32</sup>.

Sea cual sea la forma de gobierno, democracia, aristocracia o monarquía, la voluntad general debe ser indestructible, ya que, si el consenso general llega a fragmentarse, dividirse, e incluso disolverse, algunos de los poderes gozarán de una particularidad que les llevará, por consecuencia, a la disociación política, la conservación y prosperidad de sus miembros, reduciendo su actuación a una simple posición personalista, fundamentada en un pensamiento único, privado y ambicionista.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 74

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 81

Una vez conocidos los elementos más importantes del Estado, de sus miembros y de su organización y estructura política y social, es necesario evaluar los riesgos a los cuales se enfrentan y, sobre todo, aquellos riesgos y contratiempos que dan una inclinación a degenerar tanto su estructura como su función organizacional.

Bajo la lógica del pacto social, un individuo no desea, ni debe, perjudicar a otro miembro del pacto, pues esto significaría de manera indirecta, un daño propio y un autocondenamiento frente a las leyes de la igualdad y la cooperación, que deben ser características fundamentales de la unión social. Sin embargo, ¿Qué implica esto? ¿Qué significa? ¿Qué consecuencias tiene? “existen dos vías o medios generales por los cuales, un gobierno degenera a saber, cuando se concentra, o cuando el Estado se disuelve”<sup>33</sup>.

En el primer de los casos, ocurre cuando el gobierno pasa del gran número al pequeño, es decir de democracia a aristocracia y, finalmente, a monarquía. Por su parte, la disolución del Estado, se puede dar por dos vías: cuando el soberano no administra el Estado conforme a las leyes, usurpando su poder, o bien, cuando los miembros del gobierno usurpan por separado el poder que deben ejercer de manera conjunta, y la cual, causa un desorden aún mayor.

No debemos olvidar que el Estado no es una institución eterna, y por el contrario, requiere una constante adaptación y renovación de acuerdo a dos factores de vital importancia: la población a la cual representa, y, en segundo lugar, las características esenciales tanto del territorio como de la voluntad general. En este sentido, el Poder Legislativo representa el corazón del aparato estatal, mientras el Poder Ejecutivo el cerebro, encargado de dar funcionamiento y movimiento al resto de las partes componentes.

De otra parte, no debemos olvidar que un Estado sólido, bien constituido, se debe caracterizar por la superioridad de los negocios públicos sobre los privados; la característica primordial del aparato estatal actual es, precisamente, que el pueblo

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 111



ha dejado de ser libre y, por consiguiente, ha pasado a convertirse en una masa ingente, dominada por el interés particular.

Aun cuando el acto de constitución del Gobierno no es un contrato sino una ley, no podemos, ni debemos olvidar, que los depositarios del poder (sea Ejecutivo o Legislativo), no son propietarios de la población, ni mucho menos de la voluntad general, por lo que, en última instancia, estos pueden ser removidos cuantas veces sea necesario hacerlo, con la finalidad del cumplimiento óptimo de sus funciones.

Finalmente, no podemos olvidar que, “cuando los vínculos sociales comienzan a debilitarse, y el Estado a languidecer, cuando los intereses particulares comienzan a hacerse sentir y las pequeñas sociedades a influir sobre lo general, se altera el interés común y la unanimidad desaparece, la voluntad general no sintetiza la voluntad de todos, y surgen contradicciones, debates y la opinión más sana encuentra contendientes”<sup>34</sup>.

Esto ha dado por consecuencia, en nuestra época contemporánea, fragmentación, división y contiendas entre grupos de individuos que persiguen un interés particular sobre el bienestar común; de igual manera, podemos ver palpablemente, la división de opiniones, “los prolongados debates, las discusiones y el tumulto, que son anuncio del ascendente de los intereses particulares, y por consiguiente, de la decadencia del Estado”<sup>35</sup>.

En consecuencia, la funcionalidad del gobierno está, hoy en día, en constante evaluación, sobre todo porque la institución como tal está en un constante riesgo de ser usurpada por el poder particular; a causa de lo anterior, los vínculos sociales han sufrido una inminente transformación y, en consecuencia, el interés común, la unanimidad y la voluntad general está comenzando a desaparecer generando contradicciones, debates y opiniones divididas entre los miembros de la sociedad.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 134

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp.136

### 1.1.5. La Sociedad Global

La Paz de Westfalia (1648), dio origen al sistema internacional fundamentado en el Estado, el cual prevaleció hasta finales del siglo XX, y cuya estructura y dinámica se basó en la toma de decisiones a nivel estatal, para dar paso así a la organización del resto del sistema internacional.

Durante siglos éste fue el funcionamiento del sistema internacional: un sistema estructurado fundamentalmente en torno a la realidad y la distribución del poder; el Estado como actor central del mismo, en cuanto se constituían como únicos actores soberanos, independientes y con una base territorial propia y exclusiva, lo que daba como resultado un sistema anárquico, únicamente mitigado por el equilibrio de poder, así como por el consenso existente entre los Estados debido a la necesidad relativa de normas e instituciones.

Sin embargo, la evolución de la sociedad internacional a partir del siglo XIX, dejó entrever los primeros cambios en cuanto a la estructura y distribución del poder. Eventos coyunturales como la Conferencia de Yalta, la conferencia de Postdam, así como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, introdujeron nuevas interacciones, dinámicas, actores y problemáticas que complejizaron las relaciones, elevaron los niveles de interdependencia, y erosionaron la centralidad de los Estados.

El surgimiento de los grandes Organismos Internacionales, específicamente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no hizo más que formalizar la nueva configuración del mundo, institucionalizar el esquema de funcionamiento interestatal, y reconocer nuevamente el papel directorio de las grandes potencias.

Las décadas posteriores al surgimiento de la ONU fueron años de tensión, debido a la situación de la Guerra Fría, y la constante lucha por el poder entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, en su búsqueda por la dominación mundial; fue hasta finales de la década de 1980, y los primeros años de la década de 1990, con el derrumbamiento de la URSS y la caída del bloque socialista, que

emergieron fenómenos, dimensiones y estructuras de carácter eminentemente global, y en donde los Estados Unidos se consolidaron como la gran potencia mundial, con el objetivo de instaurar un nuevo orden internacional, que trajo consigo profundos cambios, en la estructura y funcionamiento de la sociedad.

La sociedad post-Westfalia, como algunos estudiosos la denominan, se caracteriza, hasta el día de hoy, por la internacionalización del capital, y con él, la internacionalización del proceso productivo, de los procesos políticos, y de las clases sociales en sus relaciones, reciprocidades y antagonismos.

Este proceso surgido a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, y en auge hasta el día de hoy, es la denominada globalización. “La Globalización, por sus profundos efectos a nivel de actores, estructuras y dinámicas, está actuando en el sentido de provocar un radical cambio en la naturaleza de la sociedad mundial. Con todo, es a nivel económico muy especialmente financiero, y comunicaciones e informativo, donde hasta el momento la globalización ha encontrado su mayor desarrollo”<sup>36</sup>.

El capitalismo, como producto y condición de la amplia y generalizada racionalización del mundo, se impone o sobrepone a las más diversas formas de organización, modificando y/o recreando las diferentes formas de organización social. La dinámica originada con el mercado, la empresa, la ciudad, el Estado y el Derecho, tiende en la actualidad a organizar progresivamente los más diversos círculos de relaciones sociales, e incluyen los grupos sociales y las instituciones en que se insertan.

En este sentido, el capitalismo con su lema del libre intercambio de bienes, personas y capitales, lleva el estandarte de la globalización como insignia de su dinámica, adoptando ésta, un aspecto económico que poco a poco se ha ido

---

<sup>36</sup> Del Arenal, Celestino. *La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política*. Documento en PDF, Versión electrónica: [http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/La%20Nueva%20Sociedad%20Mundial\\_Realidades%20Inter\\_U n%20reto.pdf](http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/La%20Nueva%20Sociedad%20Mundial_Realidades%20Inter_U n%20reto.pdf). Fecha de consulta: 8 de septiembre de 2012. 16:54 hrs.

---

expandingo a la esfera social, haciendo cada vez más interdependientes los actores, factores y naciones que intervienen en ella.

Las fuerzas productivas, comprendidas siempre como fuerzas sociales, se encuentran todo el tiempo en constante interacción; en este sentido, la administración de las cosas, las gentes e ideas, la definición de los derechos y las responsabilidades, de lo público y lo privado, complica la trama de las relaciones sociales, conformando patrones predominantes de organización de las acciones sociales.

Los cambios generados tanto en el número de actores como en las relaciones de poder establecidas entre ellos, generaron transformaciones fundamentales en el sistema internacional prevaleciente hasta el siglo XXI. Hoy en día, la sociedad mundial puede ser vista como un sistema que plantea la tesis de que el mundo se constituye por numerosos actores que se movilizan dentro del escenario mundial, y que pueden ser de todo tipo: Estados nacionales, empresas transnacionales, organizaciones bilaterales y multilaterales, que se encuentran en gradual interdependencia y confronta de intereses.

El escenario mundial del siglo XXI se caracteriza entonces, por haber dado origen al surgimiento de la sociedad global. La creciente integración del mundo en términos políticos, económicos, de comunicación y cultura, ha dado como resultado un sistema interdependiente, progresivamente integrado y sin fronteras, debido a la merma del concepto tradicional de soberanía estatal.

Es evidente que, para este siglo XXI, aunque la nación y el individuo siguen siendo muy reales... ya no son hegemónicos. Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización<sup>37</sup>. En este sentido la transición desde la etapa de primacía del Estado en las relaciones internacionales, hasta la gradual importancia de los actores no estatales, ha implicado un cambio muy significativo en la estructura y organización internacional, así como el arreglo del poder mundial.

---

<sup>37</sup> Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI Editores, 7ª edición, México DF, 2006. Pp. 3

Como resultado de todos esos cambios, los asuntos globales plantean la necesidad de ser debatidos con mayor interés, lo que implica que, por medio de distintos procesos y estructuras, los actores lleguen a coordinar sus intereses y necesidades visualizando el sistema internacional en términos de totalidad.

Es innegable que “el paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional, es subsumido formal y realmente por el nuevo paradigma, fundado en la reflexión sobre la sociedad global. El conocimiento sobre la sociedad nacional, no es suficiente para esclarecer las configuraciones y los movimientos de una realidad que ya será siempre internacional, multinacional, transnacional, mundial, o propiamente global”<sup>38</sup>.

Es un proceso complejo y multidimensional porque la globalización no es un proceso unidireccional, bajo un mismo objetivo, sino que es el resultado de una amalgama de procesos de muy distinta naturaleza que se producen en campos diversos y se desarrollan de manera interrelacionada, de tal modo que se influyen y transforman mutuamente.

Así, podemos distinguir tres categorías de factores que facilitan el desarrollo de la globalización: los factores tecnológicos, expresados en la innovación científica y tecnológica, los factores económicos, cuya máxima expresión está en los procesos de integración financiera y comercial, y, finalmente, los factores político-institucionales, derivados del poder del Estado.

La conjunción de estos tres factores ha generado en este siglo XXI, una sociedad internacional planetaria y universal, que comprende a todos los Estados, Organismos Internacionales, así como el resto de los actores públicos y privados, configurando así, el orden internacional en donde las fuerzas productivas y de mercado, las sociedades, las culturas, así como la reproducción ampliada del capital, se desarrollan a escala mundial.

En consecuencia hemos pasado desde una sociedad internacional en que las relaciones internacionales, pese a tener alcance universal, estaban todavía

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 159

condicionadas por el tiempo y el espacio, a una sociedad global, caracterizada por la mundialización, la transnacionalización y la inmediatez e instantaneidad de una parte importantísima de sus relaciones.

Este cambio en la configuración actual de las relaciones internacionales, ha afectado en consecuencia la naturaleza de la misma sociedad internacional, así como sus estructuras y dinámicas. Hoy es evidente que “la sociedad mundial no es ya un sistema exclusivamente interestatal y estatocéntrico, sino una sociedad cada vez más multicéntrica, a nivel de actores y, consecuentemente, más imprevisible y más inestable a nivel de estructuras y dinámicas, en el que el problema de la seguridad y la distribución del poder no se circunscribe sólo a los Estados, ni se realiza exclusivamente en términos político-militares”<sup>39</sup>.

Definitivamente, la sociedad internacional actual se encuentra en constante proceso de cambio como consecuencia de la conjunción de actores, factores y tensiones entre el sistema estatocéntrico pasado, y el sistema global actual, transnacionalizado, interdependiente, sin fronteras y en el que intervienen actores de toda índole.

Este proceso nos remite en última instancia, a un complejo conjunto de transformaciones que suponen ya, al día de hoy, una serie de reajustes importantes en el reparto y ubicación del poder, la legitimidad y la confiabilidad de los actores internacionales (estatales y no estatales), sus políticas, modos de actuación, así como los temas de interés común a la sociedad internacional en general.

Así, la sociedad global contemporánea, presenta algunas características que la distinguen y singularizan respecto a las sociedades internacionales del pasado; la más evidente de ellas es la creación de una sociedad universal, consecuencia de la expansión del sistema económico capitalista a nivel mundial, y que se manifiesta tanto a nivel estatal, transnacional, así como al nivel humano.

---

<sup>39</sup> Del Arenal, Celestino. *Óp. Cit.* Pp. 27

La unificación de los sistemas políticos, económicos, diplomáticos, comunicativos, entre muchas otras áreas más, han dado lugar a un sistema de dimensiones globales, en el que se conjuntan, confrontan y negocian los más variados intereses, rompiendo con ello, las barreras tradicionales que separaban a las distintas sociedades; todo lo anterior determina entonces, que cualquier acontecimiento que se produzca, actuará inevitablemente sobre el resto de la sociedad mundial, actores que, desafortunadamente, coexisten con enormes desigualdades de todo tipo.

La complejidad de la sociedad global viene apoyada en otro factor que le caracteriza actualmente: la búsqueda de homogenización y uniformización, que viene impulsado por las mismas dinámicas integratorias, y que debilitan consecuentemente, la aceptación de un consenso generalizado en torno al orden internacional.

El carácter interdependiente y global de la sociedad mundial, así como sus efectos en la naturaleza y estructura de la misma, ha traído también efectos contradictorios de diversos alcances, entre los que figuran el desarrollo de nuevas fuentes de poder, y consecuentemente, de dominación y dependencia a nivel internacional entre los distintos actores, sobre todo si consideramos que los problemas comunes demandan políticas y soluciones comunes y globales por parte de los actores, basadas en la cooperación y el interés común.

La ausencia de un poder político integrado, es otra de las características de la sociedad global contemporánea, lo que ha devenido, en la ausencia de órganos o instancias centrales capaces de manejar la globalización, la interdependencia de los actores, así como poner en marcha soluciones globales eficaces e incluyentes.

Esta falta de una regulación adecuada se manifiesta en el funcionamiento no democrático de la sociedad mundial, dominada a nivel de Estados por las grandes potencias, que actúan como un directorio, así como por determinados actores transnacionales, que actúan en función de sus propios intereses, sin controles democráticos de ningún tipo.

Por ello, resulta prioritario para poder comprender el funcionamiento de las relaciones internacionales actuales, tomar en consideración las relaciones de poder, específicamente las relaciones de dominación, no sólo entre Estados, sino también entre actores transnacionales que cada día contribuyen más a configurar las estructuras y organización de la sociedad internacional.

Finalmente, como consecuencia de las transformaciones y cambios que se han dado dentro de la sociedad global, se han desarrollado una serie de nuevas realidades que marcan con claridad la tendencia general del sistema internacional; entre ellas, vale la pena señalar el debilitamiento de la centralidad del Estado, ya que, aun cuando el éste continúa siendo un elemento esencial del sistema internacional, y su condición como máxima autoridad continúa vigente, lo cierto es que su autonomía, protagonismo y exclusivismo anterior se han debilitado, erosionando su soberanía y algunas de sus funciones.

Acompañado de este proceso, encontramos el desarrollo de nuevos actores no estatales (políticos, económicos, sociales y culturales), que han pasado a desempeñar un papel decisivo en la estructuración y organización de las relaciones internacionales, imponiendo muchas veces sus intereses, a los intereses del Estado.

Este proceso de difusión del poder, ha llevado a la transformación de su ejercicio, ya que se distribuye cada vez más, y se hace más difícil de identificar como consecuencia de la proliferación de actores, la competencia entre ellos y el ejercicio de sus funciones sociales.



## 1.2. Marco conceptual

### 1.2.1. Poder

En su acepción más simple, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el poder significa “tener explícita la facultad o potencia de hacer algo, ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerle, ser contingente o posible que suceda algo<sup>40</sup>”. Hans Morgenthau en su obra *La lucha por el poder y la paz*, lo define como “el dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres<sup>41</sup>”. En un ámbito un tanto más especializado, el mismo Morgenthau nos define el poder político como “las relaciones de dominio entre los detentores de la autoridad pública y entre éstos y la gente en general<sup>42</sup>”.

Estas tres acepciones nos otorgan una idea básica pero eficaz acerca del poder y del alcance de éste dentro de la sociedad. Ahora, pasemos al ámbito internacional, que es, sin duda alguna, en donde nos resulta de vital importancia definir el poder y la relación que éste establece entre los miembros de la sociedad internacional.

De acuerdo con Edmundo Hernández Vela, el poder es definido como “la capacidad que tienen los sujetos de la Sociedad Internacional, de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás, para que faciliten y contribuyan en su cumplimiento<sup>43</sup>”.

Finalmente, Jack Plano nos otorga una conceptualización de poder que se define como sigue: “la influencia y el control que una nación ejerce sobre otras. Los creadores de decisiones llevan a cabo el ejercicio y la búsqueda del poder, y utilizan la maquinaria estatal para desarrollar y poner en práctica la Política

---

<sup>40</sup>Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión electrónica: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=cultura](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura). Fecha de consulta: 2 de junio de 2010. 20:53 hrs.

<sup>41</sup>Morgenthau Hans, Op. Cit., pp. 45

<sup>42</sup>Ídem

<sup>43</sup>Hernández-Vela, Salgado, Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. Tomo II (J-Z), Edit. Porrúa, 6ª Edición, México, D.F., 2002. Pp. 927

Exterior. Por lo tanto, el poder político comprende una relación psicológica entre las clases escogidas que lo ejercen y aquellos que sufren su influencia o control. El ejercicio del poder toma muchas formas en las que se incluye la persuasión, la guerra ideológica y psicológica, la coerción económica, la persuasión moral, el imperialismo cultural, las medidas cercanas a la guerra recomendadas legalmente, y finalmente, la guerra”<sup>44</sup>.

A través de estas acepciones del poder, podemos observar dos aspectos sumamente importantes, el primero en relación a la complejidad que éste va tomando en una relación directamente proporcional al aumento en la complejidad de las relaciones mismas, y el segundo, el número de actores que éste va involucrando en función de esa complejidad anteriormente mencionada.

Finalmente, para el objetivo del presente trabajo, y tomando como base los autores citados anteriormente, definiremos el poder como la capacidad que tiene un sujeto (sea individuo, institución -pública o privada-, o nación), para imponer su voluntad, y/o ejercer dominio y control, sobre los demás actores, con la finalidad de facilitar el cumplimiento de sus objetivos internos y/o externos, y a través del cual, se establecen relaciones de control entre los sujetos que lo ejercen y los sujetos que sufren su influencia.

### 1.2.2. Poder de Jure

Entre las formas de manifestación de poder, encontramos una variante, la cual es, de todas las formas, la mayormente reconocida por los actores del sistema internacional: el poder de jure. Hemos tomado como fundamento el Diccionario en Internet de las Ciencias Económicas y Sociales, el cual define el poder de jure como “aquel poder reconocido por la normativa *jurídica vigente*”<sup>45</sup>, en otras

---

<sup>44</sup>Plano, Jack y Olton, Roy. *Diccionario de Relaciones Internacionales*. Edit. Limusa, 3ª Reimp, México, D.F., 1983. Pp. 197

<sup>45</sup>Arnoletto, E.J.: *Glosario de Conceptos Políticos Usuales*. Ed. EUMEDNET 2007, texto completo en <http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3>

---

palabras, con un fundamento legal, que le permite actuar libremente sobre los otros actores.

Horacio Ruiz, en un artículo para la revista de *Opinión Jurídica*, define los gobiernos de facto como “aquel que accede al ejercicio del poder político por las vías fijadas en la constitución y las leyes complementarias”<sup>46</sup>, haciendo nuevamente hincapié en las leyes y la legitimidad de dichos gobiernos.

Para efectos del presente trabajo, entenderemos el poder de jure como aquella forma de ejercicio del poder, a través de normativas vigentes (medios legítimos), en los cuales descansa su aplicación.

### 1.2.3. Poder de Facto

El mismo Diccionario en Internet de las Ciencias Económicas y Sociales, define el poder de facto como aquella forma de poder “existente pero carente de fundamento legal”<sup>47</sup>, en otras palabras, un poder real, sin reconocimiento político ni capacidad de participación en la toma de decisiones relacionadas con la misma. Horacio Ruiz, reconoce un gobierno de facto como “aquel que lo hace por otras vías, o al que habiéndolo hecho por vías legales prolongasen derecho su actuación, más allá del término fijado en la constitución, o altera inconstitucionalmente la distribución de funciones entre los entes políticos u órganos supremos del Estado”<sup>48</sup>.

Para efectos de este trabajo consideraremos el Poder de Facto, como una variante del poder real, constituido legalmente pero carente de fundamentación política para la toma de decisiones dentro de la misma; en otras palabras, una forma de poder que está presente, ejerciendo influencia, generando nuevos

---

<sup>46</sup> Ruiz, Horacio. *Gobierno de Facto*. (artículo) Revista de Opinión Jurídica VRBE et IVS., AÑO II, Newsletter Nro. 10, invierno 2005.

<sup>47</sup> Arnoletto, E.J.: *Glosario de Conceptos Políticos Usuales*. Op. Cit.

<sup>48</sup> Ruiz, Horacio. *Gobierno de Facto*. Op. Cit.

poderes, pero sin la capacidad directa para legitimar su accionar político, nacional y/o internacional.

#### 1.2.4. Pensamiento único

Nuestra realidad contemporánea se caracteriza, sin lugar a dudas, por nuevos paradigmas que estructuran la manera de pensar y actuar del hombre actual, creando con ello, ideologías dominantes que infiltran en todas partes e imponen nuevas tendencias en el pensamiento del hombre, tal es el caso del pensamiento único.

Se ha decidido tomar la acepción que tiene Ignacio Ramonet acerca del pensamiento único, debido al alcance y la vasta explicación que nos proporciona del mismo. En la obra *Escenarios de la Globalización*, Ramonet dedica un apartado especial para definir el concepto de pensamiento único.

Según este autor, el pensamiento único se define como “la traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, especialmente las del capital internacional”<sup>49</sup>.

El pensamiento único tuvo sus orígenes en 1944 (en los Acuerdos de Bretton Woods), y su principio característico es precisamente, que lo económico predomina sobre lo político. En consecuencia, el estandarte del pensamiento único lo llevan las grandes instituciones económicas y monetarias, las cuales, para mantener y controlar su financiación “enrolan al servicio de sus ideas, a través de todo el planeta, a numerosos centros de investigación, universidades, fundaciones, las cuales a su vez, afinan y expanden la buena nueva”<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup>Jarauta, Francisco (compilador), et al. *Escenarios de la Globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*. Homo Sapiens Editores, Rosario, 1998. Pp. 28

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 28

Esta corriente de pensamiento ha sido utilizada por estas grandes instituciones como argumento para mantener un predominio del sector económico sobre la estructura y organización política de las naciones, imponiendo con ello nuevas tendencias y creando en el individuo un nuevo concepto a través del cual la capacidad económica mantiene una estrecha relación con la capacidad política.

Estas grandes instituciones se han valido de elementos tales como los principales órganos de información política, como periódicos, universidades, periodistas, ensayistas, e incluso los mismos políticos, que acceden a la sociedad a través de grandes medios de comunicación de masas, que difunden este principio como un nuevo estilo de vida en donde el ápice de las relaciones está ocupado por una economía que busca respaldarse a través de la aprobación social.

Como consecuencia de esta nueva forma de pensamiento, vemos que conceptos como mercados financieros, competencia, competitividad, libre cambio, mundialización, liberalización, desregulación, etc., se han convertido en términos comunes, y se ha relacionado estrechamente con el desempeño y la estructuración política de las sociedades.

Finalmente, es innegable que el pensamiento único se ha propagado por el mundo no sólo como un principio teórico, político o económico, sino que se ha consolidado como un paradigma y un nuevo estilo de vida, difundido cada día a través de los medios de comunicación (televisión, radio, prensa) así como signos, símbolos y elementos que se vuelven indispensables en la vida cotidiana de los individuos.

### 1.2.5. Corporaciones

Uno de los conceptos que ha tomado mayor auge durante las últimas décadas es, sin duda alguna, el de las corporaciones, esto gracias a su presencia determinante dentro del ciclo económico mundial, el dinamismo de sus acciones, así como el alcance de las mismas dentro de la vida cotidiana del individuo, la organización de la sociedad, e incluso, en la determinación de la vida política de los Estados. Es, por consecuencia, de vital importancia para el presente trabajo definir este concepto, dada su importancia en la realidad actual.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, una corporación es “una organización compuesta por personas que, como miembros de ella, la gobiernan. Empresas, normalmente, de grandes dimensiones, en especial si agrupa a otras menores<sup>51</sup>”. Otra definición nos la proporciona Sergio Ricossa, y nos dice que una corporación “en la era preindustrial era simplemente una era profesional para la tutela de intereses particulares”<sup>52</sup>.

Con el paso del tiempo, estos intereses particulares han incrementado de manera gradual, y con ello, la estructura y la organización de las corporaciones han sido cada vez mayores, llegando a conformar un nuevo tipo de corporación, con alcance y presencia internacional, que interviene de manera directa tanto en los procesos internacionales como en los ciclos internos propios de cada país.

En este sentido, Banock, Baxter y Ray nos definen una corporación internacional o transnacional como “una o más compañías que en forma de sociedad empresarial, operan en varias naciones y tiene instalaciones productivas o de servicios fuera de sus países de origen. Una definición de corporación transnacional que por lo general se acepta, consiste en que es una sociedad empresarial que genera, por lo menos, 25% de su producción fuera de su país de origen. La corporación

---

<sup>51</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Op. Cit.

<sup>52</sup> Ricossa, Sergio. *Diccionario de Economía*. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1990. Pp. 13

transnacional toma sus decisiones principales en un contexto global y, por lo tanto, con frecuencia, fuera del país donde realiza determinadas operaciones”<sup>53</sup>.

Las corporaciones transnacionales buscan mantener sus operaciones dentro de un contexto de libre mercado en el que se permita que actúen las fuerzas de la oferta y la demanda sin ser obstaculizadas por regulaciones gubernamentales u otras interferencias; en otras palabras, se apoya en la filosofía del liberalismo económico, buscando con ello, mantener libre el flujo de comercio, en donde dichas corporaciones llevan a cabo sus operaciones, facilitando con ello, el movimiento internacional de capitales privados y alentando el crecimiento de este sector, a través de inversiones directas, tanto a nivel local como internacional.

### 1.2.6. El liberalismo político

De acuerdo con John Rawls “el liberalismo supone que las más enconadas luchas se entablan por los más altos valores, por lo más deseable: por la religión, por las visiones filosóficas acerca del mundo y de la vida, y por diferentes concepciones morales del bien”<sup>54</sup>. En este sentido, la sociedad se debe regir por un principio básico: la justicia, a través de instituciones básicas capaces de satisfacer los términos justos de cooperación entre ciudadanos considerados libres e iguales.

En consecuencia, lo que el liberalismo político busca es una concepción política de la justicia, que se gane el apoyo de otras doctrinas, dentro de una sociedad que se rija por esta concepción libremente aceptada, la cual no niega que existan otros valores que se apliquen a la vida personal del individuo, e incluso, que éstos estén conectados con la política, formando una continuidad. Lo que pretende entonces es, delimitar el dominio político y especificar su concepción de justicia, obteniendo apoyo del resto de las instituciones.

---

<sup>53</sup>Bannock, Graham, R.E. Baxter, ReesRay. *Diccionario de Economía*. Edit. Trillas, 2ª Reimp., México, D.F., 1995.

<sup>54</sup>Rawls, John. *Liberalismo Político*. Fondo de Cultura Económica, 4ª Reimp., México, D.F., 1998. Pp. 29

En este sentido, los ciudadanos deben ser considerados como personas libres e iguales, ya que “la justicia como imparcialidad reformula la doctrina del contrato social y adopta una forma de la última respuesta: los términos justos de la cooperación social se conciben como un acuerdo a que han llegado quienes están comprometidos con ella; es decir, los ciudadanos libres e iguales que han nacido en la sociedad en la que viven”<sup>55</sup>.

Finalmente, las tres condiciones que caracterizan al liberalismo: la estructura básica de la sociedad está regulada por una concepción política de justicia, esta concepción debe ser el foco de un consenso traslapado de doctrinas razonables y, finalmente, la discusión pública se lleva a cabo en términos de la concepción política de la justicia.

### 1.2.7. Riesgo país

“En la jerga financiera se considera riesgo país al nivel de riesgo que implica la inversión en instrumentos emitidos por el gobierno de un país, en un momento dado”<sup>56</sup>. Generalmente ese índice es presentado como un indicador que revela el nivel de riesgo que corre un inversionista en no poder recuperar sus inversiones en un cierto país; es por lo tanto, una evaluación de la capacidad de responder a los compromisos de pago de las deudas asumidas.

Dentro del riesgo país, se encuentra comprendido lo que se conoce como el Riesgo Soberano. Este tipo de riesgo se refiere “a la capacidad y predisposición que tiene un país para pagar sus deudas; implica la probabilidad de que las acciones de un gobierno puedan afectar directa o indirectamente su capacidad de cumplir con sus obligaciones en tiempo y forma. No se habla del mercado de

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, pp. 46

<sup>56</sup> Gudynas, Eduardo (compilador), et al. “*El otro Riesgo país*”. *Indicadores y desarrollo en la economía*. 2ª Edición, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2005. Pp. 23



bonos y títulos, sino se intenta calificar el stock de deuda que un país posee y su capacidad de cumplir con los compromisos financieros<sup>57</sup>.

El proceso de calificación del riesgo país debe contemplarse como el resultado de un análisis realizado lo más objetivo posible. Las agencias que llevan a cabo esta actividad deben gozar de amplio reconocimiento de forma tal, que la calificación emitida por ella sea percibida por los inversores con amplia credibilidad. Aun cuando en la actualidad operan un sinnúmero de empresas dedicadas al análisis, las más reconocidas son Moody's Investor Services, Standard & Poors y Fitch IBCA.

El análisis de la capacidad de pago de un país está basado en dos grandes rubros: los factores económicos, y los factores políticos, que afectan la probabilidad de repago. Cada empresa medidora de riesgo evalúa sectores específicos, con parámetros diferentes, sin embargo, se pueden citar los siguientes como los más importantes:

- Estabilidad política de las instituciones.
- El aparato burocrático, en tamaño y capacidad.
- Niveles de corrupción.
- Actitud de los ciudadanos, ideología imperante y actividad de los partidos políticos.
- Patrones de crecimiento económico y volatilidad en el mismo.
- Inflación
- Política de tipo de cambio. Fortaleza o debilidad de la moneda para conocer el nivel de estabilidad de la nación.
- Ingreso per cápita.
- Niveles de deuda pública externa e interna.
- Grado de autonomía del Banco Central
- Restricción presupuestaria.
- Niveles de gasto gubernamental
- Control, sobre precios, restricciones de intercambio, y barreras al comercio.

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 25

- Cantidad de Reservas Internacionales.

En el pragmatismo de los movimientos internacionales, el índice de riesgo país es un indicador simplificado (aunque imperfecto), de la situación de un país, que utilizan los inversores internacionales como un elemento más cuando toman sus decisiones, este índice se expresa en puntos básicos y 100 unidades equivalen a una sobretasa del 1%.

Las empresas calificadoras de riesgo suelen realizar una clasificación en donde ubican a los países de acuerdo a su situación político-económica. Dicha clasificación es la siguiente:

Moody's	S&P	Fitch IBCA	Significado
<b>Grado de inversión</b>			
Aaa	AAA	AAA	Muy alta capacidad de pago de capital e intereses. Calificación máxima. Factores de riesgo inexistentes.
Aa1	AA+	AA+	Alta capacidad de pago de capital e intereses. Riesgo moderado bajo.*
Aa2	AA	AA	Difiere muy poco de las obligaciones con calificaciones más altas. La capacidad del emisor para cumplir con sus compromisos financieros relacionados con la obligación es muy fuerte.
Aa3	AA-	AA-	*
A1	A+	A+	Buena capacidad de pago de capital e intereses. Riesgo moderado alto.*
A2	A	A	Es un poco más susceptible a condiciones económicas adversas y a cambios coyunturales que las obligaciones en categorías con calificaciones más altas. Sin embargo, la capacidad del emisor para cumplir con sus compromisos financieros relacionados con la obligación todavía es fuerte.

A3	A-	A-	*
Baa1	BBB+	BBB+	Suficiente capacidad de pago de capital e intereses .Calificación media superior. Riesgos altos susceptibles a debilitarse ante cambios en la economía, sector o emisor. *
Baa2	BBB	BBB	Una obligación calificada como BBB exhibe parámetros de protección adecuados. No obstante, condiciones económicas adversas o cambios coyunturales probablemente conducirán a una reducción de la capacidad del emisor para cumplir con sus compromisos financieros relacionados con la obligación.
Baa3	BBB-	BBB-	*
<b>Por debajo de grado de inversión</b>			
Ba1	BB+	BB+	Variable capacidad de pago. Calificación media. Riesgo alto, la empresa puede retrasarse en el pago de intereses y capital. *
Ba2	BB	BB	Una obligación calificada BB es menos vulnerable al no pago que otras emisiones. Sin embargo, enfrenta mayores incertidumbres o exposición a condiciones adversas de negocios, financieras o económicas que pueden llevar al emisor a incumplir con sus obligaciones.**
Ba3	BB-	BB-	*
B1	B+	B+	Capacidad mínima de pago. Calificación media. Riesgo alto, la empresa quizás no puedan cancelar el pago de intereses y capital. *
B2	B	B	Una obligación calificada como B es más vulnerable al no pago que las calificadas BB, pero el emisor tiene actualmente la capacidad de cumplir con sus obligaciones. Condiciones adversas de negocios, financieras o económicas probablemente deteriorarán la capacidad o la voluntad de pago por parte del emisor. **
B3	B-	B-	*

Caa1	C+	C+	*
Caa2	C	C	La calificación C puede ser usada para identificar una situación donde se ha hecho una petición de bancarrota, pero los pagos de la obligación continúan haciéndose.**
Caa3	C-	C-	*

\* Las calificaciones de la AA a la CCC pueden ser modificadas por la adición de un signo + o - para mostrar una situación relativa con respecto a las categorías principales.

\*\* Las obligaciones que reciben calificaciones BB, B, CCC, CC y C se consideran como obligaciones que presentan características especulativas significativas. BB indica el grado especulativo más bajo, mientras que C representa el más alto.

Finalmente, el riesgo país expresa la situación económica del país, así como la expectativa de las calificadoras de riesgo respecto a la evolución de las economías del futuro, particularmente la capacidad de pago y repago de las deudas.



## CAPITULO 2. ANTECEDENTES

### 2.1. La globalización económica y financiera

El proceso de globalización es un fenómeno cuyos antecedentes se remontan por lo menos al siglo XIX, pero cuyas características se han evidenciado más a lo largo de las últimas décadas; dicho proceso dista de ser uniforme debido a los diferentes enfoques desde el cual es observado y, por tanto, no hay una fecha exacta desde la cual pueda reconocerse sus inicios. Podemos tomar como punto de partida la adopción del modelo capitalista, único fenómeno que ha tenido verdaderos alcances globales, aunque desiguales e incompletos.

Derivado de lo anterior, el mundo comenzó a experimentar una serie de cambios cuya finalidad fue crear un sistema global, libre de fronteras, y encaminado a la libre circulación de personas, mercancías y capitales, para generar así, una sociedad altamente competitiva en procesos e intercambio de bienes y servicios; a este proceso que se dio durante los últimos años del siglo XX, se le conoció como la tercera fase de la globalización.

“El último cuarto del siglo XX se consolidó una tercera fase globalización, cuyas principales características son la gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistemas de producción integrados, la expansión y la considerable movilidad de los capitales, y una notable tendencia a la homogenización de los modelos de desarrollo, pero en las que también se observa la persistencia de restricciones al movimiento de mano de mano de obra”<sup>58</sup>.

Un conjunto amplio de innovaciones tecnológicas, entre ellos procesos relacionados con el transporte, el traspaso de información y las comunicaciones, hicieron posible adelantos sin precedentes en la productividad, el crecimiento

---

<sup>58</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaciones. *El carácter histórico y multidimensional de la Globalización*. Archivo en pdf. [www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c1.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c1.pdf). Fecha de consulta. 08 de julio de 2012. Pp. 19

económico y el comercio internacional, lo que llevo a crear una visión global en los actores del sistema, que buscaron a través de todas estas herramientas, diseminar las fronteras geográficas y desarrollar negocios a nivel internacional, facilitando así el movimiento de capital.

La concentración económica en los países industrializados, llevo a una internacionalización gradual y sin precedentes de la producción de las empresas consolidando así, la expansión mundial de las grandes empresas transnacionales y las corporaciones. La subcontratación internacional de las tareas constituyó el primer paso hacia el desarrollo de sistemas de producción integrados, divididos en distintas etapas y con la especialización de empresas transnacionales subcontratadas en distintos países, ensamblando los diversos modelos.

Todos estos cambios en la estructura de producción han realzado el protagonismo y la participación de las grandes empresas y corporaciones, generando una estrecha relación entre los sistemas integrados, el comercio, la inversión extranjera y el funcionamiento interno de las naciones. La liberalización, los flujos financieros y las inversiones en los países en desarrollo permiten explicar el flujo de capitales a través de inversiones extranjeras, así como la notable concentración de la producción a escala mundial.

Las transacciones financieras comenzaron a cobrar una mayor importancia en la suscripción de capital para grandes proyectos estatales y particulares; en el primero de los casos, para la infraestructura, en el segundo de ellos, para el financiamiento del comercio internacional. El auge de la red bancaria internacional tanto bancaria como oficial (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) para el financiamiento de proyectos a largo plazo, aunado al auge de un mercado internacional de bonos de deuda, permitieron crear un sistema multilateral de regulación macroeconómica que poco a poco expandió su alcance a todos los órdenes de la vida de los países.

La evolución de los flujos de capital e inversión entre las principales regiones del mundo, crearon una formula directamente proporcional entre la expansión

comercial y el crecimiento económico, dando con ello, sustento a la operación de las empresas transnacionales, así como a los sistemas de producción integrados en torno a la actividad comercial del Estado y de los mismos particulares.

La movilidad que ofrecen los avances tecnológicos permite a las filiales de las corporaciones transaccionales y multinacionales, conformar redes de producción y distribución integrados en el ámbito regional y global, operando con mercancías, individuos y capitales, regionalizando la economía como un corolario de la globalización.

Todo este proceso derivó en la concentración de los sistemas financieros en las economías desarrolladas, específicamente las fusiones y adquisiciones entre las principales instituciones financieras privadas del mundo, que tendió a acelerar a finales de la década de 1990. La institucionalización del ahorro, vinculado a la aparición de intermediarios financieros, permitió a estas instituciones transformarse en conglomerados que prestan un conjunto cada vez más amplio de servicios financieros.

Bajo este contexto se desarrollaron una serie de fenómenos en los primeros años del siglo XXI, que comenzaron en los Estados Unidos con el denominado Escándalo Enron, que fue en donde la globalización económica y financiera encontró su máxima expresión, mostrando su impacto en el mundo, imponiendo así sus leyes de la oferta y la demanda prevalecientes en el mercado, rebasando su objetivo económico e imponiéndose en los alcances políticos y sociales nacionales.

La volatilidad de los mercados financieros trajo así, para esta primera década del siglo XXI, una mayor frecuencia de crisis financieras originadas en la variación de riesgo de los actores, así como de sus expectativas. Estos elementos constituyen una de las fallas coyunturales del funcionamiento del mercado, ya que puede dar lugar a desequilibrios coyunturales y repercusiones en el funcionamiento de los actores a nivel internacional.



En este sentido, los mercados financieros, bajo el contexto de globalización, se caracterizan por la insuficiente regulación, las restricciones de liquidez, la tendencia de algunos agentes a emplear sistemas de evaluación de riesgos (empresas medidoras de riesgo), así como la creciente volatilidad en función de la fluctuación de las monedas, la inflación y la variación en las casas de bolsa.

La evolución de los mercados financieros ha ido reflejando así, cambios fundamentales en los flujos de capital hacia los países en desarrollo. El cambio más notable, fue sin duda, el contraste entre el escaso dinamismo de los flujos de financiamiento oficial y el crecimiento de los flujos privados, que evidentemente muestran una elevada volatilidad.

Todas estas actividades características de la tercera tapa de la globalización, ha generado que, hoy en día, además de la liberalización de capitales, mercancías y personas, el cambio de la estructura del comercio repercute directamente en el ámbito político y el resto de las aéreas estructurales del Estado, así como sus diversas organizaciones sociales internas.

En este sentido, los nuevos países globalizadores, se han apoyado de los avances tecnológicos, en transporte y comunicaciones, para ayudar a que sus propias empresas se abran camino en los mercados internacionales, por medio de la mejora en infraestructura complementaria, reformando así, las instituciones y disminuyendo la brecha entre localización geográfica, comunicación, infraestructura política y reformas estructurales internas y externas.

La dinámica internacional se ha caracterizado entonces, durante los últimos años, por la reestructuración y eficiencia productiva, que incluye combinar estrategias a nivel tecnológico, organizacional y productivo, volcar las estrategias financieras hacia las bolsas de valores y la colocación de bonos, buscar nuevas fuentes de expansión de los mercados, restablecer la legitimidad monetaria, y sobre todo, ampliar la escala geográfica de las operaciones productivas, comerciales y financieras, incluyendo con ello, el resto de los órdenes de la vida en sociedad.

### 2.1.1. El escándalo Enron

Si queremos realizar un estudio de la relación entre las variables político-económicas, debemos comenzar, sin lugar a dudas, con un evento que marcó desde inicios de la primera década del presente siglo, el accionar de la sociedad norteamericana, y que produjo, en consecuencia, una ola de catastróficos efectos que se reprodujeron mundialmente, y en los que todos los países conocieron, sin excepción, los alcances y el poder que el sector económico está empezando a ejercer sobre el área política; este evento es, sin duda alguna, el denominado Escándalo ENRON en 2001.

Comencemos pues, por definir ENRON y su presencia dentro de los Estados Unidos así como dentro del mercado económico mundial. “ENRON surgió en 1985 de la fusión de Houston Natural Gas e Internorth, de Nebraska, y se convirtió en una corporación dedicada al transporte de gas natural entre diversos estados, a través de una red de gasoductos de 60 mil kilómetros.... en 1989 comenzó a operar como intermediario de derivados del gas natural y la electricidad y llegó a formar una compleja red de empresas asociadas para llevar a cabo algunos de sus negocios y abrirse paso en otros como las telecomunicaciones a través de banda ancha e internet, y la distribución de agua potable”<sup>59</sup>.

La diversificación de esta empresa, aunado a la suspensión de reglamentación de los servicios de gas y energía, llevaron a ENRON a consolidarse como una corporación de carácter internacional con un gran dominio en los sectores del gas natural, la electricidad, internet y mercados financieros así como un amplio reconocimiento por su dimensión, su innovación y su calidad de gestión.

A partir de la década de 1990, la economía de los Estados Unidos comenzó a desarrollar un mercado alcista, el más largo de toda su historia; nuevas oportunidades de inversión se hicieron presentes en todas partes incluyendo

---

<sup>59</sup>Bravo, Herrera, Fernando. *Caso ENRON*. Economía y negocios, Universidad de Chile. Pp. 2

mercados a futuro de energía, por lo que ENRON estaba decidido a aprovechar esta nueva posibilidad de negocio.

Como una consecuencia inminente de las acciones de ENRON, “la compañía se convirtió en un importante actor político en Estados Unidos, cabildeando por la desregulación de los servicios eléctricos<sup>60</sup>”. De la mano de sus directivos más importantes, Kenneth Lay (director ejecutivo), y Jeffrey Shilling, la corporación ENRON aprovechó no sólo sus activos, sino sus instrumentos y derivados, y, principalmente, sus propias acciones, lo que le generaba inconmensurables utilidades que le permitieron a su vez, comprar otras compañías y diversificar tanto sus operaciones, como sus mercados.

Así, “a finales de 1999, ENRON funda ENRON Onlines y comienza a negociar en la internet con gran éxito... en el 2000, ENRON y Blockbuster la compañía más grande de renta y venta de videocasetes, anuncia una alianza estratégica para transmitir películas por internet<sup>61</sup>”, alianza que sería desecha tan sólo un año después, en marzo de 2001, y que dejaba ver los primeros signos del problema económico de la compañía.

A finales de la década de 1990, la competencia, que había logrado copiar el modelo de ENRON, comenzó a entrar en el mercado y a ganar terreno, con lo que la ventaja competitiva de la empresa, así como sus utilidades, comenzaron a disminuir de manera sustancial. Aunado a este elemento, factores externos de la economía internacional, comenzaron a afectar bruscamente a ENRON, como la caída de los precios de la energía en el primer trimestre de 2001, enfilando a la economía mundial, hacia una recesión, disminuyendo la posibilidad de negociaciones rápidas y grandes ganancias que había hecho tan rentable a ENRON.

Sin embargo, el verdadero problema que ENRON venía arrastrando casi desde su creación, (aunado a los problemas anteriores) fue que, como el negocio de

---

<sup>60</sup> *Ibidem*. Pp. 7

<sup>61</sup> Mora Montes, Ricardo. *Las preguntas que plantea el caso ENRON*. Revista Contaduría y Administración, No. 207, México, D.F., octubre, 2002. Pp.19

---

intermediarios requiere una enorme liquidez y/o un rápido acceso a los mercados crediticios, y ya que ENRON carecía de ella, tuvo que recurrir a los Bancos, generando un endeudamiento cada vez mayor, que pronto le cobró la factura de su grave error.

Así, para el año 2000, muchos de sus ingresos provenían esencialmente de la realización de operaciones comerciales y financieras, a tal grado que prácticamente había dejado de ser una compañía energética para convertirse en una especie de banco transformación que le generó una expansión masiva, que pasó de “4.6 billones de dólares en 1990, a 101 billones de dólares en 2000”<sup>62</sup>, a costa de un endeudamiento oculto cada vez mayor.

Ya que ENRON necesitaba mantener una buena calificación crediticia dentro de las empresas calificadoras como Moody y Standar&Poor, con el objetivo de acceder a nuevas líneas de crédito, y dado que su endeudamiento era cada vez mayor, esta corporación tuvo que recurrir al ocultamiento de dicho capital, a través de una fórmula catastróficamente eficaz: los pasivos de la empresa eran traspasados a entidades de propósito especial (SPE), con el objetivo de que la deuda no fuera visible en el Balance consolidado de la corporación, creando así, alrededor de 881 subsidiarias en paraísos fiscales y empleó otros trucos para esconder ingresos.

Las espectaculares ganancias exhibidas hasta poco antes de la quiebra, que ocultaban en realidad, el traspaso de los activos problemáticos a otras entidades que generaban pérdidas, aunado a la venta de los activos apalancados, y ayudado finalmente, por la contabilidad de ajuste a valor de mercado, fueron los elementos que llevaron a que el 2 de diciembre de 2001, ENRON se declarara en quiebra.

Ahora que hemos tratado el surgimiento y declive de ENRON, es necesario vincularla con su participación en la política de los Estados Unidos, caso que no

---

<sup>62</sup> Ibarra Palafox, Francisco. *ENRON o érase una vez en los Estados Unidos*. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Versión electrónica: <http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2456/4.pdf> Pp. 4, Fecha de consulta: 13 de febrero de 2011 18:38 hrs

---

sólo se da en este país, sino en la mayoría de los miembros de la sociedad internacional.

Dentro de los Estados Unidos, como en la mayoría de los países, ocurre que la relación entre la política y el sector económico privado se llevan a cabo, generalmente, a través de dos vías: la empresa (o más específicamente los accionistas) financian las campañas políticas de los candidatos, o bien, los políticos apoyan a las empresas, para obtener puestos dentro de ellas, para sí mismos o para algún familiar cercano.

La participación de ENRON dentro de la política norteamericana no se limitaba, únicamente, a financiar (o apoyar, como algunos insisten en llamarlo), las campañas políticas de los candidatos a nivel federal, sobre todo con la llegada de la dinastía Bush a la presidencia de los Estados Unidos. A este respecto, vale la pena señalar que en 1992 los comités de acción política de ENRON y los ejecutivos de la empresa donaron un total de “281 mil millones de dólares a diversos candidatos federales. Para 1996, esa cantidad se cuadruplicó para sobrepasar los 1100 millones de dólares, de los cuales el 81% fue destinado a los candidatos republicanos”<sup>63</sup>.

De esta manera ENRON afianzaba su participación y el acceso a los mercados energéticos de los diversos estados de la Unión Americana, así como una contundente participación dentro de la Corporación para la Inversión Privada en el Extranjero (OPIC), de la cual obtuvo una cantidad desmesurada en préstamos y apoyo.

El funcionamiento del sistema político de los Estados Unidos está pues, determinado por las corrientes políticas, pero también por los mercados financieros, “cuya dinámica estructural de representación política está fuertemente condicionada por sectores corporativos de intereses, que se manifiestan dentro de la legalidad y que constituyen, en sí mismos, instrumentos reforzadores de un

---

<sup>63</sup> Bryce, Robert. *Pipe Dreams. Greed, Ego and the Death of Enron*. Public Affairs, Nueva York, 2002, pp. 91

---

capitalismo maduro en términos de potencialidad de acumulación económica”<sup>64</sup>, conformando con ello, un escenario en permanente transformación.

En esta incesante transformación, lo político y lo económico han creado una estrecha relación que se ha convertido incluso en una dependencia mutua, en función del interés público y privado, y en donde el caso ENRON encontró las circunstancias precisas para desarrollar un grave conflicto reconocido internacionalmente, en el que se vieron fuertemente involucrados, tanto el sector político, como el poderío económico de las empresas.

Desafortunadamente, el escándalo ENRON no fue la excepción; esta empresa mantenía estrechos contactos con la política, y financió directamente, “con una donación de más de 500 000 USD a las campañas electorales de Bush”<sup>65</sup>, ¿a cambio de qué? El efecto más evidente fue que Bush respaldó varios temas que interesaban a ENRON, como la desregulación del mercado de la electricidad.

El desarrollo sistémico de un capitalismo financiado, con un alcance mundial, y que además, en el caso de los Estados Unidos adquiere dimensiones magnánimas en relación a la gestión de las empresas, ha dejado consecuencias, incluso para el sector político, que ve en ellas una doble oportunidad de negocio, tanto de trabajo, como de financiamiento de campañas políticas cada vez más regidas por el interés personal, subordinando al general.

De otra parte, ENRON aprovechó sus vínculos políticos con el Estado para integrar a sus filas a ex funcionarios de alto nivel del gobierno de Estados Unidos, quienes a cambio de elevados honorarios, realizaban para ENRON importantes actividades cabildeo y lobby, no sólo ante el gobierno estadounidense, sino también ante otros gobiernos, sobre todo países como China, Kuwait, Qatar, Turquía, e inclusive Turkestán, en donde ENRON tenía proyectado continuar su expansión transnacional.

---

<sup>64</sup>Lahoud, Gustavo Omar. *El caso ENRON*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Facultad de ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Buenos Aires, Argentina, Junio, 2003. Pp. 3

<sup>65</sup>THE NEW YORK TIMES Y THE WASHINGTON POST; *Enron donó más de medio millón de dólares a Bush*, Clarín, política internacional, págs. 32, 13 de enero de 2002.

---

De forma contundente, ENRON mantenía una constante participación dentro del gobierno nacional, como a nivel internacional, influyendo así, en la planeación, procesos y toma de decisiones para obtener un beneficio particular de ello.

La quiebra de ENRON trajo entonces, catastróficas consecuencias, tanto en el ámbito económico, como en el político. Para inicios de este siglo XXI, (específicamente el año 2001), y “con activos de alrededor de 62 billones de dólares”<sup>66</sup>, la debacle de ENRON fue la quiebra más grande registrada en la historia corporativa de Estados Unidos; por el ámbito político, fue considerado como uno de los mayores escándalos que registra la historia norteamericana reciente, ya que todos los políticos investigados y llevados a juicio, les fueron probados la canalización de cuantiosos recursos, tanto a sus campañas como durante sus mandatos.

Los afectados por la quiebra de ENRON iban desde los empleados, pasando por los bancos (que eran sus principales acreedores), para finalizar con los funcionarios de gobierno y el Estado en general que vio tambaleada tanto su estructura como organización, que dependía indirectamente, de la participación financiera de ENRON, así como de las determinaciones y el diseño de políticas públicas dirigidas por ésta.

La piratería ejecutiva del mundo contemporáneo acumuló una fortuna increíble, haciendo multimillonario a un pequeño sector que basó su éxito en función del ocultamiento de información, fomentando la corrupción en un círculo vicioso que va del funcionamiento político al ciclo económico y viceversa, definiendo con ello, el éxito o el fracaso de una corporación, y con ella, poniendo en riesgo tanto la estructura como la estabilidad del sector gubernamental, que inevitablemente, tiene repercusiones en el funcionamiento de la sociedad internacional.

### **2.1.2. La crisis financiera y económica de 2007**

---

<sup>66</sup> Ibarra Palafox, Francisco. Óp. Cit. Pp. 4

Años después del Escándalo Enron, específicamente a partir del verano de 2007, el mundo fue testigo nuevamente, de un grave problema surgido en el sector hipotecario de los Estados Unidos, y que trajo como consecuencia, el desencadenamiento de una crisis que pronto adquirió dimensiones globales, a causa de la interdependencia existente entre naciones como en mercados financieros, afectando así, a toda la sociedad internacional y específicamente, a los acreedores de los bancos internacionales, que habían hecho grandes inversiones en este sector.

El inicio de esta crisis se vinculó con problemas en el sector inmobiliario de los Estados Unidos, específicamente el sector de las hipotecas de tipo “sub prime” o “hipotecas basura”, que son préstamos de alto riesgo que se otorgan a personas que generalmente tienen un dudoso historial crediticio.

El elemento principal de este tipo de hipotecas es que se otorgan bajo un contrato con tasas de interés más elevadas y cláusulas de cancelación más exigentes que las convencionales, por lo que, para muchos de esos acreedores, les resultó imposible cumplir con los pagos mensuales y las obligaciones pactadas con los bancos.

El problema comenzó a agravar, y “lo que parecía un problema local, pronto adquirió dimensiones globales porque, entre otros, muchos bancos internacionales habían hecho grandes inversiones en este sector”.

Grandes constructoras de los Estados Unidos como D.R. Horton, así como las financieras, entre ellas New Century Financial Corporation, especializada en hipotecas de alto riesgo, comenzaron a sufrir grandes pérdidas, debido a la caída del mercado de las hipotecas sub prime, llegando algunas de ellas, aún con el apoyo estadounidense, a declararse en bancarrota.

Las especulaciones sobre el mercado inmobiliario de Estados Unidos no se hicieron esperar, convirtiéndose pronto en una inminente realidad bajo los focos rojos del riesgo: la desaceleración en el mercado de la vivienda de Estados Unidos



afectó a la economía de dicho país y, por supuesto, a los bancos internacionales involucrados en ello.

No pasó mucho tiempo para que comenzaran a hacerse evidentes las catastróficas consecuencias del problema hipotecario iniciado en el país norteamericano; en agosto de 2007, un mes después de que el Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernake, advirtiera que la crisis en el mercado hipotecario sub prime podría descarrilar la economía norteamericana, los efectos ya alcanzaban un carácter mundial; en ese mes, el Banco Central Europeo tuvo que hacer una contundente intervención en el mercado monetario (desde los ataques del 11 de Septiembre de 2001), esto con la finalidad de calmar los temores de que la crisis en el sector inmobiliario en Estados Unidos tendría efectos en la reducción de créditos del Viejo Continente.

Aun cuando la reserva Federal de Estados Unidos, el Banco Central Europeo, y el Banco Central de Japón inyectaran dinero a la economía, los efectos de la crisis no se hicieron esperar a causa de la interdependencia de las economías, para mostrar su alcance internacional, cruzando el Atlántico y llegando específicamente al Reino Unido, en donde el Banco Northern Rock se vio en la necesidad de solicitar un préstamo al Banco Central de Inglaterra, debido a la falta de liquidez.

De la misma manera, el banco suizo UBS, uno de los más grandes de Europa, se vio obligado a hacer una depreciación de sus activos por los malos resultados de su inversión en créditos hipotecarios en Estados Unidos, afectando con ello, la economía de toda Europa que poco a poco empezó a vivir los estragos de su estrecha relación con los Estados Unidos.

Aun cuando entidades como la Reserva Federal de los Estados Unidos, el Banco Central Europeo, y los Bancos Centrales de Reino Unido, Canadá, Suiza y Japón (entre otros) inyectaban capital a su economía, sus esfuerzos no fueron suficientes y, en el último trimestre del 2007, así como los primeros meses del 2008, fue evidente el empeoramiento de la situación estadounidense que poco a poco se extendía a nivel mundial.

Los Estados, las corporaciones, así como las instituciones, percibieron la gravedad de la crisis sólo hasta abril de 2008, cuando el Director del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss Kahn, afirmó que se requería la intervención gubernamental a nivel global para mitigar la crisis de los mercados financieros que podría afectar también, a países en desarrollo como China e India.

Bajo esta recomendación, y luego de que numerosos bancos se declararan en bancarrota, el gobierno norteamericano decidió, a mediados del año 2008, intervenir para ayudar a dos instituciones importantes (Fannie Mae y Freddie Mac), así como el banco hipotecario Indy-Mac. Sin embargo, aun cuando el gobierno estadounidense asumió el control de los gigantes hipotecarios Fannie Mac y Freddie Mac, el 15 de septiembre de 2008, conocido como “el lunes negro” en Wall Street, el cuarto banco de inversión en Estados Unidos, el Lehman Brothers, se declaró en bancarrota a causa de las pérdidas en el sector inmobiliario mientras que los tres mayores bancos de Estados Unidos, Citigroup, Bank of America y Jp Morgan Chase, no dejan de resentir las pérdidas causadas por este grave problema.

Dada la situación, el gobierno estadounidense, anunció un plan de rescate por \$700 000 millones de dólares para el sector financiero, mientras que en Europa, países como Irlanda y Alemania, anunciaron una garantía total para sus depósitos privados, inyectando grandes sumas de capital a sus bancos. Uno de los casos más graves en Europa fue el de Islandia, país que a finales de 2008 afrontó un letargo mortal para su economía: el Primer Ministro dio a conocer una bancarrota estatal y, en consecuencia, asumió el control sobre el sistema bancario, acelerando así las caídas de las Bolsas.

Aún con los planes de rescate, las ayudas monetarias y los proyectos financieros para rescatar la economía europea y la norteamericana, los proyectos no eran lo suficientemente alentadores para pronosticar la salida de la crisis, llegando incluso, naciones como Francia, a considerar la posibilidad de nacionalizar industrias claves.

Mientras tanto, por el lado del sector privado, la industria más afectada en cuestión de sentir las primeras repercusiones fue, sin duda alguna, la industria automotriz; firmas como Mercedes Benz, al igual que otras firmas del ramo, comenzaron a registrar severas caídas de beneficios. Mientras tanto, en el ambiente institucional y organizacional el panorama no era tan alentador: la OPEP limitó ante las adversidades mundiales, el suministro de su producción, esto con la finalidad de detener la caída de la presión de crudo, sobre todo causada por la disminución en la demanda del mismo.

Los últimos dos meses del año 2008, a poco más de un año de iniciada la crisis, los países resintieron oficialmente el golpe de la misma, sobre todo cuando en noviembre de ese año, el Fondo Monetario Internacional pronosticó que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, todos los países industrializados entrarían en recesión, pronosticando de igual manera, para el año siguiente, una recesión mundial.

Y así, a partir de 2007, el mundo ha vivido en un constante vaivén de crisis, recesiones, y conflictos económicos, que han derivado en consecuencia, en desempleo, pobreza, desigualdad y codependencia entre naciones subdesarrolladas y desarrolladas, errando en intentos por reconstruir un sistema económico global interdependiente pero fragmentado en sus relaciones.

Es precisamente, este sistema económico global, basado en la igualdad de tratados y cimentado en la desigualdad política y social, el que ha propiciado las condiciones necesarias para que las crisis se agudicen cada vez más, para que sus efectos sean devastadores en las economías nacionales y, finalmente, para el funcionamiento y organización social.

La crisis económica y financiera de 2007 se caracterizó pues, por ser un problema que inició en la mayor economía mundial, los Estados Unidos, para propagarse hasta llegar a un alcance global en donde todos los países, llámense industrializados, y/o en vías de industrialización, han sentido sus efectos, sea en mayor o menor medida respectivamente.

Sin duda alguna, gracias a la globalización y la inevitable interdependencia entre las naciones, que hoy más que nunca se ha transformado en dependencia por parte de las naciones subdesarrolladas hacia las desarrolladas, los efectos de las crisis se han agudizado, y han sumergido aún más en la pobreza a los países pobres, exaltando a la riqueza a las naciones y/o particulares de las grandes corporaciones que llevan, finalmente, las riendas de la economía mundial y, por supuesto, de la vida social.

El funcionamiento del sistema internacional cada vez más complejo, también dependiente hacia las grandes instituciones económicas que dominan la vida económica, política y social, son las que han ayudado indirectamente, a través de complejas políticas económicas y fiscales, a que los particulares se apropien de la vida pública, transformando así la escena pública en un simple foro de intereses particulares que se divulgan en la esfera pública.

Casas de bolsa, grandes corporaciones que cotizan en ella, los mercados financieros y de capitales, así como su conjunción con el gobierno, han contribuido a conformar un Estado basado en la economía, que define su vida política a través de éste, y que está, a partir del año 2007, y hasta el día de hoy, oscilando entre crisis, recesiones y ligeras recuperaciones, para terminar así, formulando políticas públicas insuficientes, ineficaces e incluso erróneas, basándose en un modelo corporativo global que intenta ajustarse al sentimiento nacional.

Estas crisis han hecho por un lado, que el Estado se debilite cada día más, al ser incapaz de proveer a la población los instrumentos necesarios para superar este tipo de problemáticas, a la vez que, grandes instituciones financieras también se aprovechan de las circunstancias desfavorables, otorgándole a los gobiernos préstamos a basados en políticas privadas que buscan finalmente, enriquecer más a los ricos y empobrecer cada día más a los pobres.

Grandes instituciones financieras internacionales son las que, por un lado, dominan y definen el ciclo económico mundial, irónicamente a través de crisis cada vez más incontrolables que arrasan con mercados completos y que imponen

una época de austeridad total en países que se ven obligados a modificar, no sólo sus políticas económicas o comerciales, sino a reformar todo el movimiento urbano y a imponer una nueva forma de organización social.

Lo que nos ha dejado en claro esta crisis de 2007, y en general todos los fenómenos de crisis que se han presentado durante los últimos años es que, en primer lugar, estos fenómenos se han hecho cada vez más recurrentes y en segundo, que dada la estrechez de las relaciones políticas, económicas y sociales, el hecho de que sea un fenómeno de crisis implica que los efectos recaerán en cada uno de estos rubros, desestabilizando las condiciones de cada país y provocando severos conflictos en su interior.

Finalmente, nos queda claro que, una de las instituciones mayormente afectadas por la crisis es, sin duda alguna, el Estado, y consecuentemente el gobierno, ya que, dado el gran poder que han adquirido las grandes corporaciones, se ha particularizado incluso el interés público, debilitando a la institución estatal que, hoy en día, desafortunadamente, se ve reducida a cumplir con la función de legitimación del accionar particular de estas grandes corporaciones.

## **2.2. Los costos financieros a cargo del pueblo**

### **2.2.1. El saneamiento de las finanzas públicas a costa del contribuyente cautivo**

Sin duda alguna, todos los efectos de la crisis, además de llegar a instituciones y organizaciones políticas y económicas, llegan inevitablemente a nosotros como individuos, consumidores y habitantes de un Estado que nos requiere, como miembros de él, el pago de cuotas constantes, denominados impuestos, con el fin de brindar un mejor servicio a la sociedad.

La primera solución que los Estados encuentran ante una crisis es, precisamente, una reforma fiscal, en donde a través del alza de impuestos, se obtengan recursos para poder reactivar la economía y salir un poco del problema, sin verse en la necesidad de aplicar medidas extremas como la austeridad, entre otras.

Desgraciadamente, la integración económica y financiera ha puesto a los países en una posición relativamente hostil con sus ciudadanos, obligándolos por un lado, a separar estrictamente los mercados financieros de las finanzas públicas, a la vez que solventan una economía plenamente consumista, a través de pagos excesivamente altos.

La unificación y centralización de la propiedad capitalista a escala mundial ha traído un costo demasiado alto para el ciudadano, quien se ve en la necesidad de limitar sus remuneraciones y reducir sus gastos, en favor de un Estado entreguista que busca, a través de las contribuciones de los ciudadanos, estabilizar una economía particularizada, plenamente cooptada por el poder financiero, tanto de instituciones privadas como de organismos económicos internacionales, que ponen en constante conflicto la estabilidad de diversos países.

Desgraciadamente, vemos hoy en día una economía totalmente fragmentada y segmentada en dos grandes rubros que compiten entre sí: el sector privado que cada se expande más, y el sector público que cada día se comprime más,

llegando a ser incluso, dependiente del primero. En la escala mundial, el sector privado se compone principalmente, de una pequeña élite bancaria y financiera que dicta las reglas de la economía mundial, haciendo que el Estado, y con él sus ciudadanos, se sometan a las leyes del comercio, obligándose a generar los ingresos necesarios para mantener vivo dicho ciclo económico mundial.

El Estado contemporáneo, se caracteriza en general, por una creciente deuda pública que asfixia a la institución estatal a través de gastos sociales desmedidos, lo cual ha llevado a endeudarse por encima de su capacidad, y sacrificar a su población, a través de contribuyentes cautivos que deben pagar dicha deuda, transformando la inversión en un grillete tanto para el desarrollo personal, como para el de la misma sociedad. “En otras palabras, la carga de los impuestos ha pasado del capital, a los ciudadanos”<sup>67</sup>.

Hoy en día, es más que evidente que los ciudadanos deben cargar con una pesada deuda que cada día aumenta más y más, generando como inminente consecuencia, una contrarrevolución social, en donde los ciudadanos comienzan a manifestar sus inconformidades, ante un Estado incapaz de generar empleo, y garantizar el bienestar de la sociedad.

A todos estos problemas debemos añadir el problema fundamental, del que la mayoría de los Estados subdesarrollados son víctimas letales: el olvido de inversiones en los sectores más importantes como son educación, investigación, infraestructura, salud, etc., y que estimulan el crecimiento; sectores que, evidentemente, han sido relegados en función del interés particular, así como la creciente deuda que poco a poco van ahorcando al gobierno.

La subordinación del espacio público hacia el privado, ha llevado al Estado a convertirse, por un lado, en el legitimador de los movimientos de los mercados financieros, y por el otro, a ser verdugo de un contribuyente que vive bajo el yugo de los impuestos, en vivienda, pertenencias, trabajo, salud, incluso pagando un

---

<sup>67</sup>Soros, George. *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Edit. Plaza Janés. México DF, 1999. Pp.144

impuesto al valor agregado en artículos de consumo básico, llevándolos a la ensimismación, debido a la necesidad de vivir bajo el rol asignado por la misma sociedad, y que les obliga consecuentemente, a aportar capital en función de su capacidad.

La igualdad de oportunidades, basada en la desigualdad económica, ha devenido en una creciente desigualdad fiscal, que no respeta ni sexo, ni poder adquisitivo, ni mucho menos estrato social; los contribuyentes son, hoy en día (tal como lo han sido siempre), la base fundamental para que la economía del Estado continúe con vida, haciendo de ésta, una frágil línea entre el interés particular y el interés general, que poco a poco se inclina más hacia el primero, a costa del pago del segundo.

Ejemplo de esto lo tenemos con la Unión Europea, la cual dada la crisis que enfrenta, ha tratado de seguir el ejemplo de otras grandes potencias aplicando reformas fiscales referentes al pago de impuestos en los sectores potenciales; sin embargo, el problema real se origina en que los países imponen planes y proyectos de restructuración, en función de planes globales, diseñados de manera global, sin tomar en cuenta las características y necesidades específicas de cada país.

En consecuencia, no es de extrañarnos que los países subdesarrollados, o en vías de industrialización (como ahora se insiste en llamarlos), al intentar adoptar estos planes de rescate y/o restructuración, encuentren en el ciudadano, en el contribuyente cautivo, una forma de sanear sus finanzas públicas, y de resolver problemas que no se originan en el núcleo de la sociedad, sino en el movimiento mismo del capital dentro de los mercados globales.

Así, factores como la diseminación de las fronteras, la fusión de lo público y lo privado, y viceversa, así como la creación y/o actualización de leyes cada vez más flexibles, no es de extrañarnos que, al final de cuentas, sea el ciudadano quien deba contribuir para sanear unas finanzas públicas cada vez mas particularizadas.



El Estado contemporáneo, envuelto en constantes crisis, y sometido al poder de los mercados financieros, ha encontrado en sus contribuyentes, una forma de balance general, a través de los cuales sanear las finanzas públicas, que en realidad han dejado de ser eso, para convertirse en una extensión de lo privado, en una regulación de lo particular, en base al aporte general.

Desgraciadamente, para el contribuyente, el impuesto representa una responsabilidad ineludible, que conlleva un acto legal y que, en consecuencia, se ha consolidado como una obligación en la que, de una forma u otra, se debe realizar una aportación hacia el Estado en general. El ciudadano se ha transformado en un contribuyente cautivo debido a dos razones principales: la primera es que el impuesto es un pago ineludible, que representa tanto un pago físico, legal y moral, dirigido hacia el Estado de pertenencia, a la vez que representa una forma de garantizar la obtención de tierra, trabajo y capital, para continuar con la actividad laboral.

Casos como el norteamericano o el europeo, en donde el Estado se jacta por la armonización del sector fiscal, a través políticas económicas y fiscales idóneas cuya finalidad es reactivar la economía, sólo ponen de manifiesto una mayor dependencia hacia el sector financiero, a través de la aportación de capital por parte de los contribuyentes, y que va dirigido finalmente, hacia el movimiento de capital particular.

En otras palabras, sea por el aumento o la reducción de impuestos, el sector privado, y las grandes élites financieras han sido, por default, los beneficiados; en el primero de los casos, con el aumento, el Estado estabiliza la economía a través de los pagos de los contribuyentes, mientras que, en el segundo de los casos, con la reducción de impuestos, las políticas fiscales derivadas de ellos, obligan a la administración pública a endeudarse con los mercados financieros, para hacer frente a los déficits creados de este modo.

Globalmente, los mercados financieros han sometido a los Estados bajo el poder del capital, mientras éstos, someten a su vez a los contribuyentes con la finalidad

de estabilizar la fuerte alza de deudas y los inevitables déficits públicos a escala mundial, esto a través de obligaciones fiscales hacia el contribuyente que, de una forma u otra, afronta la responsabilidad de vivir subordinado tanto a las políticas, como hacia las leyes económicas, de una mano invisible que no sólo restringe la actividad del Estado, sino también la de sus ciudadanos.

Desafortunadamente, debido a estas acciones de los mercados, y al apoyo que se les ha proporcionado, el Estado se ha transformado en el yugo del contribuyente; entre la libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales, la diseminación de las fronteras geográficas, ha disminuido constantemente la autoridad estatal, generando en éste, una reacción negativa, en la que trata de recuperar su poder y participación, a través de un método impositivo en el que, desafortunadamente, el contribuyente cautivo cede su espacio y genera riqueza en función del interés de la élite privilegiada.

### **2.2.2. El rescate de la banca por las arcas del Estado**

Una de las grandes y evidentes consecuencias de las recurrentes crisis en las que nos hemos visto envueltos durante los últimos años es, sin duda alguna, la deuda. Nosotros como particulares, como ciudadanos, como contribuyentes, e incluso como sociedad, hemos sufrido las consecuencias de un gradual y creciente endeudamiento que limita finalmente, tanto la economía doméstica, como la macroeconomía.

El individuo, visto como particular, encuentra en el Banco, no sólo una institución de crédito y cobranza, sino una auténtica salvación ante la creciente inflación (sea en un sector específico, o en la economía en general), y los bajos salarios que impiden satisfacer las necesidades básicas de la población; sin embargo, ¿Qué ocurre cuando la falta de capital impide el funcionamiento óptimo del sector bancario?

Aun cuando resulte difícil de asimilar, en las etapas de crisis, sobre todo en esta era contemporánea en donde el dinero es prácticamente virtual, a través de movimientos electrónicos, la falta de liquidez es un problema que cada día acecha con mayor frecuencia a nuestras sociedades, obligando a los países a caer en inevitables déficits, así como inminente contracción de la economía en general.

En estos casos en que el sector bancario resulta incapaz de satisfacer las demandas y necesidades de la población, o bien, que ha realizado inversiones y/o préstamos sin contar con la suficiente liquidez, es pues, únicamente a través del Estado, como los bancos encuentran una última forma de financiamiento, y por consecuencia, la salvación, con el fin de mejorar (o no empeorar), las recurrentes crisis que estamos viviendo actualmente.

Uno de los ejemplos contemporáneos más claros de este rescate de la banca por parte del Estado, lo encontramos en los Estados Unidos, primero en 2001 durante el Escándalo Enron, y más actualmente en el año 2008, originado en el sector hipotecario, y que llevó a dicho país, al desequilibrio y debilitamiento de su economía, sobre todo en el sector financiero, en donde el sector bancario se vio fuertemente afectado debido a las grandes inversiones hechas en el exterior.

A este respecto vale la pena mencionar que la crisis del capitalismo global ha llevado a las grandes instituciones financieras por un lado, a desdeñar el papel del Estado, argumentando su actuar en función de un modelo neoliberal, que considera que lo mejor es que las leyes de la oferta y la demanda regulen la vida cotidiana, restringiendo así la participación estatal, a la vez que se respaldan en él, para obtener en última instancia, apoyo financiero que les garantice su permanencia en la vida de la sociedad.

Si bien es cierto que la balanza se ha inclinado en favor del capital financiero, llevando a las grandes corporaciones internacionales (transnacionales y multinacionales) a vulnerar la soberanía del Estado, también es cierto que, aún hoy en día, el Estado continúa siendo el soporte político, económico y jurídico de toda sociedad, pues son sólo éstos los agentes autorizados para ejercer acciones

legales (poder de jure) que, ninguna empresa o individuo, en condición de igualdad, podría ejercer.

El mayor problema hoy en día es que “el sistema capitalista global está formado por muchos Estados soberanos, cada uno de los cuales con sus propias políticas, pero todos ellos están sometidos a la competencia internacional, no sólo por el comercio, sino por el capital”<sup>68</sup>.

Así pues, nuestra realidad nos muestra un Estado débil, en cuestión a su inminente entrega hacia las fuerzas de los mercados financieros, pero que, aún hoy en día, sigue fungiendo como base principal de la economía nacional, sirviendo de apoyo para dichas instituciones que encuentran en él, un respaldo económico, sobre todo cuando el mundo depende, hoy más que nunca, de los movimientos del capital.

El fenómeno constante durante los últimos años del siglo XX, y lo que llevamos de este siglo XXI, es que, numerosos bancos, (de todos países y todos continentes), enfrenten serios problemas económicos, mientras los gobiernos vayan librando, como puedan, un temporal con tormentas económicas, en la que los países (además de ser el soporte universal), se van hundiendo en una recesión cada vez más profunda, interminable y catastrófica.

Esto nos demuestra que, la fe ciega en las fuerzas del mercado nos ha impedido ver la inestabilidad del sistema internacional, que ha generado una reacción global, y que ha devenido finalmente, en una crisis general de la que, tanto Estados, como agentes particulares, son víctimas y victimarios. La creencia de que las leyes de la oferta y la demanda son suficientes para regular la actividad económica internacional, ha impedido considerar la estabilidad política y social, que es indispensable para un óptimo funcionamiento de los Estados, y en general, de cualquier tipo de organización social.

El modelo actual ha generado pues, una estrategia eficaz en la que el Estado se ha aliado con los intereses mercantiles, tanto nacionales como internacionales, a

---

<sup>68</sup> Soros, Op. Cit., pp. 141

través de planificación industrial, apalancamiento financiero, así como protección de la economía nacional y control de salarios, que ha devenido finalmente, en la búsqueda de acumulación de capital, fin último del capitalismo global.

Hemos llegado pues, a un punto en que las fuerzas del capitalismo global, entre ellas los bancos internacionales y las grandes empresas multinacionales, se sienten más a gusto dentro de un régimen fuerte que les proporcionen estabilidad y apoyo financiero, llegando a controlar incluso, la circulación de la información, de capitales, así como las corrientes políticas e ideológicas.

Es por eso que, “hoy en día el poder del Estado para mantener el bienestar de sus ciudadanos se ha visto gravemente reducido por la capacidad del capital para eludir los impuestos y de las onerosas condiciones del empleo trasladándose a otro lugar”<sup>69</sup>.

Lo que ha logrado consolidar a las fuerzas del capitalismo global con los regímenes políticos es, sin duda alguna, un principio unificador, simplificador, y sumamente dominante: el dinero. Sólo a través de éste podemos entender cómo es que grandes instituciones económicas y financieras internacionales han encontrado en el Estado un respaldo político, legitimador y único que, al final, se reduce en términos de beneficios y riqueza regulados por medio de tasas de interés y dinero, en un mundo actual en el que el estatus está dado precisamente, en función del capital.

En este sentido “la elección a la que nos enfrentamos es si regularemos los mercados financieros globales a nivel internacional, o dejaremos que cada Estado proteja sus propios intereses como mejor pueda”<sup>70</sup>; esto a sabiendas que el Estado funge hoy en día, dada su estrecha relación con los mercados financieros, como un legitimador de su accionar, así como un estrecho partícipe de las ganancias globales.

---

<sup>69</sup> Soros, Op. Cit., pp.143

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp.208

Casos en que el Estado deba salvar a la Banca, son inmensurables, ya que éste es un problema que se viene arrastrando desde hace varias décadas de nuestra historia contemporánea. En el continente americano, Chile es uno de los países que se han visto en la necesidad de recurrir a ello, a principios de la década de 1980, específicamente en 1982, año en que los bancos no pudieron cumplir con sus obligaciones internacionales, y el Estado tuvo que asumir la responsabilidad, debido a que el régimen de Pinochet, carente de legitimidad interna, estaba deseoso de mantener su posición crediticia al exterior.

Así como éste, hoy en día existen innumerables países en la misma situación, que buscan, a través de su participación financiera internacional, acallar problemas políticos internos, o bien, evitarlos mediante una activa participación en el mercado internacional en el que el capital representa una invitación a la corrupción, la evasión, y el abuso de poder.

Desafortunadamente, la principal justificación para mantener abiertos los mercados del capital es, precisamente, facilitar el libre flujo de éste (aunque esto represente una distribución desigual del mismo), a instrumentos a largo plazo como acciones y bonos.

En este sentido, no es de extrañarnos que el Estado sea un participante activo de los mercados financieros internacionales, en donde hoy en día, no sólo es un componente más del sistema internacional, sino que se enfrenta al gran desafío de mantener dichos mercados financieros lo bastante estables para que el control del capital resulte una tarea innecesaria, sobre todo cuando nos encontramos regidos por un modelo neoliberal, en donde se pide que la mano invisible del Estado no pueda decidir sobre intereses que no pertenezcan a su jurisdicción.

Sin embargo, una de las características de este modelo neoliberal es, precisamente, su inevitable inestabilidad, y acompañada de ésta, los inevitables fallos de cualquier sistema; desgraciadamente, el mecanismo del mercado, entre ellos su funcionamiento, organización y evaluación está, regido mediante un

proceso de ensayo y error, en donde los particulares interactúan a través de un juego suma cero, y el Estado funge como soporte del fluctuante sistema.

No debemos olvidar que, economía y política se han convertido en dos materias estrechamente ligadas, dependientes muchas veces la una de la otra, y en donde los Bancos Centrales fungen como intermediarios entre los mercados financieros, soportando la actividad estatal, a la vez que, a través de ellos, se permite corregir los errores de los particulares, trabajando como una especie de conexión entre el Estado y el contribuyente particular.

La mayor interrogante a este respecto, surge de considerar la contraposición entre las versiones de ambos participantes, tanto del Estado como del particular; mientras éstos últimos aprovechan las condiciones proporcionadas por el sistema neoliberal, el Estado se limita a legitimar su accionar y resolver las problemáticas originadas por ello.

En este sentido, el Banco, como figura institucional del movimiento de capital, sin importar que sea de carácter público o privado, es hoy en día, no sólo un intermediario entre los diversos actores, sino es, por excelencia, una institución a través de la cual se define y se registra la distribución del capital, generando así, diferencias, y por ende, conflictos entre las diversas clases componentes de la sociedad actual.

Ante este contexto, en el que la teoría, la política, e incluso las crisis han adquirido un carácter casi permanente, los individuos, vistos como particulares, al igual que los bancos, vistos como asociaciones conformadas por dicho interés particular, han convertido el lucro en su objetivo particular, negociando con la necesidad de la sociedad, transformando al Estado en un agente legitimador de su accionar, así como una vía para acceder a los mercados financieros internacionales, con un respaldo sin igual.

Las insuficiencias del sistema internacional actual saltan a la vista cuando vemos generaciones tras generaciones, que viven en crisis, bajo un modelo que carece de verdadera autoridad, y en donde los bancos han dejado de estar lo

suficientemente regulados como para equilibrar la economía en favor del interés nacional.





## **CAPITULO 3. LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES**

### **3.1. La creación de un Estado gerente al servicio de los poderes fácticos**

El siglo XXI trajo consigo una nueva configuración del orden internacional, caracterizada en primera instancia, por el auge de nuevos actores, que se venían gestando desde finales del siglo XX, tales como el terrorismo y las grandes corporaciones, así como el fortalecimiento de otras grandes problemáticas, como el narcotráfico y las revueltas sociales que, evidentemente, han transformando el sistema internacional, convirtiéndolo en un juego de poderes que hoy en día alcanza su máxima expresión en la suma cero del poder.

Los cambios originados al exterior de las naciones, como un proceso inherente a la constante movilidad del sistema internacional, ha traído graves repercusiones que parten desde la organización estatal, pasando por la gubernamental y culminando con la social, que se traduce finalmente, en un desequilibrio en todos los rubros que componen el complejo papel estatal.

Dentro de este contexto, una de las causas fundamentales que han dado origen a esta problemática es, indudablemente, el gran poder que han absorbido las grandes corporaciones, sobre todo las empresas internacionales, multinacionales y transnacionales, por parte del Estado como de la misma sociedad.

Ha sido precisamente la misma sociedad, la que a falta de oportunidades, apoyo gubernamental y la creciente escasez de recursos, se ve en la necesidad de adoptar, aceptar e incluso deificar estas empresas que, muy a pesar del nacionalismo de cualquier país, traen empleo, sustento, capital e inversión a países que desgraciadamente, subsisten bajo condiciones precarias.

Estas grandes empresas, elaboran un minucioso estudio económico, apoyados en las empresas calificadoras del Riesgo País, para determinar la nación o la región

en la cual se llevará a cabo su instalación; desafortunadamente, la tendencia de estas grandes corporaciones, es la de establecerse en Estados con situaciones de pobreza extrema, precaria salubridad y altos índices de corrupción, que requieren ante todo, la entrada de capitales, la generación de fuentes de empleo, y la reactivación de los ciclos productivos, con la finalidad de subsistir en un modelo internacional caracterizado por la competencia entre las fuerzas económicas.

El impacto de dicha instalación en países subdesarrollados, ha traído transformaciones coyunturales tanto dentro, como fuera de la nación intervenida; por un lado, con un poder fáctico como el que representa una empresa de carácter internacional, se han promovido cambios dentro de la estructura y organización gubernamental, así como en la legislación interna, promoviendo incluso la adopción de una nueva legislación por estas mismas empresas creada.

En tanto, como todo sistema en que las partes son profundamente interdependientes, el sector económico se ve afectado en un doble sentido: por un lado, creando una profunda dependencia de la economía nacional hacia la extranjera, y por el otro, imponiendo el juego de mercado de un comercio exterior hegemónico que instaura sus reglas sobre la nación establecida.

Finalmente, el sector más afectado es, indudablemente, el social; en un principio, a través del primer acercamiento, la sociedad acepta a la empresa extranjera, que se convierte en la fuente de soluciones, frente a un Estado carente de una economía sólida, que dote de los recursos mínimos para mantener la supervivencia.

Desafortunadamente, la oportunidad que las empresas extranjeras ofrecen a estas sociedades marginadas es, precisamente, un proyecto temporal de crecimiento, ya que, con el pasar del tiempo, la sociedad reconoce el verdadero funcionamiento de estas instituciones, en donde la constante explotación y la poca remuneración, son la única verdad impuesta, que debe ser aceptada si se desea mantener el cumplimiento de las necesidades básicas, que poco a poco, se transforma en una fuerte dependencia hacia el país dominador.

Y así, con una lista interminable de países y regiones carentes de desarrollo, las grandes corporaciones van estableciéndose poco a poco, simulando el funcionamiento de un circo a nivel internacional, que se establece de manera temporal, focalizando las regiones de instalación, impresionando y envolviendo poblaciones en pobreza extrema, aprovechando la mano de obra barata proveniente del lugar, para luego retirarse, cuando ya han sacado el mayor provecho, focalizando nuevos mercados de acceso y continuando con estos procesos interminables, de producción, explotación y enriquecimiento.

El mayor problema que esto ha ocasionado, ha sido, sin duda alguna, el cambio estructural en la organización de la sociedad, comenzando por sus ordenamientos jurídicos, la estratificación social, la distribución de la riqueza, y las subsecuentes reformas políticas, económicas, fiscales, etc., en pro del fortalecimiento de su funcionamiento; las leyes que imperan hoy en día son, desgraciadamente, las leyes del poder económico, las cuales, regulan indirectamente el ordenamiento político y social.

Debido al poder que estas grandes corporaciones ostentan ante la toma de decisiones, tanto a nivel nacional como internacional, las leyes por ellas mismas impuestas son las que hoy en día regulan el comercio, la vida e incluso los gustos y deseos de los individuos, seriendo así, inclusive, a la raza humana dentro de un código mercantil más de la producción, expresado en el consumismo general y la creación de sociedades generalizadas y dominadas por las compras.

A causa de lo anterior, estos ordenamientos jurídicos se han visto supeditados a las leyes de la oferta y la demanda, o bien, a la mano invisible del Estado, que irónicamente hoy en día, funge únicamente como ente regulador de los procesos, subordinando su autoridad al poder y la fuerza que estas grandes corporaciones están comenzando a manifestar.

Así pues, el Estado ha ido disminuyendo gradualmente, su certificado de máxima autoridad política, económica, jurídica y social, para comenzar a servir gradualmente, como un apoyo incondicional en el funcionamiento de los mercados

económicos y financieros, avalando y garantizando las decisiones tomadas por estas grandes empresas, quienes son realmente, las que mueven los hilos del poder y determinan el ciclo y el papel que ejerce la misma sociedad dentro de estos procesos.

Y es que, es una realidad tangible, que estas grandes corporaciones han tejido redes sin fronteras físicas o políticas a nivel mundial; el alcance de estas grandes compañías es cada vez mayor, al grado de subordinar al Estado-nación, utilizando su autoridad únicamente como una forma de legitimidad a su accionar.

Sus actividades penetran hasta la esfera personal del individuo, llevando al límite las leyes, reglamentos y jurisdicciones de los Estados, que se ven en la necesidad de callar su inconformidad y apoyar las leyes impuestas por estas grandes empresas.

Así, con una instalación auspiciada por la carencia de las poblaciones, asistida en función del detrimento del Estado, y fortalecida por el gran poder económico y financiero que poseen, las grandes corporaciones han conformado una sociedad global, sometiendo las características propias de cada Estado, bajo un enorme consumismo cimentado en necesidades superfluas y gustos homogeneizados, que día con día, reconfigura el orden mundial bajo la supremacía de unos cuantos actores al mando.

Desafortunadamente, en vez de que el Estado sea capaz de mantener el interés nacional por encima de cualquier corporación, éste ha fungido como vía de acceso para estas grandes empresas que únicamente se fortalecen cada día, gracias a la enajenación de las poblaciones que están al servicio del poder fáctico.

La sujeción del poder político hacia el económico es una realidad evidente, que ha dejado consecuencias más allá de lo previsible; las decisiones que anteriormente se tomaban en función del interés nacional y el bienestar poblacional, actualmente se toman en función de las actividades de grandes asociaciones económicas que benefician temporalmente al Estado-nación, pero que desgraciadamente, a largo

plazo, acrecientan más la brecha entre los desarrollos de las naciones, y por ende, en la calidad de vida de sus poblaciones.

Lo anterior deviene en inexorables crisis que traen las más severas repercusiones en el ámbito político, a causa de la constante lucha de poderes, y por supuesto a nivel social, en donde las sociedades marginadas resienten los verdaderos estragos de ir contracorriente, en un mundo que exige completa libertad en todos los ámbitos de la vida, traduciendo esto en problemas y corrupción.

En la actualidad, la mano invisible del Estado se ha convertido igualmente en una autoridad invisible que aprueba y legitima la dominación del hombre hacia el hombre a causa de su ambición; los diferentes niveles en las relaciones han ponderado el poder económico muy por encima del poder político e incluso el ideológico, que se ha visto supeditado, e incluso olvidado, dentro de la sociedad consumista en la que nos movemos hoy en día.

Y es que, desafortunadamente, estas grandes corporaciones se han valido de los efectos de este modelo hegemónico, llamado globalización, que poco a poco ha ido disipando las fronteras reales, para construir un mundo cimentado en el poder económico, el cual, desde el primer día de su transformación, ha ido gestando los mecanismos jurídicos que aprueben y legitimen la fuerza controladora que estas corporaciones ejercen sobre las sociedades mismas.

Finalmente, en estos primeros años del siglo XXI, es una realidad innegable que, poder político y económico, son dos factores profundamente interdependientes, que alcanzan la máxima expresión de su asociación en las grandes corporaciones, que son hoy en día, una base fundamental para definir, organizar y manejar las relaciones políticas, económicas y sociales tanto a nivel nacional como internacional.

### **3.2. El traspaso del poder fáctico a banqueros, organismos financieros y patrones**

Con una sociedad internacional cada vez más compleja, a causa de las dos catastróficas guerras mundiales que se desarrollaron en pleno siglo XX, los Estados-nación se vieron en la necesidad de conformar una estructura organizacional internacional, en la cual, todos los Estados tuviesen la capacidad de voz y voto ante las diferentes problemáticas surgidas, así como para discutir los diferentes temas de interés general en búsqueda de un mejor desarrollo social a nivel internacional.

Así, este interés por parte de los Estados, para unificarse bajo un mismo sistema internacional, dio origen a lo que hoy conocemos como los Organismos Internacionales, foros de conjunción de opiniones, propuestas y debates de los Estados, relativas a las necesidades y/o conflictos comunes.

Durante años, estos organismos han fungido como la mayor área de negociación a nivel multilateral, en donde los representantes de los Estados convergen en búsqueda de un mejor desarrollo a nivel nacional, así como una mayor participación y representatividad a nivel internacional.

Sin embargo, durante los últimos años del siglo XX se hizo evidente una completa transformación de las relaciones internacionales auspiciada por la globalización, y que afectó incluso la estructura y organización de los Organismos Internacionales, sobre todo en el ámbito económico, buscando la complementación entre las economías de los países, bajo un concepto de libre comercio en donde se han disipado fronteras y leyes, primordialmente en función de la firma de diversos tratados.

La evolución de las zonas de libre comercio a formas de integración supranacionales como la Unión Europea, trajeron para los Estados, no sólo la complementación de las economías, sino con ellas, la inminente pérdida de soberanía, así como la capacidad de negociación entre los Estados soberanos,

tanto a nivel unilateral, como multilateral dentro de los Organismos Internacionales.

Dichas formas de integración han tenido efectos sobre la organización del sistema internacional actual; la mayoría de las naciones componentes de estas zonas de integración, incluyendo a la Unión Europea, han perdido una parte de su soberanía, además del inherente dominio de una economía hegemónica, que funge como un Estado mayor dirigente, y del cual, el resto de los países dependen y subsisten.

Esta problemática, se ha convertido en una constante dentro de la realidad internacional actual; los efectos de la globalización han traspasado las fronteras y han llegado incluso al seno de los Organismos Internacionales, atacando el ámbito social a través de la imposición del pensamiento único y la universalización de las ideologías y las culturas.

Ejemplo de esto lo tenemos con el más importante de todos los Organismos Internacionales, la Organización de la Naciones Unidas (ONU), cuya finalidad es

*“mantener la paz y seguridad internacionales, desarrollar relaciones de amistad entre las naciones, alcanzar una cooperación internacional fundada sobre las relaciones de amistad entre las naciones, alcanzar una cooperación internacional en la solución de problemas económicos, sociales, culturales o humanitarios y fomentar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales”<sup>71</sup>.*

Hoy en día, la ONU se encuentra profundamente dominada por cinco Estados: Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China, cuya capacidad económica, es mucho mayor al resto de las naciones, por lo cual, tienen el derecho de veto, y con él implícito, la capacidad de decisión del rumbo internacional de las naciones. Esto ha generado que las naciones emergentes, apoyadas en su gradual crecimiento económico, comiencen a mostrar descontento por la organización actual del sistema internacional.

---

<sup>71</sup> Carta de San Francisco, que dio origen a la ONU. Portal electrónico de la Organización para las Naciones Unidas, <http://www.un.org/>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2011. 20:33 hrs.

---



Y que hablar de los organismos internacionales de tinte económico, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), e incluso la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los cuales, requieren de los Estados, tanto para su adhesión, así como para su permanencia, una determinada capacidad económica, y por supuesto, una constante contribución monetaria, irónicamente impuesta por las grandes potencias hegemónicas.

Es por ello que ambos estratos, el económico y el social, se encuentran estrechamente relacionados, desafortunadamente el segundo subordinado a las leyes del primero, y éste, dominado por unos cuantos actores que definen la articulación política, así como los proyectos para mantener y mejorar el desarrollo social.

Vale la pena hacer notar que, las cinco potencias pertenecientes al Consejo de Seguridad de la ONU, son a la vez, miembros trascendentales de los organismos internacionales de tinte económico, sobre todo, del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales son directamente, los encargados de regular y estructurar los movimientos económicos y financieros más importantes a nivel internacional y, por ende, del ciclo económico mundial, cimentado en el liberalismo comercial.

Desgraciadamente, el avance del capitalismo globalizador ha traído, consecuencias y efectos colosales para las naciones sumergidas en el atraso y la intensidad global; estas repercusiones están encabezadas por desarrollos dispares, que cada día agrandan más la brecha entre la desigualdad económica y social, que alcanza su máxima expresión en el empobrecimiento de grandes masas, incluso de países enteros, que luchan día con día por sobrevivir y seguir el rumbo que un grupo de naciones privilegiadas dictan al resto de los integrantes del sistema internacional.

El poder económico manifestado por esta élite estatal y empresarial, se ha manifestado gradualmente en los últimos años, por una capacidad de decisión

total, que se hace latente en el seno de los organismos internacionales, los cuales definen, en conjunción con las leyes del liberalismo y la oferta y la demanda, el rumbo y la dirección del resto de la sociedad internacional.

Sin embargo, ¿qué ocurre con el resto de la sociedad que vive al servicio de ésta élite? Indudablemente, mientras unos cuantos se hacen más ricos a través de contribuciones, impuestos, cuotas o préstamos, la mayoría de las poblaciones continúan viviendo bajo el manto de la pobreza extrema, con interminables conflictos políticos y, lo que es peor, con la falsa esperanza de recibir ayuda del exterior, aunque esto signifique, mayor dependencia, mayor deuda y por supuesto, interminable sometimiento.

Hoy en día, la mayoría de los países carga con una deuda externa que absorbe gran cantidad de los presupuestos nacionales; esto es parte de la realidad económica actual que inhibe el crecimiento, fractura el progreso y condena al subdesarrollo y al olvido de un sinnúmero de naciones.

Desafortunadamente, la centralización y concentración de la riqueza en manos de la élite privilegiada, ha traído como principal consecuencia, poblaciones inconscientes de su pobreza extrema y de la carestía en la que se vive, a causa de la difusión de gustos homólogos, que abarcan cada vez más terrenos geográficos, políticos y sociales, legitimados en la estandarización tecnológica, y, por supuesto, en el consenso multilateral, acrecentando cada día más, la interdependencia y la reproducción ideológica neoliberal.

La desigualdad económica se ha transformado en segmentación política y social, en donde la lucha de poderes ha llevado a las naciones a sumergirse en un juego de suma cero, en donde las naciones ricas se hacen cada vez más ricas y las naciones pobres cada vez más pobres.

El mayor problema originado por este librecambismo es que, a falta de barreras para la protección nacional, las naciones han caído en un ciclo de crisis con efectos mundiales, en donde todas las naciones se ven afectadas no sólo en el ámbito económico, sino en el político y el social, que se traducen finalmente, en

descontento social y revueltas por la defensa de los derechos básicos de la población.

Estos han sido los efectos *reales* a los que la gente se enfrenta día con día; desgraciadamente, lo que en un principio tenía como objetivo facilitar las relaciones internacionales, se ha convertido en un factor clave para la disgregación estatal; hoy en día, es innegable que unas cuantas potencias, así como unas cuantas empresas, llevan la batuta, que marca el compás de los movimientos económicos y políticos internacionales, favoreciendo siempre al poder con más poder y sometiendo a los menos desarrollados al dominio de unos cuantos.

Estos problemas reales son, hoy en día, el crimen organizado, el surgimiento de las economías subterráneas, el narcotráfico, el terrorismo y, por supuesto, la inseguridad generalizada; todos ellos son, desafortunadamente, procesos coyunturales, que están alcanzado su máxima expresión en el descontento social y la búsqueda por nuevas oportunidades, en un mundo en donde cada vez, es más difícil salir del dominio hegemónico de la élite predominante.

### **3.3. El recorte social de la masa a favor de la élite financiera**

Sin duda alguna, las consecuencias de un mercado económico que absorbe cada día más al ámbito político y social no se han hecho esperar; en pleno siglo XXI, somos testigos de un inminente recorte social, a causa de una selecta élite financiera que ha adquirido el mayor porcentaje de capital, y con él, el control y el poder para la determinación de estilos de vida basados en las reglas y las normas de sus movimientos.

Los mercados, los organismos internacionales (de corte financiero, y los que no también), así como los mismos Estados, han construido el sistema internacional actual sobre los cimientos de una mayoría sometida a un pequeño sector, que es

quien define finalmente, las reglas del juego, los participantes, e incluso, permite, limita, y define el alcance de la participación del resto de los actores.

Esta selecta élite la encabeza sin duda alguna, el sector financiero, que incluye no sólo al sector bancario, sino conjunta en su seno, actores gubernamentales (como los organismos financieros internacionales) y actores particulares (propietarios de las grandes empresas internacionales, entre ellos multinacionales y transnacionales), los cuales, utilizan las marcas, los logotipos y estereotipos, para homogenizar la vida de la humanidad, cercenando la diversidad de la sociedad, reduciéndola a una simple masa ingente, dirigida por el consumismo y la pasividad de sus actos.

En consecuencia, “el mundo habitado por la nueva élite no está definido por su domicilio permanente (en el viejo sentido físico o topográfico)... a no ser el correo electrónico y el número de teléfono móvil. La nueva élite no está definida por localidad alguna, es extraterritorialidad en un sentido auténtico y cabal”<sup>72</sup>.

Apoiados por la tecnología, y sobre la base de un capital inmensurable, la élite financiera, corporativa y comercial, ha impuesto una tendencia global en la que se obliga al individuo a olvidar su personalidad propia, y disiparse dentro de una masa social que amplía su dimensión demográficamente, pero reduce su capacidad de opinión y negociación racional.

Además de los graves problemas políticos y económicos, a los que se ha hecho referencia anteriormente (y que se resumen en desigualdad y fragmentación social), es conveniente señalar las consecuencias sociales que ha traído la adopción y/o imposición de un modelo neoliberal, que implica la imposición de un nuevo estilo de vida basado en una comunidad global que está en constante búsqueda de seguridad, dentro de un mundo cada vez más hostil.

En este sentido no es de extrañarnos que los mercados hayan absorbido no sólo los poderes y capacidades del Estado, sino que hayan penetrado más allá de la frontera geográfica-legal, para acceder en el seno de la sociedad corrompiendo la

---

<sup>72</sup>Bauman, Zigmunt. *Comunidad*. Siglo XXI Editores. 3ª Edición, 2ª reimpresión, Madrid, España, 2009. Pp. 49

ideología de los individuos y limitándolos a ser un simple objeto más de la sociedad internacional.

Así pues, “en un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes (proveniente de la élite financiera) la búsqueda de identidad colectiva e individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social”<sup>73</sup>.

El individuo, disperso en una masa ingente, perteneciente a una clase media generalizada, ha dejado parte de su personalidad, así como la formación y defensa de sus organizaciones, todo ello en función de una sociedad global que le requiere gustos homólogos, congéneres ensimismados, e instituciones globales que dirijan la vida de las sociedades nacionales.

Por tanto, no sólo el Estado, como figura jurídica y legal ha sido afectado por el avance de la globalización y la economización del mundo; “actualmente tenemos un sistema dual, el oficial –de las economías nacionales- de los Estados, y el real pero extraoficial de las unidades e instituciones transnacionales.... a diferencia del Estado, con su territorio y poder, otros elementos de la nación pueden ser y son fácilmente anulados por la globalización de la economía. La etnicidad y la lengua son los dos más obvios”<sup>74</sup>.

Por tanto, es cada vez más habitual encontrar que no sólo han comenzado a perder sus fronteras geográficas, políticas y económicas, sino que poco a poco se van diseminando las diferencias entre las sociedades y se va creando lo que hoy en día se conoce como aldea global, en donde las diferentes culturas se van fusionando entre sí, para dar como resultado una masa ingente, homóloga, presa de sus mismas creaciones.

En este sentido, los grupos sociales que dependen de la élite financiera, se van uniendo geográfica, económica y culturalmente, a través de la imposición proveniente del pequeño grupo de poder, desde donde se implantan procesos

---

<sup>73</sup>Castells, Manuel. *La era de la información*. Siglo XXI Editores. México, DF, 1996. Pp. 621

<sup>74</sup>Hobsbawm, Eric. The nation and globalization, en *Constellations*, 1998. Pp. 4-5

humanos estructurados en función de las relaciones de producción, experiencia y poder, y que gira finalmente, en torno a un sólo objetivo general: el capital y la riqueza económica y comercial.

Todo esto se expresa a través de un círculo vicioso en el que la élite financiera genera productos que ensimisman a la masa, como los grandes avances tecnológicos en aparatos sofisticados, que facilitan la comunicación, y que se pueden adquirir fácilmente a través de pagos diferidos, y que han creado necesidades que son, irónicamente, innecesarias, necesidades falsas, superfluas, creadas por la misma masa para mantener su vida ensimismada dentro de dichos avances y olvidar la realidad, que poco a poco va consumiendo la vida del individuo mismo.

Parece increíble, pero estas tecnologías, al igual que el modelo neoliberal, han olvidado al Estado como figura central de las relaciones internacionales, y han penetrado en todos los órdenes de la vida del individuo “modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado (en donde) las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes, a escala global, introduciendo una nueva forma de relación, entre Economía, Estado y sociedad en un sistema de geometría variable.”<sup>75</sup>

Nos guste o no, estos tres ámbitos de la vida internacional se encuentran estrechamente relacionados, y las relaciones sociales se definen en función de la participación de cada uno de ellos; los atributos culturales que especifican la identidad de la sociedad se están diseminando constantemente, y están creando un individuo estereotipado, irónicamente sin identidad, que planea, toma decisiones y acciona en función a los grados más elevados de complejidad en un marketing internacional que lo involucra y lo transforma en un objeto final.

Toda la acción humana sobre la naturaleza y sobre sí misma, gira en torno, actualmente, de la obtención de un beneficio propio, mediante la generación de recursos, y estos a su vez, en productos que faciliten por un lado la vida cotidiana,

---

<sup>75</sup>Castells, Manuel, Op. Cit., pp. 620

a la vez que involucra cada vez más un individuo inmerso en el consumo y atento a la generación, acumulación y excedente para la inversión, todo esto gracias a la imposición de metas fijadas por una sociedad eminentemente consumista y desleal.

Los vínculos que unen a la sociedad se caracterizan hoy en día, por la desregulación, la flexibilidad y la liberación de los mercados, de las sociedades y del hombre mismo, que si bien está libre de compromisos sociales, está inevitablemente atado a esta versión privatizada de la modernidad.

La emancipación de la sociedad hacia sus vínculos con el Estado, ha traído una mayor individualidad del ser humano en cuestión de la competencia por lograr el éxito laboral, económico y en cuestiones de reconocimiento social, pero le ha traído una mayor dependencia hacia la élite financiera que le ha impuesto este estilo de vida, convirtiendo al ser humano, en un eslabón más del proceso de producción, que rige hoy en día, la vida social de la humanidad.

Así, los vínculos de la sociedad oscilan entre elecciones individuales y acciones colectivas en función de las variables tiempo/espacio, tratando de facilitar el trabajo, sin perder la fuerza que genera la unión social. Esta es una de las razones que nos ayuda a entender cómo es que han crecido la masa de la clase media, y con ella (en una relación directamente proporcional), la pobreza, la desigualdad y la carestía, ciñendo la participación de este sector social, a la simple función de generadora de riqueza, únicamente para la clase privilegiada de los negocios.

Debemos ser conscientes que ha sido la misma sociedad quien ha creado estas divisiones cuando, por un lado, ha negociado con todas las esferas de su vida, incluyendo objetos, deseos, pensamientos y sentimientos, lo que ha generado a su vez, que la información se constituya como una mercancía de valor inigualable que permite al individuo no sólo conocer del otro, sino lucrar con su personalidad, y en general con la vida misma de la humanidad.

No es de extrañarnos pues, que sea en esos selectos círculos de poder en donde se comercie con la vida del individuo, el cual, al homologarse dentro de una clase

media igualitaria en gustos y necesidades superfluas, ha creado (al igual que sucede con los individuos) objetos estereotipados, los cuales le mantienen ensimismado en las ostentosas innovaciones, aun cuando estas se caractericen por la falta de un valor real para la sociedad.

En este sentido, partimos de un enfoque neoliberal en el que, al existir igualdad de circunstancias para comerciar con la vida privada del individuo, son precisamente las grandes instituciones económicas y financieras, las que han abierto más la brecha entre las desigualdades, a través de la homologación entre sociedades, objetos estereotipados y necesidades superfluas, enajenando cada vez más al hombre de su valor real dentro de la sociedad.

Las consecuencias de la entrega del Estado hacia los mercados económicos son, eminentemente, catastróficos a nivel social; comenzando por el individuo, que ha abandonado su deber público para concentrarse en las necesidades creadas, satisfaciendo su interés particular, y olvidando su función como participante de una sociedad que exige el bienestar general.

Desgraciadamente, la idea de que el tener define el ser, se ha convertido en un principio que rige a la sociedad contemporánea y que se expande poco a poco, del nivel local al nacional, e incluso a nivel internacional, privatizando la vida, y generando un ser humano carente de verdadero sentido social.

Es una pena reconocerlo, pero la selecta élite financiera que dirige la vida actual se ha convertido en un grupo deificado, que goza de reconocimiento social y prestigio internacional por poseer la más alta tecnología, y que, a través de ese poder que ostenta, dirige la vida de una masa general, que se conforma con vivir bajo el yugo de un estereotipo en el que el capital construye el valor del ser humano, y no viceversa.

Desgraciadamente, el ser humano actual vive cada día en una constante búsqueda por obtener más capital, generar más riqueza y acercarse a ese estereotipo de perfección, olvidando que, al masificar a la humanidad, se pierde la personalidad y la capacidad de decisión propia, y se va creando un efecto en



cadena que terminará por mermar la estructura y organización social, y con ella, el sentido mismo de la existencia de la sociedad, que es precisamente, la armonía y la cooperación mutua.

### **3.4. La distancia civil acallada por el poder de jure de un Estado entreguista**

Así como es inminente que los actores que participan dentro de los mercados, se han valido de su poder económico y financiero para internarse en otros rubros de la vida en sociedad, también debemos reconocer otro hecho que, innegablemente, ha favorecido todo este proceso: el apoyo que el Estado ha otorgado a estos actores, llegando incluso a participar directamente con ellos, creando objetivos e intereses comunes que, a final de cuentas, se resumen en una mayor riqueza, mayor influencia económica y, por ende, mayor poder dentro de la dura competencia por el dominio del sistema internacional.

El Estado, como unidad fundamental de las relaciones internacionales actuales, tiene aún hoy en día, como objetivo central de su accionar, la función y finalidad de proteger y procurar el interés nacional. La finalidad de vivir bajo un aparato estatal es la de conjuntar los intereses particulares, bajo una visión pública, para poder así, satisfacer las necesidades de todos los individuos, y crear políticas públicas encaminadas al logro de dichos objetivos, que generen consenso y busquen finalmente, el bienestar común.

Sin embargo, el mayor problema al que se enfrenta la institución estatal es precisamente, la constante e ineludible privatización que está penetrando incluso hasta la estructura organizacional, corrompiendo el deber público, a cambio de un mayor enriquecimiento particular. A este respecto, no es de extrañarnos que el marco institucional se vaya debilitando cada vez más, abriendo la brecha entre individuos que viven en una incesante competencia por acceder al poder global.

La realidad nos muestra una inevitable guerra entre el individuo y el ciudadano, sobre todo cuando el primero defiende sus intereses particulares y se olvida del bienestar general, subordinando al segundo a fungir como un simple representante ante la vida pública y el consejo colectivo en que se ha transformado la sociedad; la sociedad moderna existe por una incesante acción individualizadora que inicia, irónicamente, en la élite financiera y culmina con la asignación de roles a individuos ensimismados, que se conforman con vivir bajo las normas del capital.

Entre las cosas que han dado origen a estas problemáticas, y que tienen como punto de partida la gradual y creciente participación de los mercados económicos y financieros en la vida política de la sociedad, debemos agregar “la renuncia o la eliminación por parte del Estado a cumplir el rol de principal (y hasta monopólico) proveedor de certeza y seguridad, seguido de su negativa a respaldar las aspiraciones de certeza/seguridad de sus súbditos”<sup>76</sup>.

A lo largo de los últimos años, el Estado ha facilitado, de manera directa e indirecta, el crecimiento de los mercados, la individualización del individuo, la imposición de las leyes económicas y la subordinación de las leyes políticas a fungir como una simple forma de legitimación de la economía, bajo una justificación en la globalización que “se define como un estado o una condición del mundo en donde existen redes de interdependencia que alcanzan distancias multicontinentales, vinculadas a través de los flujos, las influencias de los capitales y las mercancías, de la información y las ideas, de las personas y del trabajo....”<sup>77</sup> argumentadas siempre bajo un modelo neoliberal que exige igualdad de derechos, libertad de actuación y que, de una forma u otra, abre cada vez más la brecha de la desigualdad económica y social.

Hemos visto hasta el día de hoy, cómo el Estado ha ido entregando poco a poco su soberanía, a cambio de una mayor participación financiera a nivel internacional,

---

<sup>76</sup>Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. (Traducción de Mitrrta Rosenberg), Fondo de Cultura Económica, 11ª Reimp. Buenos Aires, Argentina, 2009. Pp. 195

<sup>77</sup>Keohane Robert O. *Interdependencia, cooperación y globalismo*. CIDE, México, 2005. Pp. 376

---

cómo se ha dejado llevar por las corrientes especulativas de los mercados, allanando incluso la vida privada del individuo, que se ha transformado en un objeto más, susceptible de intercambio.

Sin embargo, el mayor problema a este respecto es que, el poder de los mercados financieros, apoyados por un Estado entreguista, ensimismado y corrompido, ha sobrepasado los límites y ha mermado la estructura organizacional de la sociedad, creando descontento en los individuos, que han perdido gran parte del apoyo gubernamental, siendo abandonados entre las fuerzas de los mercados.

Desgraciadamente, el proceso globalizador no implica ni homogenización, ni igualdad, y, por el contrario, a poco más de dos décadas de su auge como proceso que involucra todas las esferas de la sociedad internacional, las diferencias se han hecho cada vez más agudas, y con ellas, la desigualdad, la competencia y los conflictos se han acentuado entre los individuos que luchan, día con día, por sobresalir de su entorno, aunque esto conlleve el sacrificio del bienestar social, así como de los poderes generales que día con día van particularizando sus funciones, ciñéndose al interés de la élite privilegiada que tanto se ha mencionado.

Hoy en día, después de que las desigualdades entre individuos, localidades y naciones se han agravado cada vez más, hemos sido testigos, como individuos particulares y como ciudadanos, de que, así como el proceso de inserción de los mercados ha traído nuevos actores (entre ellos empresas transnacionales, bancos y organismos internacionales), han sido no sólo estos entes, sino el mismo Estado, el que ha facilitado las circunstancias para que se dé una gradual privatización de la sociedad.

El problema real radica no sólo en la intervención en esferas como la política o la cultura, sino en los catastróficos efectos a los que el individuo se debe enfrentar, tales como la volatilidad de los mercados, la incesante y drástica fluctuación de las monedas, la carencia de una regulación legislativa que permita moderar los abusos y, finalmente, como inevitable consecuencia de lo anterior, la pobreza,

desigualdad, los conflictos, enfrentamientos, y la incesante competencia entre todos los actores por sobrevivir y sobresalir dentro de esta dinámica realidad internacional.

La falta de empleos, los bajos salarios, la inflación, la carencia de artículos y la pobreza, son los elementos característicos de la actualidad, que han ido mermando poco a poco las relaciones interhumanas, dificultando la convivencia y generando mayor competencia entre individuos que no ven cómo salir de estos inevitables problemas.

Lo peor es que, hoy en día, no se cuenta ni con el apoyo, ni con el respaldo del Estado, ya que esta institución se encuentra demasiado ocupada en sus labores particulares que fomentan la desigualdad y generan más inseguridad y mayor pobreza; la sociedad civil se enfrenta contra una ola de reformas y políticas públicas que permiten la inversión extranjera y la inversión desmedida de capitales extranjeros, que se traduce finalmente, en la imposición de empresas privadas que interfieren en la vida pública del país, y penetran en la vida privada del individuo social.

Lo que ha sucedido como consecuencia de todo esto es que, la masa ingente, ensimismada en la vida superflua, ha tenido que despertar debido a los terribles efectos que comienzan a vivir no sólo a nivel personal, local o regional, sino que ha sido un fenómeno que se ha ido extendiendo poco a poco, aumentando gradualmente sus efectos hasta llegar al nivel internacional, generando así descontento y aversión en contra de los aumentos de precios, impuestos, y en general, la sobrevaluación del capital por encima de la humanidad.

Las medidas que ha tenido que adoptar el Estado para afrontar las consecuencias del recorte social de la masa, ha generado que las diferentes sociedades protesten y hagan público su descontento, producto de la decisión del mismo Estado de entregarse a los mercados, sin ponderar el interés nacional sobre el particular.

El descontento que la sociedad civil está experimentando en la actualidad, es la más clara muestra de los efectos catastróficos que ha dejado la falta de previsión en cuanto a la participación y el poder que se le ha entregado a los mercados financieros, y más allá de ellos, la escueta participación que ha tenido el Estado, al servir únicamente como legitimador del accionar y de la privatización de la sociedad.

Lo que es peor, la misma sociedad civil ha visto reprimida su expresión de descontento por el mismo Estado que alguna vez fue protector de sus intereses, de un interés nacional, que hoy en día evidentemente, se ha transformado en un interés particular.

Debemos aclarar que nosotros mismos hemos sido el origen de este grave problema, al permitir, aceptar, e incluso buscar, que se nos imponga un pensamiento único global, basado en el movimiento económico de los mercados así como en el consumismo y el estereotipo establecido por el capital; por consecuencia, no es de extrañarnos que el mismo Estado haya particularizado tanto sus funciones como sus intereses, acallando a la masa social recortada, a través de desacertadas políticas públicas que buscan desesperadamente, nivelar el desequilibrado sistema internacional actual.

El Estado contemporáneo se encuentra frente a la disyuntiva de actuar, por un lado, en defensa de su autoridad, de la soberanía y del individuo mismo para poder reorganizar a la sociedad, o bien, entregarse por completo a las fuerzas del mercado financiero y económico internacional, y dejar que las leyes de la oferta y la demanda rijan por completo la vida del individuo y de la sociedad.

## **CAPITULO 4. EL NUEVO ESCENARIO, EL PODER FÁCTICO DE LOS MERCADOS**

### **4.1. La imposición del consumismo a través de la carencia de idiosincrasia**

Sin duda alguna, la globalidad de los mercados financieros, de sus tendencias y sus movimientos, ha traído, como principal consecuencia, la configuración de una nueva sociedad internacional basada en una cultura global, estereotipada y encaminada a la búsqueda de la perfección, siempre en función de que el ser, está definido por el tener.

En este sentido, la máxima expresión de esta cultura global se encuentra en una actividad que el individuo contemporáneo ha convertido en un principio de vida de la sociedad: el consumismo. Hoy en día, el índice de consumo representa el mayor símbolo del poder adquisitivo de cada individuo, lo que desencadena finalmente, en la estratificación que se da dentro de la sociedad global.

El consumidor es visto hoy en día, como un eslabón más del ciclo económico de cualquier sociedad; es más bien, el símbolo máximo del capitalismo global que ha convertido al comercio en una actividad mística, en la que el individuo se considera creador y destinatario. Lo cierto es que, innegablemente, el comercio se ha convertido en la actividad básica de todas las naciones que se encuentran inmersas en él, no sólo a través del intercambio de mercancías, sino que proyectan una forma desmedida de lucro y poder, a través de la figura del ser humano.

Es una verdadera pena reconocerlo pero, la realidad actual nos muestra que el funcionamiento actual de la sociedad está fundamentado en el enriquecimiento del capital, a través de actividades destinadas al consumo, en donde el individuo lucra con sus congéneres, sus pensamientos y sentimientos, buscando enriquecerse a través de productos que faciliten la vida cotidiana, hagan la vida más liviana y

conlleven al individuo al camino del ocio, el entretenimiento, y finalmente, el consumismo innecesario y desmedido.

A este respecto hemos de señalar que, hoy en día, el consumismo en general de cualquier sociedad está encaminado precisamente a fomentar el intercambio de productos que faciliten el trabajo y hagan más sencilla la vida, a la vez, que permitan la acumulación de capital y el crecimiento de los sectores claves a nivel mundial.

Así, el hombre contemporáneo se preocupa más por obtener los artículos más sofisticados e innovadores que lo pongan a la vanguardia, que por satisfacer sus necesidades básicas mediante artículos realmente indispensables para la supervivencia, contribuyendo a generar así, una sociedad basada en el lucro, la irresponsabilidad y la corrupción, que consecuentemente, conlleva a la carencia de idiosincrasia.

No podemos negar que la sociedad en general (sea de cualquier país o continente), se encuentra absolutamente ensimismada dentro de un pensamiento único global, en la que la voracidad desmedida de las empresas, se despliega en la búsqueda de lo **cool**, dando nacimiento a una sociedad en masa, que se vuelve militante de las marcas, y seguidora de las compras.

Debemos reconocer que hemos transformado a nuestra sociedad en una extensión más de la cultura global que busca “construir una imagen relacionada con las versión de los productos que se fabrican bajo una marca determinada”<sup>78</sup>, estandarizando al hombre, creando gustos homólogos, necesidades innecesarias, y generando una expectativa de vida medida en relación al poder adquisitivo, y no por la verdadera calidad de vida.

Desgraciadamente, hemos llegado a un punto en que la cultura es incapaz de crear a la marca, y por el contrario, la marca es quien hoy en día crea a la cultura, moldea al individuo y construye sociedades, todo en función de ellas. Las grandes

---

<sup>78</sup> Klein, Nahomi. *No Logo. El poder de las marcas*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 2005. Pp. 34

empresas han creado un estilo de vida basado en marcas y logotipos que buscan, finalmente, dar un status al individuo, dotándolo de reconocimiento, poder y éxito ante su sociedad, integrando implícito a ello, la distribución del poder.

Los accesorios culturales y las filosofías del estilo de vida están hoy en día, enmarcados en la imagen que representan, el individuo ha dejado de ser humano y se ha convertido en un sujeto portador de una marca, y con ella, de una empresa, dejando atrás a las grandes tiendas de artículos básicos y sin pretensiones, para dar paso a la elegancia y la exclusividad que aportan estas corporaciones, mediante un estilo de vida suntuoso, que monopoliza sectores cada vez más amplios del cambiante espacio cultural.

Para nuestros días, la marca (y con ellas las corporaciones), parece ser un sujeto en sí mismo, que está en constante reinención, utilizando al individuo para autoconocerse y así poder dar paso a aplicaciones cada vez más complejas, absorbiendo la sociedad y alimentándose de un entorno cada vez débil, en el que va de por medio un individuo enajenado en el poder del capital, y el papel del dinero en la sociedad actual.

Lo que sucede en la actualidad es que los consumidores no encuentran una gran diferencia entre los productos y la esencia de los mismos, ya que todos tienen una misma utilidad y, por el contrario, es precisamente la marca la encargada de hacer la promoción de un entorno en el cual el individuo sea capaz de vivir la experiencia de la compra, creando así relaciones emocionales entre las corporaciones y los clientes, favoreciendo su transformación en un consumidor cautivo que no sólo compre el producto, sino el estilo de vida, el estatus y la experiencia que esto representa en su vida.

La construcción de marcas ha representado para las empresas, prestigio, reconocimiento, y por supuesto, una fuente de poder económico y político inconmensurable. Desde su creación, estas empresas han buscado mantener un expansionismo mundial a través del cual el individuo se sienta bien e integrado en



cualquier parte del mundo, generando con esto, desarraigo y desapego hacia su gente como hacia su lugar de origen.

Apoyado en la globalización, el movimiento de creación de marcas engendrado por las grandes corporaciones, ha encontrado un nicho de mercado en los jóvenes y en la expansión mundial, añadiendo valor a la cultura, que pronto encontró un efecto en espiral al respecto. “El efecto, si no la intención original, de la creación más moderna de las marcas, es poner a la cultura anfitriona en un segundo plano y hacer que la marca sea la estrella. No se trata de patrocinar a la cultura, sino de ser la cultura, ¿y porque no? Si las marcas no son productos sino ideas, actitudes, valores y experiencias, ¿Por qué no pueden ser también cultura?<sup>79</sup>”

La realidad es que, desde un punto de vista objetivo, la creación de marcas es una actividad altamente competitiva para las corporaciones que implica, por un lado, la inserción de la empresa dentro de una organización social local, un cuantioso, profundo y preciso estudio de mercado, para finalmente, entrar a la competencia contra los rivales inmediatos (las marcas ya existentes), así como contra el mismo entorno que representa un claro escenario de riesgo para el fracaso de las mismas.

La estrategia más palpable de las empresas a este respecto, encuentra su máxima expresión en la fórmula de adoptar un sector deteriorado de la ciudad y de la sociedad para patrocinar su desarrollo y crear así, lazos emocionales con los individuos que los transforme posteriormente en consumidores cautivos, otorgándole a la empresa así, la facultad para opinar, decidir y participar en la vida pública y privada de los individuos, transformando la carencia de recursos en carencia de idiosincrasia.

Pero no pensemos que las grandes ciudades se salvan de esto, por el contrario, es allí en donde realmente podemos ver el verdadero accionar de estas grandes empresas a través de sus estrategias; entre patrocinio, comprensión y venta de

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 58

artículos, han transformado las ventas de objetos, en nuevos espacios a través de los cuales poder lucrar con los pensamientos y sentimientos de los individuos.

La creación de una cultura global ha sido entonces, un fenómeno originado desde la élite financiera y empresarial, con el objetivo de masificar a la sociedad, y apoyar un gobierno que, sin importar el lugar, ha entregado su autoridad, su capital y sus capacidades, a un modelo de sistema neoliberal sustentado en las leyes de la oferta y la demanda, y sobre todo, en la fuerza de los mercados que poco a poco absorben la vida de la sociedad, y enajenan al hombre de su realidad.

Este proyecto de transformar la cultura en una extensión de la marca, ha recibido un apoyo incondicional del gobierno, expresado a través de políticas de desregulación y privatización durante los últimos 30 años. “En Canadá con Brian Mulroney, en los Estados Unidos con Ronald Reagan y en Gran Bretaña con Margaret Thatcher (así como en muchas otras partes del mundo), se redujeron enormemente los impuestos que pagan las empresas, una medida que hizo disminuir los ingresos fiscales y acabó gradualmente con el sector público”<sup>80</sup>.

Consecuentemente, la cultura consumista contemporánea se originó a través de compromisos entre el concepto del bien público y las ambiciones personales, financieras y políticas de los ostentadores de capital y poder, que dejaron de ser individuos públicos para transformarse en sujetos particulares movidos por la riqueza y la ambición de poseer cada día más, a costa del sacrificio de los demás.

Entre apoyos políticos, expresados en políticas públicas, fiscales y económicas, que se traducen finalmente en poder, así como el apoyo y financiamiento de individuos ricos y poderosos, las grandes empresas han convertido la vida cotidiana en un *patrocinio* general, en donde, se necesita tener un patrocinador para lograr el éxito, modificando la condición social y la relación del individuo con los productos materiales que inevitablemente lo enajena cada vez más de su realidad, reduciéndolo a la condición de perdedor de identidad, y portador de marcas en general.

---

<sup>80</sup> *Idem*

Lo peor en este sentido es que las figuras del patrocinador, de la publicidad y del consumidor en general, tienden a ampliarse gradual y proporcionalmente, en función del capital y del grado de ensimismación del individuo respecto del mismo. Las marcas y el paisaje urbano son dos elementos que están en estrecho contacto, al grado de fusionarse para crear un espacio urbano definido en función de las marcas.

La integración de las marcas a barrios y ciudades enteras, a través de patrocinios y financiamientos desmedidos, ha traído entonces, como consecuencia, que las empresas patrocinadoras adquieran poder político dentro de estas comunidades, sobre todo cuando el individuo se ha transformado en un consumidor cautivo, que vive por, y para portar una marca que le otorga personalidad, status, y reconocimiento social, ante el resto de individuos que viven día con día, por alcanzar el prestigio en su entorno social.

Apoyados en nuevas herramientas tecnológicas, como internet, estas grandes empresas han encontrado en la red, un nicho de mercado sobre todo para los jóvenes, que observan en estos medios, un buen envoltorio para las marcas a las cuales son fieles, y que no sólo definen su forma de calzar o vestir, sino la forma de pensar, vivir y sentir.

Entonces, la forma de acceso a la privacidad de los individuos no se limita a los anuncios, las revistas o las redes sociales; rubros como la música, el cine, los deportes, y en general, todos los medios de comunicación, han sido los trampolines utilizados por las empresas que, apoyados en el marketing, han logrado entrar en la vida del individuo y bombardearlo con sus productos, que incluyen como regalo, la formación de un nuevo estilo de vida ideal, consumista, prestigiado, pero carente de cualquier tipo de progreso ideológico y racional.

Proveedoras de un sentido ambicionista, las marcas, y con ellas los grandes corporaciones y directivos de la selecta élite financiera, han logrado integrarse en el corazón de las sociedades y posicionarse en la mente del individuo, convirtiéndose en proveedora de contenidos, que finalmente, pone de manifiesto

su intención de vender no sólo productos, sino un nuevo modelo de relación entre patrocinador y patrocinado, pero sobre todo, entre medios de comunicación, instituciones políticas y grandes corporaciones, que cada día se posicionan, dentro del Estado, como una forma de generación de capital, poder y consumismo general, cambiando así, la mentalidad de la sociedad, intentando dejar al hombre vasto de capital, pero carente de idiosincrasia y racionalidad.

#### **4.2. Los directivos de las corporaciones a la alta**

Una de las consecuencias inherentes al consumismo desmedido, inconmensurable, e incluso algunas veces irracional, es que la desigualdad entre los estratos sociales se ha hecho cada vez más palpable al ojo de la sociedad, esto sin hacer distinción entre países desarrollados o en vías de desarrollo. Consecuentemente, los Estados se han fracturado en su interior, generando microrregiones altamente competitivas, dirigidas por la selecta élite financiera, y que han traído con ello, actores no gubernamentales con un gran poder político dentro de la sociedad.

Es precisamente en este momento, cuando debemos poner especial énfasis en el riesgo que corre el Estado como unidad fundamental de las relaciones internacionales contemporáneas, sobre todo, cuando comienzan a hacer palpables los primeros síntomas de fracturación en la unidad de sus componentes (agentes políticos, económicos y sociales), y el inevitable surgimiento de nuevos focos de poder que pretenden tomar las riendas de la actividad estatal.

En este sentido, el proceso de globalización ha sido la plataforma que muchos de estos actores particulares han utilizado para redefinir el concepto y ejercicio de la soberanía nacional, en una realidad internacional que nos exige la creación de un mercado mundial integrado y basado en el libre tránsito de mercancías, personas, capitales, e incluso ideas.

La interdependencia entre los Estados, y entre los mercados, ha generado la propagación de todos estos elementos, lo cual, conlleva implicaciones políticas y económicas, y que constituye finalmente, el interés tanto del ciudadano, como del individuo particular. Desgraciadamente, la globalización implica la homologación de gustos y la creación de un pensamiento único universal, pero no implica en realidad, ni homogeneización, ni mucho menos igualdad, acompañadas ambas, de una aguda incertidumbre.

La privatización de la vida ha llevado así, a que el control interno que ejercía el Estado sobre sus ciudadanos (aspecto imprescindible de la soberanía estatal), se encuentre en evidente erosión, y en constante riesgo de ser sustituido por los intereses ambicionistas de una pequeña élite que está cobrando un gradual aumento de poder, en función de su gran capacidad económica y poder adquisitivo real.

“La transición desde la etapa de primacía del Estado en las relaciones internacionales, hasta la creciente importancia de los actores no estatales, ha implicado un cambio muy significativo en el arreglo del poder mundial, llevando a los directivos de las grandes corporaciones a la alta, y a los tomadores de decisiones estatales (el Gobierno), a la baja”<sup>81</sup>.

Desafortunadamente, esto ha devenido en la transformación del sistema político, económico y social internacional, creando nuevas formas y canales de comunicación, movidos a través de los flujos globales de riqueza, poder e imágenes, dando así lugar a una constante búsqueda de identidad (tanto colectiva como individual)... “modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado... (en donde)... las economías se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad, en un sistema de geometría variable”<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup>Mingst, Karen. *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. CIDE, México, 2006. Pp. 462

<sup>82</sup>Castells, Manuel. Op. Cit., pp. 620

Un sistema que, por cierto, ha puesto en el ápice del poder a los directivos de las grandes corporaciones, quienes, gracias a su capacidad económica, han sabido utilizar estos elementos como una forma de poder político y social, interviniendo así, en todos los órdenes de la vida pública (en el ciudadano), como privada (en el individuo).

Los directivos de dichas corporaciones han sabido influir en la vida política del Estado, a través del financiamiento de costosas campañas que, al garantizar el triunfo del candidato patrocinado y apoyado por ellos, también garantiza amplias ventajas, concesiones y beneficios económicos durante el mandato político del elegido.

Algo similar ocurre a nivel social; los directivos de las grandes corporaciones se ven deificados ante los ojos de la sociedad, sobre todo cuando realizan obras importantes tales como el patrocinio, o bien, simple y sencillamente por el hecho de introducir cada día nuevas herramientas y tecnologías que faciliten el trabajo, hacen más apacible la vida y enajenan al individuo dentro de una vida ostentosa, superflua y algunas veces, estrafalaria.

Es común ver a las sociedades organizadas en torno a un estilo de vida estereotipado, indiferente y consumista, originado a través de procesos humanos y estructurado en función de las relaciones de producción, expiación y poder económico, que se han ido gestando a lo largo de los últimos años, y que han dejado evidentemente, brechas entre los estratos sociales, que acrecientan cada vez más la desigualdad entre los individuos como entre las naciones.

La evolución que han tenido las industrias nacionales (y que en su época predijeran Marx y Engels como la evolución de las empresas), ha traído como consecuencia que éstas estén en evidente decadencia, junto con el antiguo aislamiento y autosuficiencia local y nacional, para dar paso al establecimiento, mantenimiento y constante expansión de un intercambio múltiple universal que ha establecido con él, interdependencia, y algunas ocasiones dependencia hacia determinados sectores como el económico y financiero.

Los flujos globales de mercancías, capitales y capital humano (como algunos especialistas insisten en llamar a los individuos), implican la existencia de redes de interdependencia de gran alcance en distancias multicontinentales caracterizada por efectos recíprocos en los países, pero también por una evidente particularización de la vida y, por supuesto, de los actores de las relaciones internacionales contemporáneas.

Aun así, este es un buen momento para dejar en claro que los vínculos globales actuales, podrán caracterizarse aún por la reciprocidad de la latente diplomacia internacional, pero, pragmáticamente, la realidad global no implica ni equidad ni mucho menos igualdad, sobre todo si lo medimos en términos de poder y capital, en donde, aunado al papel del capital particular, los evidentes ganadores hasta ahora, son los directivos de las grandes corporaciones.

Estos directivos son, hoy en día, símbolo inmutable de poder internacional, cuyas funciones e injerencia no se limitan únicamente a los fines lucrativos y de riqueza particular de sus negocios, sino que este objetivo lucrativo ha traspasado las fronteras nacionales, y ha comenzado a intervenir en los procesos de toma de decisión de la sociedad internacional, en temas que no sólo abarcan el ámbito económico, político y social, sino la estructura y cultura de la misma sociedad.

Esto ha traído por consecuencia, que los círculos de poder se contraigan y dividan cada vez más, y que los actores particulares, infundados detrás de la figura de la persona moral y la razón social que representan, adquieran un poder sin igual, dejando la facultad y responsabilidad de la toma de decisiones, en grupos de poder contrapuestos, que persiguen en última instancia, objetivos e intereses personales lucrativos, lejos del bienestar nacional que persigue la institución estatal.

Este es, precisamente, uno de los cambios coyunturales que está enfrentando la sociedad internacional del siglo XXI: el auge de estos actores privados, la creación de nuevos grupos de poder, y la toma de decisiones en función de un accionar lucrativo, representado en su máxima expresión por los empresarios directivos de

las grandes corporaciones que nos lideran en ventas y ganancias, y que imponen con ello, un estilo de vida consumista, dependiente de las marcas y logotipos, y encaminado a la creación de un individuo ensimismado en la experiencia de la compra, y olvidado de su participación política, a nivel local, estatal e incluso internacional.

El extraordinario progreso obtenido en relación con el procesamiento de información y las tecnologías, ha traído un efecto directamente proporcional al crecimiento de las primeras; el uso, y la amenaza del uso de la fuerza, privilegio único del Estado, ha comenzado a mermarse en algunas partes del mundo, sobre todo aquellas en donde el poder esta ejercido y representado en la propiedad privada, así como su incipiente dominación general.

De una forma u otra, los asuntos internacionales han comenzado a dejar de ser eso, asuntos entre las naciones; la perspectiva contemporánea de las relaciones globales pondera al particular, sobre el interés general, sobre todo gracias a la intrínseca relación que se ha creado entre hombre, poder y capital, abandonando al ciudadano a un rincón de la vida política, en la que sus funciones se limitan a la legitimación del interés particular.

Y así, sin duda alguna, el protagonista de la escena internacional actual es el capital, junto con su máximo representante, el director del corporativo transnacional, cuyo objetivo ha dejado de ser únicamente el lucro con la vida del individuo y de sus organizaciones sociales, para incluir en ellas, la influencia económica, política y social, reconfigurando a la sociedad en torno a su visión consumista, y a la generación de nuevas políticas, en función de la economía particular.



### **4.3. Las clases medias a la baja**

El aumento de poder por parte de los directivos de las grandes corporaciones ha generado, como una inminente consecuencia, la pérdida de capacidad de decisión por parte de los ciudadanos, y más específicamente, de los sectores de la sociedad no pertenecientes a la élite privilegiada, directiva de la vida pública y privada, así como del individuo social.

Por su amplia dimensión demográfica, que la convierte en la mayoría de la población mundial, la clase media se ha consolidado como el motor de la sociedad; por primera vez en mucho tiempo, hoy, esa clase media se encuentra tambaleante, sumergida en la incertidumbre, bajo un modelo neoliberal imperante, en donde el tecnicismo y el capital otorgan estatus ante la sociedad, sobre todo porque el individuo actual se encuentra necesitado de seguridad, en medio de un mundo hostil, que pide a gritos la creación de una comunidad real basada, en la autenticidad, el reconocimiento al otro, y el respeto hacia los demás.

Así, los individuos se ven obligados a pensar acerca de la configuración actual de la sociedad, en donde los corporativos van a la alta, a costa de las clases medias que van a la baja, y luchan día con día por conservar sus derechos y su participación dentro de los órdenes políticos de la sociedad contemporánea.

Los asuntos globales, entre ellos los negocios internacionales liderados por los grandes corporativos, se han convertido pues, de manera indirecta, en una amenaza para el resto de la sociedad, así como las conexiones al interior de la misma, mermadas poco a poco por la constante lucha de poder y la pérdida de presencia de los sectores populares de la masa pensante.

No es de extrañarnos entonces, que el consenso, la unión y la voluntad que se generaban al interior de la sociedad, esté comenzando a desaparecer; anteriormente, fuimos testigos del acuerdo que alcanzaban los individuos y las naciones, aun cuando sus formas de pensar fuesen totalmente distintas, bajo la

unión de compromisos, duras negociaciones, pero sobre todo, entendimiento de corte comunitario, en otras palabras: voluntad general.

Lo que sucede hoy en día es, precisamente, que ya no hay voluntad general, y sin ella, no puede haber consenso, negociaciones, ni siquiera interés entre las diversas partes; el individuo ensimismado en su necesidad de enriquecerse y obtener poder, se ha olvidado de la existencia de la comunidad, para crear compromisos basados en la ambición y lazos superficiales, meramente particulares.

En este sentido, la clase media, que anteriormente se había consolidado como la columna vertebral de la sociedad, se ha comenzado a debilitar, y se ha transformado en un sector vulnerable, manipulable y ambicioso, fragmentando la voluntad general, gracias al interés particular.

El narcisismo y la ambición, ha llevado a este sector, a empobrecerse cada vez más (tanto en lo económico como en lo racional), en su intento por imitar a la clase privilegiada, lo cual únicamente ha aumentado, cada día, la brecha entre los diferentes estratos de la sociedad.

Desgraciadamente, la distinción entre una clase y otra, se ha transformado en una profunda fragmentación, tanto exhaustiva como disyuntiva, de las esferas de la sociedad, haciendo nimia la comunicación entre sus miembros, y dejando atrás la bandera de la autosuficiencia, que se ha transformado en un total aislamiento de los individuos ensimismados en su rol dentro de la sociedad.

La clase media, investida en la homogeneidad comercial, ha generado que su característica unidad se encuentre en constante peligro sobre todo porque la comunicación interna se ha ido mermando poco a poco, propagándose al exterior, diseminando con ello las conexiones entre sus miembros, y generando nuevos niveles de radicalidad, a través de la selección, separación y exclusión material. En otras palabras, las diferencias, económicas son, actualmente, el dador del status dentro de la sociedad, olvidándose de la voluntad general y, sobre todo, del interés nacional para ponderar el interés particular.

La *mass media* (como se le conoce también), se caracteriza hoy en día, por integrar individuos sin identidad, movidos por el afanoso intento de imitar los estilos que la élite financiera ha impuesto; esta estrategia intenta negar el oculto deseo de debilitar a la columna vertebral de la sociedad, ejecutada a través de un ejército de individuos, movidos por el consumismo y la ambición material.

Ya en su momento, Freud mencionaba que las masas son perezosas, e ignorantes, no admiten la renuncia al instinto, siendo inútiles cuantos argumentos se aduzcan para convencerlas de lo inevitable de tal renuncia<sup>83</sup>.... tal vez, esta sea una de las razones por las cuales la élite privilegiada ha tomado la batuta de la sociedad, cegando a la clase bajo su instinto consumista y comercial, homogeneizando los gustos de los individuos que, sin darse cuenta, poco a poco fragmenta la voluntad general y exalta el interés particular de los individuos, perdidos en su rol económico dentro de la sociedad.

Así dentro de esta consciente homogeneización consumista, se encuentra el secreto de la organización y la cohabitación capitalista: una estrategia multifacética, que pugna por un lado, por la emancipación del ser humano (exaltando al individuo como pieza única del éxito), y por otro, deja entrever su lado coercitivo (al alimentar el instinto consumista del individuo), segmentando así a la sociedad, pues en realidad, la emancipación de unos, exige la represión de otros.

Y este es, precisamente, el principio que está rigiendo el mundo contemporáneo: la emancipación de la élite privilegiada (fundamentada en un extremo individualismo), que exige día con día, la represión de la clase media. Desgraciadamente, esta represión es mental, y lo que es peor, está aprobada y auspiciada por el mismo individuo que, ensimismado en su rol laboral y social, ha adoptado el modelo de vida de que el tener, define la participación del ser.

---

<sup>83</sup> Véase Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión, en Psicología de las masas*. Traducción de Luis López Ballesteros, Edit. Alianza, Madrid, España, 1989.

La rígida rutina que impera en nuestros días, en donde el individuo y la sociedad están gobernados por el trabajo regulado, ha contribuido exitosamente a la emancipación de la clase privilegiada. La conversión del individuo único, en individuo general (en otras palabras, en masa), despojó a la sociedad de sus rasgos naturales y la transformó en una simple fábrica de trabajadores que, sin darse cuenta, enriquecen con su trabajo a unos cuantos, y generan más pobreza (tanto económica como intelectual) en los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Fue precisamente, la última parte del siglo XX, en que la desintegración social y el desarraigo hacia la tierra como hacia la cultura, tomaron un auge espectacular, dejando atrás el esfuerzo del trabajo con un propósito, para transformarlo en una simple rutina, que forma parte de la cadena en la actual división internacional del trabajo.

Con el avance de las tecnologías, y el arduo trabajo psicológico que se ha hecho sobre los individuos, se ha inhibido la supervisión y control de la rutina, a cambio de la falta de autoconfianza de los trabajadores, generando una *dominación desde arriba*, como lo señala Sennett<sup>84</sup>, sin la necesidad de la represión física, cuando se mantiene el control psicológico sobre los individuos.

Lo que sucede es que hoy, esas fuerzas de la élite privilegiada (control y poder), se han hecho intangibles, haciendo prácticamente invisible el combate contra ellas, cuando en realidad siguen presionando igual o más que como la hacían anteriormente.

Para la clase media, que todavía continúa siendo la columna vertebral (tanto demográfica como económicamente), los muros para llegar al progreso no han podido ser derribados, ni siquiera debilitados, sino que son, eminentemente móviles. Los muros de la actualidad se caracterizan por no ser objetos, sino pensamientos, restricciones que la misma clase dominante ha impuesto sobre la

---

<sup>84</sup> Véase Senett, Richard. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Traducción de Daniel Najmías. Edit. Anagrama, Barcelona, España, pp. 2000.

clase media, abriendo cada vez más la brecha entre ambos sectores, que ya no son interdependientes, sino dependiente la segunda de la primera.

Como podemos ver, el poder fáctico de la clase dominante, eminentemente representada en el sector privado, ha afectado tanto la estructura organizacional estatal, como el mismo funcionamiento de la sociedad, llevando a la clase media a un evidente estancamiento, originado en el crecimiento de la élite privilegiada, que mantiene el control sobre todos los órdenes de la sociedad.

Así, para esta clase media, como para la sociedad en general, el panorama resulta poco alentador si se observa que nada es excesivo cuando el exceso es lo normal. Se están construyendo nuevos caminos sobre la base económica de la sociedad, y, por tanto, se está bloqueando la entrada de los antiguos, con la finalidad de que el hombre se olvide de sus orígenes, de su pueblo y de la voluntad general del mismo.

Se ha creado una masa consumista incapaz de ser una masa pensante; de la clase unida y fuerte del siglo pasado, sólo queda un mínimo rezago de poder, sobre todo cuando hoy en día se intenta exaltar el individualismo, sacrificando el respeto y la fe en el otro, y generando un nuevo poder político, movido por los hilos de un poder económico mayor, que busca controlar todos los órdenes de la vida estatal y social.

Desgraciadamente, los que exigen esfuerzos (los directivos de las grandes corporaciones), son también quienes están encargados de juzgar los resultados, creando grandes colectividades que, a final de cuentas, prescriben a otras más débiles la pertenencia a un grupo, a una clase, una clase media que poco a poco se va debilitando más y más, en función de su entrega a este selecto grupo económico, que se hace más rico a costa del aumento de la pobreza en el resto del mundo

#### 4.4. El poder fáctico de los mercados: la imposición de sus leyes

Pues bien, habiendo conocido y explicado de forma general el comportamiento del sistema internacional en lo referente a su unidad fundamental actual (el Estado), y el auge que han cobrado durante los últimos años los nuevos actores (privados), el resultado ha sido inevitablemente, una nueva forma de organización y funcionamiento de la sociedad, en base a una nueva forma de reglamentación: las leyes de los mercados.

Algunos especialistas consideran que los mercados, y más específicamente las grandes corporaciones (como su máximo exponente), han creado un gobierno de facto, a través del cual ostentan el poder, estructura y dirigen a la sociedad en torno a sus actividades, creando así, las leyes de los mercados y la imposición de éstas a la vida cotidiana de los individuos.

En este sentido, Naomi Klein menciona que “se dice que las grandes empresas han adquirido tanto poder que se han hecho más fuertes que los gobiernos. Que a diferencia de ellos, no tienen que rendir cuentas más que a los accionistas, que carecemos de mecanismos para obligarles a responder ante el público en general”<sup>85</sup>, constituyendo lo que ella denomina *un gobierno planetario de facto*.

Un gobierno privado que domina el interés general y lo transforma en interés particular, utilizando los espacios públicos (como los centros comerciales), como un foro en donde predomina el discurso y la charla acerca del marketing y el consumo. En consecuencia, se han subordinado los espacios de discusión comunitaria, de protestas y reuniones políticas bajo el lema de la expansión de la experiencia de la compra, que satisface el interés banal del hombre, y se olvida del interés intelectual.

---

<sup>85</sup> Klein, Nahomi. Op Cit. Pp. 27

En consecuencia, es inevitable trazar un paralelo entre la privatización del lenguaje y del discurso cultural, que se opera por medio de la privatización de los espacios públicos (auspiciado por la proliferación de las tiendas, centros comerciales y las denominadas ciudades-marca), bajo una tendencia de convertir las plazas públicas en espacios privados (de facto), que traen consigo graves repercusiones en las libertades políticas, como la prohibición de protestas, o bien, simplemente, las formas de expresión social.

Lo cierto es que, “por más que los intereses privados imiten y hasta mejoren el aspecto y la atmósfera de los espacios públicos, siempre dejan al descubierto las tendencias restrictivas de la privatización. Y lo mismo vale no sólo para los espacios de propiedad corporativa...sino también para los espacios de propiedad pública patrocinados por las marcas”<sup>86</sup>.

Así, vemos que la primera regla de los poderes fácticos es **la transformación y la expansión de los espacios**, en el primero de los casos del espacio privado, en el segundo del espacio público dominado por las marcas.

Desafortunadamente, “mientras más se venden los espacios públicos a las empresas, o más se les imponen sus marcas, más obligados nos vemos los ciudadanos a aceptar las normas corporativas, para acceder a nuestra propia cultura”<sup>87</sup>, lo que refleja que el poder que han adquirido las grandes corporaciones ha tenido efectos en todos los ámbitos de la vida del individuo: social, económica, política, e incluso cultural.

Lo más preocupante de esta situación es el alcance que esto ha tenido tanto en la vida del individuo como sus formas de organización social, hasta llegar a la máxima complejidad de éstas que es la estatal; cuando vemos que la censura corporativa aparece no sólo a través de la venta de lugares u objetos, sino de personas (al predisponer sus pensamientos, sus juicios y opiniones en favor de determinadas circunstancias), no nos puede resultar extraño que la estructura

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 227-228.

<sup>87</sup> *Ídem*.

organizacional de la sociedad, que encuentra su máxima expresión en el Estado, se encuentre igualmente afectada y mermada.

Así, el panorama que tenemos frente a nosotros, es el de un Estado controlado por los intereses corporativos multinacionales, a una velocidad que nos permite ver y vivir las consecuencias de esa transformación del individuo, en un portavoz de las marcas, y del Estado en un teatro del gobierno de facto.

Y así, llegamos al segundo principio del que se han valido los mercados para constituir un gobierno de facto: **la ausencia de fronteras en todos los terrenos (geográfico, económico, político, cultural, social e intelectual)**. En la actualidad, “la economía global está basada en un mundo en el cual la ausencia de fronteras ha dejado de ser un sueño, o una opción, para convertirse en una realidad”<sup>88</sup>.

Lo que sucede es que el mismo Estado está cediendo parte de su autoridad y de su misma soberanía, en el ejercicio que implica adaptarse a un escenario global en donde los nuevos poderes ejercen una gran influencia sobre los individuos y los grupos sociales, transformando, consecuentemente, sus formas de organización y funcionamiento.

Así, las grandes corporaciones han respondido con éxito a la economía sin fronteras, desprendiéndose de sus lazos con el Estado-nación, que obstaculiza el conocimiento de sí mismo, como el acceso a nuevos mercados a nivel mundial. En consecuencia, la identificación que existía entre las grandes empresas y su casa central (el Estado), se ha transformado en una evidente lejanía, y su inevitable emancipación, sobre todo cuando las corporaciones ven al mundo como un mercado único, global, y no como un conjunto de sociedades diferentes, soberanas y pluriculturales.

Aunado a lo anterior, con los avances en las tecnologías y las comunicaciones, las empresas ya no se sienten atadas a una sede central y, por el contrario, si las

---

<sup>88</sup> Ohmae, Kenichi. *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Edit. Norma, Bogotá, Colombia, 2008. Pp. 23



circunstancias lo exigen, se puede incluso prescindir y crear nuevos vínculos con otras naciones en donde pretendan colocarse, acorde con sus políticas (no con las políticas del Estado), así como sus intereses.

Esto ha generado una nueva actividad y, con ella, una nueva asignación de roles: la división internacional del trabajo. Auspiciado por la ausencia de fronteras, a lo largo de las últimas dos décadas, hemos sido testigos de la diversificación corporativa, en donde las actividades inherentes a la misma se pueden realizar en distintos centros de producción, exaltando con ello el papel de los trabajadores (aun cuando esto devenga en explotación), generando lo que se conoce como economías de escala<sup>89</sup>, y haciendo alusión a su capacidad de compra, no como un gasto, sino como una experiencia de consumo.

Poco a poco, y sin que las autoridades gubernamentales lo previeran, las corporaciones globales de alta competitividad encontraron nuevas formas de competir con el Estado y con los mismos empresarios, a través de la fluctuación de precios, la inversión en investigación y/o desarrollo, la reubicación dentro de países más baratos (aprovechándose de la carencia de estos), o bien, a través de una mejor imagen y mercadotecnia.

Así, la transformación y expansión de los espacios, fue utilizada como un arma en contra del mismo Estado, a través de la cual las empresas fueron adquiriendo terreno y desplazando el papel del primero frente a los ciudadanos, pero sobre todo frente a los individuos particulares. Como consecuencia de esto, hoy en día, “la economía ya no está encerrada en un solo país, y el mundo tampoco es ya un conjunto de Estados-nación autónomos e independientes,....en cambio, el mundo consiste en regiones interdependientes”<sup>90</sup>, regiones que albergan dentro de sí a estas grandes corporaciones, y que dirigen a la periferia, y el mundo en general, gracias al poder adquirido por el capital.

---

<sup>89</sup> Una economía de escala se define como aquella economía que busca generar una línea de producción mayor, dando por consecuencia, el bajo costo de los productos, todo esto a través de una cadena global de abastecimiento.

Véase Berumen, Sergio. *Economía Internacional*. Editorial CECSA, México DF, 2005. Capítulo 15, pp. 343-372

<sup>90</sup> *Ibidem*, pp. 61

Entre los principios que han regido a la humanidad en este sentido, siempre se ha considerado como indispensable la ostentación de la riqueza. Sin embargo, es posible que, por primera vez en la historia de la humanidad, la prosperidad y la riqueza no dependan directamente de la liquidez existente, sino a través de la atracción de capitales, específicamente de la inversión extranjera, aunque esto signifique la pérdida de poder, de soberanía, de autodeterminación y autoridad por parte del Estado frente a sus ciudadanos.

Es una pena reconocerlo pero el mundo tiene hoy, un exceso de capital, si lo medimos en relación con la participación de éste frente al Estado, que ha perdido su papel como evaluador entre los diferentes actores que conforman el sistema internacional. En este sentido, se pide que “la economía global debe tratarse como una totalidad. La economía global no es la suma total de las 189 economías nacionales reunidas. Es una entidad con derecho propio, *sui generis*”<sup>91</sup>, que desconoce las barreras, genera espacios y, sobre todo, otorga especial importancia a los actores particulares, agrupados por regiones, quienes son en realidad, el motor económico del sistema internacional.

En este escenario, debemos reconocer que la economía global ha consolidado un tercer principio: el **principio de transformación de los Estados, en unidades interdependientes y subordinadas al funcionamiento de los mercados**, para poder así, diseñar procesos y políticas públicas encaminadas a enfrentar la creciente complejidad de la sociedad internacional, sobre todo debido a la inserción de estos nuevos actores particulares en los procesos políticos, económicos y sociales, que antes eran de interés general, y que ahora, inevitablemente, se han particularizado.

Como consecuencia de esto, y apoyándose en nuevas herramientas como la tecnología, hemos visto inevitablemente la transformación de la geopolítica, que ha convertido a los anticuados Estados-nación en simples anacronismos, favoreciendo a los nuevos elementos de los negocios, que permiten desafiar la visión tradicional que se tenía de las compañías.

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 106

Finalmente, impera un cuarto principio que se desplazó de la economía hacia la política: **la especulación y la incertidumbre**. La evolución que ha tenido el sistema internacional, apoyando la creación de la economía global, ha generado que todos los actores y los vínculos existentes entre ellos se vuelvan interdependientes, sin embargo, lo cierto es que, este nuevo sistema es dinámico, pero no siempre predecible.

En consecuencia, no existe un modelo capaz de prospectar el comportamiento de sus componentes, ni mucho menos predecir lo que sucederá con ellos; afortunada o desafortunadamente, la interacción entre los actores ha dejado de ser a través de medios físicos, y en cambio, se han agrandado las industrias, y ahora, los medios electrónicos, que inciden finalmente, en la comunicación e importancia de cada uno de los actores del sistema internacional.

Así pues, no podemos negar que las leyes de la economía global (aun cuando sus mecanismos siguen siendo una especie de misterio), se han transformado también en leyes políticas, que rigen los tiempos y movimientos del Estado y del Gobierno, leyes sociales, que determinan el estilo de vida de la población, y por supuesto, leyes psicológicas y culturales, que determinan tanto el status, como el prototipo de vida, y la identidad que el individuo debe encontrar.

La mayor expresión a este respecto, es precisamente, la marca y el logotipo, símbolos que se portan actualmente, con solemnidad y respeto; símbolos que dotan hoy en día, de presencia y reconocimiento a los actores, generando así, nuevas leyes, que dejaron de considerarse éticas, civiles y legales, para ser desplazadas, hoy en día, por leyes económicas que, poco a poco, están acabando con la identidad nacional y la pertenencia, poder y autoridad del Estado frente a la sociedad.

#### **4.5. La política al servicio del mercado**

Pues bien, ya hemos conocido de qué manera se han logrado imponer las leyes del mercado por encima del poder, la autoridad y las leyes estatales; ahora, es momento de conocer cómo es que el Estado proteccionista que conocimos hasta finales del siglo pasado, se ha transformado en un Estado entreguista que está al servicio del mercado.

Durante esta primera década del siglo XXI, la política se ha puesto al servicio del mercado, en la búsqueda de un solo objetivo: el financiamiento. Dada la importancia que tiene hoy en día el capital dentro de todos los órdenes de la vida en sociedad, no es de extrañarnos que la estructura gubernamental se organice, dirija y opere, gracias al capital, como fuente y objetivo de riqueza.

Vivimos en una economía global que se caracteriza por la libre circulación de bienes, servicios, y más aún, por la libre circulación de capitales; en consecuencia, y dada la creciente complejidad de las relaciones sociales, tanto los actores (públicos y privados), como los mercados financieros y sus instrumentos (tipos de interés, tipos de cambio y actividades bursátiles), se encuentran estrechamente relacionados, ejerciendo una fuerte influencia sobre las condiciones políticas, económicas, y en general, en la vida personal y social de los individuos.

Sin duda, el sector más afectado y viciado por esta situación es el Gobierno, órgano central de la sociedad, en donde se diseñan y ejecutan los planes generales en beneficio de un mejor funcionamiento de la sociedad, gracias a que el sistema es muy favorable al capital financiero, y en consecuencia, se ha favorecido el rápido crecimiento de mercados financieros globales, con un gran poder y capacidad de negociación, incluso con las mismas estructuras política y social.

En función del financiamiento, el Gobierno contemporáneo formula las políticas, y dictamina las normas de funcionamiento de la sociedad, determinando con ellos,

la distribución del poder, y la participación de los diversos actores dentro de la vida política nacional e internacional.

La distribución de los recursos implica entonces, que el Estado y el Gobierno se encuentren a la expectativa del movimiento de los mercados financieros, para poder tomar decisiones respecto al interés nacional, conllevando a la institución estatal al servicio del mercado y de sus participantes.

“El resultado es un gigantesco sistema circulatorio, que toma capital en los mercados financieros y las instituciones financieras del centro y después lo bombea a la periferia directamente en forma de créditos de cartera o indirectamente a través de corporaciones multinacionales”<sup>92</sup>.

Las repercusiones que esto ha traído se han dejado ver desde la estructura organizacional de la sociedad, a través de la estratificación, así como en las áreas estructurales del Estado, comenzando por la política, que está ante todo, encaminada a la formulación de principios compatibles con la economía, que permitan mantener el funcionamiento de la sociedad, a la vez que permita mantener el crecimiento del mercado financiero.

En consecuencia, mientras más capital absorben estos mercados, más se impone su influencia sobre el resto de los sectores, ya que los actores están aprovechando los máximos beneficios del capital, como una mayor productividad, mejores métodos de producción, innovaciones, pero sobre todo, el aumento en el poder, la influencia y la capacidad de negociación, haciendo que los países y los particulares compitan por atraer y retener el capital, adquiriendo éste, prioridad sobre los asuntos sociales, y de interés general.

Desgraciadamente, durante los últimos años del siglo XX, y la primera década del siglo XXI, en función del gradual crecimiento del poder del capital, el sistema, inevitablemente, se ha corrompido y viciado en todos sus órdenes como en el mismo funcionamiento, anulando las consideraciones sociales, y desbaratando los mecanismos económicos y políticos, propios de cada nación.

---

<sup>92</sup>Soros, Op.Cit. Pp. 133

En el intento de homogeneizar a las sociedades, e imponer estándares de vida en los individuos, las diferencias se han hecho más evidentes, y en vez de consolidar la interdependencia en condiciones de igualdad, se ha generado una dependencia hacia el capital y hacia el sector privado, que intenta dominar en todos los órdenes de la vida en sociedad.

En consecuencia, el desarrollo de una economía global no ha ido a la par del desarrollo de una sociedad global, afectando con ello el funcionamiento de la sociedad y generando severos problemas, que poco a poco han comenzado a mermar no sólo la estructura, sino la misma convivencia entre sus miembros, que están sometidos a fuerzas imperceptibles, ocasionalmente negativas, pero aprobadas por ellos mismos.

Cuando vemos que el sistema económico global está en constante expansión, hablamos no sólo a nivel geográfico, (territorial), sino humanístico (extraterritorial); bajo un carácter meramente funcional, el sistema capitalista global lleva el estandarte económico como insignia de su prioridad, la producción, el consumo y el intercambio de bienes, servicios y capitales.

Así, a medida que se expande, y aun teniendo como objetivo su función económica de enriquecimiento, la economía ha llegado a dominar la vida del individuo y de los grupos sociales, penetrando áreas que anteriormente no se consideraban de interés económico, como la cultura, la política o la educación, sólo por mencionar algunos, y que hoy dependen estrechamente de la financiación de los sectores privados.

Esto ha generado que la balanza se incline en favor del capital financiero, llegando incluso, a configurar un sistema en donde los mercados financieros han creado un gobierno paralelo al Estado, y que es éste último, el que verdaderamente se encuentra al servicio de ellos. Lo cierto es que “aunque los gobiernos mantienen el

poder de intervenir en la economía, han estado sometidos cada vez más a la fuerza de la competencia global”<sup>93</sup>.

Así pues, el sistema capitalista global está formado por muchos Estados soberanos, cada uno de los cuales mantiene sus propias políticas, pero todos sin excepción, mantienen como característica general, una ardua competencia internacional no sólo por el comercio, sino por el capital. Este es uno de los elementos que hacen que el sistema sea tan complejo, pues aunque podemos hablar de un régimen global en asuntos económicos, no hay un régimen global dentro de la política nacional, ni mucho menos internacional.

Debemos comprender que cada sociedad posee características propias y, en consecuencia, la imposición de un pensamiento único, o bien de un sistema global en las áreas estructurales, resulta ineficaz para garantizar un buen funcionamiento del conjunto de Estados y de la relación entre los mismos.

Desafortunadamente, la situación actual ha devenido en regímenes políticos abocados a una función capitalista de acumulación de capital, con la finalidad de mantener en marcha el desarrollo económico, que requiere a su vez, bajos salarios, altas tasas de ahorro, y el subsecuente sacrificio de la sociedad, así como la subordinación de la política hacia la economía. Este hecho encuentra su máxima expresión a través de un gobierno autocrático que sea capaz de imponer su voluntad a un pueblo que le apoya al estar ensimismado en su rol social.

En este andar, el rol del Estado y la política se ha transformado, aliándose con los intereses mercantilistas, y ayudando a la acumulación de capital. Esta es, una de las razones principales por las cuales se ha favorecido el auge de las pequeñas microrregiones, que sustentan, de manera indirecta, las economías nacionales, al atraer mayor inversión extranjera y generar más capital, a la vez que se acrecientan las desigualdades y se generan nuevos focos de poder.

Desgraciadamente, incluso los modelos han olvidado sus objetivos reales: el capitalismo, la riqueza, mientras que el Estado, y más específicamente su órgano

---

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 141

central, el Gobierno, su objetivo es la organización y autoridad política. Al fusionarse ambos elementos, es normal que se confunda, se compre o se obligue a seguir los criterios de ambos: en el primer caso el dinero, en el segundo el voto y la participación política de los ciudadanos. Hoy en día, es normal observar que se compre el voto de los ciudadanos, o que sean estos últimos quienes vendan su participación a cambio de un mayor enriquecimiento.

En consecuencia, interés público e interés privado han hecho cada vez más pequeña la brecha que los separa; la unidad de venta es sin duda alguna el dinero, y desafortunadamente, la autoridad política se ha dedicado a la búsqueda de generación de mayor riqueza, rezagando así, tanto la voluntad general, como la participación de los ciudadanos, a una simple ampliación de la función económica del Estado y del Gobierno en general.

Así, hoy en día el poder del Estado para mantener el bienestar de sus ciudadanos, se ha visto gravemente afectado por la capacidad del capital para direccionar la política en pro de la generación de mayor capital y de la defensa de los intereses privados, convirtiendo al dinero en un principio de vida que rige y gobierna los movimientos humanos, sobre todo cuando al final, todo se reduce a beneficios y riqueza, medidos en términos de dinero.

El mayor problema a este respecto es que, en el mundo real, los valores de los políticos, e incluso de los mismos ciudadanos, aún no están dados ni clarificados. Esto se acentúa, si tomamos en consideración que habitamos dentro de un régimen capitalista, que hace especial énfasis en la competencia, y mide el éxito y reconocimiento, únicamente en parámetros económicos y monetarios.

Así, es como el dinero se ha transformado en poder dentro de la sociedad: “en la medida en que otras personas deseen dinero y estén dispuestas a hacer prácticamente cualquier cosa para conseguirlo, el dinero es poder, y el poder puede ser un fin en sí mismo”<sup>94</sup>. Desafortunadamente, este es el sello distintivo del capitalismo y el hombre actual sigue cuesta arriba, cargando sobre sus hombros el

---

<sup>94</sup> *Idem*



insaciable afán de lucrar con su vida y la de sus congéneres, penetrando en esferas personales, que sólo deja entrever la poca consideración que se tiene por la misma humanidad.

Sin embargo, así como los mercados se caracterizan por su poder y riqueza, también van acompañados de los peores enemigos del Estado en la actualidad: la incertidumbre y la inestabilidad; la apertura de los mercados de capital ha evitado que se mantenga un control sobre la economía, y con ello se ha hecho una inevitable corrupción, evasión de obligaciones, y el abuso de poder de parte de sus ostentadores.

Sólo basta recordar lo difícil que resulta para el Estado el mantenimiento de los mercados financieros nacionales, a causa de su dependencia hacia los mercados financieros internacionales, para poder comprender que, aun hoy en día, ésta es una de las razones más evidentes para ponderar el interés económico sobre el interés nacional.

La principal justificación para mantener abiertos los mercados, parte de la idea de facilitar el libre flujo de capitales e instrumentos financieros, que le permitan al Gobierno, y en general a los países, alentar al sector privado a fungir como válvulas, permitiendo la entrada de capitales, pero resistiéndose a la salida de los mismos.

Hoy en día, se puede identificar con claridad una tendencia hacia la competencia internacional por el capital, y un sesgo dominante hacia la creencia excesiva en el mecanismo de los mercados, que se refuerza mutuamente, dentro de un sistema global en creciente tensión, tanto a nivel internacional (en los mercados financieros), como a nivel nacional (en el ámbito de la política).

La postura del Gobierno y del Estado en general ante esta situación, es recurrir a grandes proyectos de infraestructura y reforzar su estatura en el mundo, irónicamente, a través del compromiso de construir una relación más fuerte, estrecha y estable, con los mercados y los actores privados, que trae consigo consecuencias fatídicas, entre ellas el endeudamiento, la falta de credibilidad, y la

merma de la relación entre el Estado y sus ciudadanos, que se ven afectados por políticas públicas impuestas por éste.

No debemos olvidar que, lamentablemente, los mercados financieros son inestables y, por tanto, involucran al Estado en los vaivenes de los movimientos financieros internacionales, aumentando así la incertidumbre, la dependencia y la generación de dificultades inevitables, como la formulación de políticas públicas erróneas, o bien, un funcionamiento equivoco del Gobierno.

Las dificultades que esto genera se expresan sobre todo, en los procesos de toma de decisión dentro del Estado, que involucra la toma de decisiones colectivas, cuando vemos que el sistema capitalista global se basa en la competencia y la exaltación del individuo como unidad de producción, no como ser humano único e irrepetible.

Aun así, algunos exponentes del sector privado insisten en que la mejor configuración del sistema internacional actual se logrará sólo a través de un gobierno participativo que apoye incondicionalmente las finanzas y la economía, que en vez de frenar su expansión, sea capaz de generar riqueza a partir de ello, aun cuando esto afecte la participación del individuo, como unidad básica de la sociedad.

A este respecto, Kenichi Ohmae nos señala que “los gobiernos del futuro que quieran seguir siendo dinámicos y competentes, deben aceptar ciertos cambios drásticos de carácter de todo lo que hacen. Deben perseguir el objetivo de facilitar, en lugar de frustrar. También deben comenzar a examinar el tiempo de una nueva manera. El servicio público de cualquier país debe estar preparado para trabajar más en proyectos a corto plazo con metas identificables, en lugar de entrar en un régimen de empleo permanente”<sup>95</sup>.

Aun así, lo cierto es que de una forma u otra, hoy somos testigos de la creciente entrega por parte del Estado y de su órgano central, el Gobierno, a una economía mundial que busca, en primer lugar, moldear la figura estatal, en función de sus

---

<sup>95</sup>Ohmae, Kenichi. Op. Cit., pp. 271

intereses, generando así un gobierno financiado por la élite financiera, que guarde sus intereses, e imponga políticas públicas basadas en el interés particular, condicionadas también a una sociedad ensimismada en su rol social.

#### **4.6. Los partidos políticos cooptados por el poder financiero**

Sin duda alguna, la globalización trajo consigo, un cambio estructural en la vida de las naciones, disipando no sólo las fronteras físicas, políticas y económicas, sino la más importante de todas fuentes de creación de la humanidad, la base de toda sociedad que busca constituirse como nación: la ideología.

La invasión hacia la vida privada del hombre ha traído como principal repercusión la desestructuración de la ideología, que hace de las ideas, deseos, ilusiones y prospecciones, un objeto de consumo valorado a través del papel moneda, cosificando al hombre y definiendo el ser a través del tener.

El inconsciente creado a través de la ambición, ha traído como consecuencia, una ideología global que marca la orientación nacional; en esta orientación, los tomadores de decisiones se han convertido en el blanco principal desde donde se puede observar la fuerte influencia y la necesidad imperiosa de seguir con el modelo económico internacional que dicta la vida en sociedad.

El pensamiento único que nos ha heredado la globalización ha sido la base para la definición de la vida política nacional actual; hoy más que nunca, la política se ha convertido en una constante lucha de poder, en donde los partidos políticos pugnan por un constante cambio, que en realidad oculta un mismo interés económico y que, desafortunadamente, convierten a la sociedad, en un blanco perfecto de manipulación y dominación.

La vida política de las naciones del siglo XXI se ha transformado así, en un campo de batalla, en donde la lucha y la competencia entre individuos altamente posicionados se convierte en el elemento constante de la vida cotidiana; la fijación

de una misma ley liberal de carácter internacional, aplicable para cualquier sociedad, ha dejado un estilo de vida homólogo entre las naciones, y por consecuencia, sociedades sin idiosincrasia que viven paulatinamente del consumismo.

Batallas políticas sin sentido, han sido la constante durante los primeros años del presente siglo; partidos políticos que en sus inicios se distinguieron por defender causas opuestas, hoy en día están aliados con sus oponentes únicamente por causas de conveniencia y mayor participación social.

En consecuencia, no nos extraña ver, como una constante más en nuestra realidad, coaliciones entre partidos de ideologías opuestas, que luchan por una mayor representatividad y poder, irónicamente a través de la unión, en una sociedad que se caracteriza por la fragmentación, la disgregación y la pérdida de identidad nacional.

La identidad política no existe en la actualidad, ya que los partidos, así como sus candidatos, carecen de una filosofía que los identifique; por el contrario, incluso los mismos partidos políticos se han segmentado, pugnando únicamente por determinados sectores de la población, que generalmente se representan en individuos y empresarios sumamente influyentes, los cuales, a través de su capacidad económica, definen directamente el rumbo y dirección del resto de la población.

Vemos que un modelo económico como lo es el capitalismo, ha sido capaz de dictar no sólo las leyes del mercado, sino las leyes de la política; a través de la ensimismación de las sociedades, estas leyes se han hecho aplicables a cualquier lugar, fragmentando constantemente, países enteros que hoy en día se rigen por el interés de la élite empresarial.

Es una realidad que las naciones, así como sus sociedades integrantes, carecen de una verdadera identidad política, porque la política ha sido supeditada a la economía; aunque resulte vergonzoso admitirlo, para la sociedad contemporánea no tiene caso hacer una distinción entre los diversos partidos políticos, cuando

todos estos son dominados por una misma élite, que finalmente culmina con el poder dentro del poder.

Esto nos explica por qué hemos visto persistentemente durante los últimos años, la no participación de la ciudadanía en los procesos de elección; el alto índice de abstención ciudadana, es producto de una ideología globalizadora, que desdeña del individuo, la confianza y la fe de un progreso verdadero, porque hoy, el centro de atención es el enriquecimiento individual y no el nacional.

Esta misma ideología ha sido la que ha consumido poco a poco identidad, cultura e idiosincrasia de las sociedades, homogeneizando gustos, consumos e incluso pensamiento bajo un mismo objetivo ambicioso.

Es por eso que la competencia política se ha agudizado aún más en lo que llevamos del presente siglo; en su ímpetu por conquistar el ápice del poder, los partidos políticos, cooptados por el poder financiero, se mantienen en la lucha a través de falsas promesas, fundamentadas en ambiciosas obras, generalmente derivadas de la infraestructura, la inversión y la innovación, con el objetivo oculto de satisfacer sus intereses y generar riqueza a través de la participación y división en la vida gubernamental.

En realidad lo que sucede actualmente es que los partidos políticos han olvidado su verdadera función social, un partido político vive y se desarrolla con un objetivo meramente social, su única función es proporcionar organización a la nación, con el objetivo final de garantizar una correcta distribución de recursos e intereses, así como un equitativo desarrollo nacional.

Sin embargo, como en la mayoría de los casos políticos, en que la realidad nos demuestra la falsedad de la teoría, en nuestra realidad actual los partidos políticos son, en primer lugar, financiados y dominados por una selecta élite que define el rumbo del grupo en general, y en consecuencia, al poseer un poder de tal magnitud, son estos mismos partidos políticos los que arremeten contra la vida individual, fragmentando el verdadero desarrollo social.

Si a esto aunamos, la indiferencia y latente participación de la sociedad en la vida política de las naciones, encontramos la fórmula perfecta entre la disgregación, la falta de participación y la creciente ensimismación, vislumbrando así, sociedades enajenadas indiferentes ante una inminente dominación por parte de grupos selectos que ostentan el poder político, económico, cultural y jurisdiccional, en sociedades perdidas, calladas y sojuzgadas por su mismo ensimismamiento.

Desgraciadamente, debemos reconocer que los actuales partidos políticos son cooptados y manejados por el poder financiero, que es el que, a través de su gran influencia, defiende, proyecta y vislumbra el rumbo de la sociedad. Es una verdadera pena que las instituciones políticas, sobre todo los mencionados partidos políticos, carezcan de una base ideológica sólida, que ha sido sustituida por un ordenamiento económico determinante en la estructura organizacional de la sociedad.

Gracias a esto, la mayoría de las naciones carecen actualmente de una verdadera vida política, cimentada en la participación y defensa de la vida nacional, y por el contrario, éstas están cimentadas en la representación internacional fundamentada en intereses económicos y financieros, matizando las sociedades a través del consumismo y la homogeneización poblacional.

La imposición de una estructura gubernamental prediseñada, ha hecho de los partidos políticos, una forma absurda de legitimar la presencia e influencia empresarial a nivel mundial. La diversificación de partidos, las constantes alianzas, la impunidad y la corrupción han hecho que la sociedad pierda confiabilidad y participación dentro de los procesos de elección.

En otras palabras, sin partidos no hay política, y sin política no hay participación ni democracia; el olvido por parte de los partidos políticos de la causa que les dio origen, su mística, su ideología, así como su obligación social, ha traído como principal consecuencia, disgregación social, que repercute en la falta de unidad ideológica y consenso ciudadano.

Desgraciadamente, la tendencia en este inicio del siglo XXI es una menor participación, auspiciada por el poder económico y legitimada gracias a la vulnerabilidad social de las naciones; funestamente, hasta que la sociedad civil no tome una verdadera posición combativa, que promueva la participación y la evaluación ciudadana en dichos procesos, cada vez será mayor el área de dominación de unos cuantos individuos tenedores del poder, que definen la dirección política de naciones ensimismadas en sus banales necesidades, inconscientes de su pobreza ideológica.

#### **4.7. Estudio de Caso: la crisis en Grecia y el papel de los mercados en la toma de decisiones políticas**

La crisis en Grecia es un fenómeno que tuvo sus orígenes desde la integración de éste país en la Unión Europea, debido a la disparidad entre los desarrollos de las diferentes naciones que la conforman. Desde su anexión, quedaron al descubierto algunos de los problemas económicos y fiscales que enfrentaba dicho país, viéndose en la necesidad de solventar serios problemas para conservar su lugar dentro de la integración.

Los diversos ajustes que tuvo que realizar en su economía interna le llevaron a elaborar políticas encaminadas a mantener su pertenencia dentro de la Unión, aunque esto representase recortes sociales, reformas fiscales e incluso, medidas impositivas dentro de los procesos políticos internos; ya desde el inicio de la primera década del siglo XXI, comenzaba a experimentar algunos problemas financieros, pero no fue sino hasta el año 2009, en que se hizo evidente su grave problema económico y fiscal, que le llevaron a declararse en quiebra.

A partir de ese año, hasta lo que va de este 2012, Grecia se ha convertido en un país de crisis permanente en la zona euro, que le ha llevado a enfrentar serios problemas a la Unión Europea, poniendo en riesgo hasta la permanencia e

integración de sus miembros, debido a la especulación y la volatilidad de su moneda.

El inicio formal de la crisis fue hasta el 8 de diciembre de 2009, día en que se desplomó la Bolsa y los bonos de Grecia por su elevada deuda, adquirida a lo largo de años anteriores para cumplir con las demandas impuestas por la misma integración.

A partir de 2010, los países de la zona euro aprobaron varios préstamos y rescates a la nación helénica para frenar la grave crisis que estaba enfrentando. Primero, un préstamo por 110 mil millones, aprobado en mayo de ese año, en donde el Fondo Monetario Internacional aportaría 30 mil millones, para en septiembre del mismo año, aprobar un segundo tramo de rescate que otorgaría tiempo y capital a la nación griega, a cambio de reformas estructurales que pusieran en manifiesto la intención de cumplir con dichas demandas de los organismos financieros, de los miembros de la Unión Europea, así como de los mismos mercados, que empezaban a experimentar serios problemas en lo referente a la especulación y la fluctuación de las monedas, y de las inversiones mismas.

Dichas reformas estructurales consistieron en serias medidas de austeridad para ahorrar 28 mil millones de euros hasta el año 2015, así como privatizaciones para otros 50 mil millones que ayudaran a estabilizar la grave situación vivida.

A pesar de que se plantearon dichas medidas como medio para salir de la grave situación, el problema se agravó con las calificaciones que otorgaron las Empresas Medidoras de Riesgo respecto a la grave situación económica y a las próximas elecciones que enfrentaría Grecia en el 2012. Firmas como Fitch, Moody's Investor y Standard&Poors, comenzaron a observar que la situación de Grecia pendía únicamente de su salida o su permanencia en la zona euro, por lo que, la máxima nota de los títulos griegos se considero en la calificación B1, refiriéndose a algunos bonos garantizados.



Las tres firmas consideraron que, a partir de las elecciones parlamentarias de 2012, aún faltando casi dos años para su celebración, el riesgo de salida de dicho país de la Unión Europea se aceleraría, y generaría un descenso del máximo valor que se otorgaría a los títulos de deuda griegos, hecho que desató la especulación financiera, la caída de los mercados y la volatilidad del euro respecto al resto de las monedas, situación que se mantuvo a lo largo de todo el año 2010.

El año 2011 fue característico por los múltiples rescates que se aprobaron a esta nación; de ello, es rescatable el acuerdo de la eurozona para apoyar a Grecia con 109 mil millones de euros más, así como la inversión del sector privado de aproximadamente 49 mil 600 millones de euros, dosificados entre 2011 y 2014 para los sectores sensibles de la economía, así como la generación de empleos, que ya había dejado a la nación helénica con una huelga general de dos días, en octubre de ese año.

Después de diversos acuerdos entre los miembros de la integración europea, se aprobaron las condiciones correspondientes al segundo rescate, que se ampliaría a 130 mil millones de euros, y una eliminación del 50% de la deuda griega con la banca privada, a cambio de reformas estructurales en el funcionamiento interno de la economía, y la misma organización de la nación, que mostraba mermas en su funcionamiento.

Estos serios problemas económicos, pronto tuvieron repercusiones en la estructura, funcionamiento y confiabilidad del Gobierno griego, a tal grado que, el 8 de noviembre del año 2011, la institución gubernamental helénica presentó su dimisión.

A partir de ese momento, Grecia ha enfrentado una reacción en cadena entre los sectores político y económico, poniendo de manifiesto la lucha de poder entre los mismos, llevando a la población a tomar severas decisiones respecto a la formación de un gobierno a favor de la permanencia de su país en la zona euro, o por el contrario, su salida de la misma, a cambio de severas condiciones económicas posteriores.

En este lapso de toma de decisiones políticas, es conveniente señalar que las firmas de las empresas medidoras del Riesgo país, tuvieron una notable participación dentro de los procesos políticos y sociales internos; se estimó que el PIB se contrajo un 7% durante el último trimestre del 2011, en donde los bancos fueron fuertemente golpeados por la crisis de deuda del país y una prolongada recesión, en donde el desempleo llegó al 23%, uno de los más elevados en su historia. Asimismo, la firma Moody's calificó a Grecia con Caa2, índice que puso de manifiesto los títulos de baja calidad sujetos a peligro con respecto al cobro de capital e intereses.

Ante este hecho, el Banco Central de Grecia contrató a la firma Blackrock para realizar un diagnóstico independiente sobre los libros de préstamos bancarios, y así poder evaluar la realidad del crédito. La estimación de Blackrock al respecto fue las pérdidas para bancos por créditos de impagos, de hasta 30 mil millones de euros en un lapso de los tres años siguientes, lo que hizo que las elecciones se celebraran bajo una fuerte tensión económica, financiera y por supuesto, política.

El 18 de junio de este 2012 Grecia tuvo sus comicios electorales bajo la siguiente situación política y económica: el segundo rescate por 130 mil millones integraría un paquete de consolidación fiscal acordado por los diferentes líderes europeos, hecho que tendría que acatar y seguir el partido que llegase al poder.

En este sentido, la situación se tornó aún más difícil debido a que los partidos políticos se encontraban desgastados por las promesas hechas de salidas de la crisis, más sencillas de lo que realmente representaban. En un lapso de cinco años, la economía griega se había contraído un 20% aproximadamente, afrontando severas restricciones crediticias, falta de liquidez, mayores impuestos, recortes presupuestarios, y una deuda que ascendía al 161% del PIB.

Las organizaciones económicas, aprovecharon para argumentar el hecho de que los cambios eran necesarios y que, a pesar de algunos esfuerzos, la cerrazón política, sobre todo en ese país, habían impedido avance, convirtiendo a este país, en una espiral viciosa entre la incertidumbre política y la contracción económica.

La fragmentación política pronto se transformó en fragmentación social, dividiendo a la población en dos grandes sectores: el sector que apoyaba la permanencia del país en la Unión Europea, y el sector que apoyaba la salida del mismo para proponer una reforma estructural desde el interior.

Las metas de austeridad ya habían ahuyentado al electorado, retrayendo el consumo, exacerbando el problema económico, y orillando al electorado hacia una decisión política radical encaminada a la permanencia o el retiro de la zona euro del país griego.

Las empresas medidoras de riesgo país registraron un incremento en la aversión al riesgo ante las continuas preocupaciones por la estabilidad de la zona euro, lo que aceleró la tensión política, económica, y social, llevando al país al borde de la salida de la unión.

La triada, compuesta por el Fondo Monetario Internacional, la Comunidad Europea y el Banco Central Europeo, dictaminaron, simultáneo a las empresas medidoras del riesgo país, que Grecia se mantendría en recesión durante 2011, con pérdidas del 6%, para 2012 con pérdidas del 3.8% y en 2013 con pérdidas del 0.5%; según estas instituciones, hasta 2014 apenas iniciaría el crecimiento del país griego.

Desgraciadamente, los rumores sobre los niveles de deuda de Grecia, han generado hasta este 2012, una crisis en la eurozona con efectos globales, debido a los movimientos volátiles de los mercados financieros globales. El tema de las calificadoras es otro gran problema para los países endeudados debido a que, de no garantizar estos países sus próximos vencimientos, agencias como Standard&Poor's, Moody's y Fitch, amenazan con bajar aun más la calificación de las naciones de la zona euro.

El desempleo, los recortes de presupuesto y las subidas de impuestos, han puesto a la población en medio del dilema de permanecer o no en la zona euro, pero lo que es peor, han puesto a los partidos políticos en la necesidad de conformar coaliciones para legitimar su poder.

En este sentido, el mismo líder del Parlamento europeo, Martin Schulz reconoció la importancia de que Grecia conformara un gobierno de coalición, capaz de romper el bloqueo político y dar continuidad a las reformas necesarias para reparar la economía y las finanzas públicas griegas, con el fin de brindar a la población un futuro próspero, aunque esto represente la injerencia de instituciones supranacionales en la toma de decisiones internas.

En este sentido, la formación de un gobierno de coalición en Grecia en favor de su permanencia en la zona euro, pone de manifiesto en primer lugar, la redistribución del poder, la participación de los actores privados en la toma de decisiones públicas, así como la cesión de poder por parte de los Gobiernos al mercado, esto es las élites económicas y financieras, poniendo en riesgo su soberanía y su misma responsabilidad ante los diferentes decisiones que atañen al interés nacional.



## CONCLUSIONES

Hoy día, ningún individuo puede negar que el sistema internacional del siglo XXI se ha transformado en un sistema progresivamente integrado, como resultado de los desarrollos económicos y tecnológicos que vinculan todas las partes del sistema global.

Hasta hace algunos años, no se había presentado una integración política o cultural con alcances a nivel global; sin embargo, las poderosas fuerzas transnacionales que han emergido en la escena internacional, han logrado incidir hasta los rincones más recónditos de la vida personal del individuo y configurar una sociedad global, con lo que la invasión a la privacidad ha logrado transformar por completo la idiosincrasia individual y, en consecuencia, de la estructura social, para deshacer los lazos entre los miembros y forjar un individuo y una sociedad carente de personalidad, sensibilidad y voluntad general.

En un escenario así, no es de extrañarnos que los espacios públicos se estén fusionando con los espacios privados, generando una cruenta competencia entre el individuo particular y el ciudadano que busca satisfacer el interés general, y que afectan finalmente, a la sociedad civil de forma envolvente, la cual debe aceptar, e incluso apoyar, reformas y políticas públicas que fomentan la inversión extranjera y la participación de otros actores en la vida nacional.

El problema no está en los apoyos que el Estado está buscando, sino en las repercusiones que esto está trayendo para su soberanía, y para la misma estructura social que ha perdido en él, y en el Gobierno, la confianza y la certeza del cumplimiento de su objetivo final, que es la defensa del interés nacional.

Así, es innegable que la característica primordial de nuestra realidad es que la economía ha logrado penetrar, e incluso apoderarse de la política, poniendo al Estado (y al Gobierno como su órgano central), en la constante disyuntiva de actuar en favor de la sociedad, o bien, en apoyo a las grandes corporaciones e

instituciones financieras, que son quienes determinan finalmente, el rumbo de la sociedad.

Lo cierto es que, visto objetivamente, el Estado ha vulnerado tanto su autoridad como su capacidad de decisión, y ha subordinado, directa o indirectamente, tanto el interés nacional como a sus ciudadanos, entregándose a las fuerzas del mercado y legitimando su accionar, dentro de una sociedad carente de idiosincrasia, de seguridad y estabilidad política y social.

Así, el escenario global del siglo XXI, se caracteriza por el auge de estos nuevos actores, y con ellos, el surgimiento de mayores problemáticas, en donde las corporaciones son consideradas monstruos, que irónicamente, generan empleo y dan sustento amuchas sociedades en situación de pobreza extrema, frente a un Estado carente de empleo y estabilidad económica. Desafortunadamente esto ha generado que las relaciones internacionales del siglo XXI se hayan transformado en un juego suma cero, en donde los directivos de las grandes corporaciones van a la alta, pero las sociedades a la baja, dicho en otras palabras, las economías a la alta, y el Estado a la baja.

La transformación y/o adopción de nuevas legislaciones, ha generado la dependencia de las economías nacionales hacia entes privados que buscan dirigir y estructurar la vida en sociedad, en función a sus intereses, traspasando el poder a los banqueros, organismos financieros y patrones, que han conjuntado una élite financiera que poco a poco va recortando los derechos de la masa, una masa ingente, consumista, dentro de una sociedad homogeneizada sin vínculos ni fronteras sociales.

Lo cierto es que, estos nuevos actores han logrado conformar un poder fáctico que no debe ser menospreciado en la configuración actual de la sociedad internacional, pues su capacidad económica se ha transformado en poder de decisión, utilizando las leyes de los mercados como una forma de regulación de la vida y acceso a la vida política de las naciones, en detrimento de un Estado que ha transformado su mano invisible, en una autoridad invisible.

Lo único que se ha propiciado con ello ha sido una gradual desigualdad económica, que ha generado, hoy en día, estratificación social, y que alcanza su máxima expresión en la dominación y dependencia internacional; esto ha devenido finalmente en ciclos de crisis que ponen de manifiesto la disgregación estatal, el descontento social y la formación de revueltas en pro de la defensa de los derechos perdidos.

Así, la fusión entre actores gubernamentales y actores particulares ha dado por resultado una sociedad homogeneizada, consumista, dirigida por un sistema dual, en donde oficialmente son las economías nacionales quienes dictan las políticas a seguir, pero pragmáticamente son los actores transnacionales quienes marcan el funcionamiento real de la sociedad.

Bajo el estandarte de la igualdad de oportunidades y de circunstancias, la élite financiera ha ido estereotipando y lucrando con la vida de los individuos y de las poblaciones; los vínculos sociales oscilan hoy en día entre las elecciones individuales, auspiciadas por un exacerbado individualismo, y las acciones colectivas, fundamentadas en las necesidades reales.

Como resultado de lo anterior, vemos luchas exacerbadas por el poder, entre selectos grupos que han transformado su capacidad económica en capacidad de negociación y, consecuentemente, en un poder fáctico dentro de la sociedad, que las ha consolidado como eslabones indispensables dentro del funcionamiento y organización de la misma.

Ante este escenario global, el Estado enfrenta una de las peores crisis en su historia; hoy en día, no vemos luchas por territorios o por riquezas, porque incluso la riqueza se ha transformado en un medio que, (al igual que ocurre con los individuos), funge únicamente como mecanismo de acceso al poder, un poder que está en constante transformación y adaptación, en función de los intereses tanto nacionales como particulares.

Es una realidad que la institución del Estado actual se encuentra fracturada, inmersa en una profunda crisis de desigualdad, falta de credibilidad y de control,



así como de nuevos canales de comunicación, entre ellos la riqueza y el desarrollo social.

En este sentido, en el ápice de la pirámide social se encuentran, los directivos de estas grandes instituciones económicas y financieras, los cuales han transformado su gran capacidad económica en una capacidad de negociación y una forma de poder político, elemento que les ha servido para legitimar su accionar, y así poder liderar regiones y microrregiones (como la región del Dalian en China), que no requieren estar sometidos a un control estatal, y que utilizan como plataforma de salto la globalización, poniendo en constante riesgo y vulnerabilidad al Estado actual, con sus industrias paraestatales e ingresos a la baja, haciéndolo incapaz de satisfacer las necesidades básicas de vivienda, alimento y empleo, para su población en general.

Los campos de acción del Estado se han visto igualmente afectados, pues los poderes fácticos han logrado implantar un pensamiento único global, apoyado por la diseminación de las fronteras geográficas, y la conformación de un mercado homólogo internacional, que pone en riesgo tanto su autoridad como su poder de decisión y credibilidad, frente a su componente primicio que es la sociedad en general.

En consecuencia, es una realidad evidente la conformación de grupos de poder contrapuestos, en donde está en constante pugna el interés particular con el bienestar general, en donde el consenso, la unión y la voluntad general han comenzado a considerarse una especie de utopías, dentro de una sociedad consumista, fragmentada y estratificada.

Desafortunadamente, uno de los principios del mundo contemporáneo consiste en la emancipación de la élite privilegiada, fundamentada en un extremo individualismo, que exige invariablemente la represión de las sociedades, a través de masas ingentes sin identidad ni voluntad general, en donde nada es excesivo, cuando el exceso se comienza a percibir como la normalidad.

Así, las grandes empresas y, en general, los actores particulares, tienen la gran ventaja de que, a diferencia del Estado y sus dependencias centrales, estos agentes prescinden del deber de rendir cuentas acerca del manejo de su capital y de sus acciones frente a los mercados nacionales, ya que, el lucro es uno de sus objetivos particulares, lo que deriva consecuentemente, en la privatización de la vida y la falta de compromiso para responder ante las sociedades, subordinando los espacios públicos generando un gobierno privado, de facto, fundamentado en el interés particular.

Esto ha devenido entonces, en que la imposición de las leyes del mercado ponga en constante transformación y expansión los espacios públicos y privados, diseminando poco a poco cualquier tipo de fronteras entre los actores, manteniendo a las sociedades en constante especulación e incertidumbre (dentro de un sistema dinámico e0 impredecible), y transformando finalmente a los Estados, en unidades interdependientes y subordinadas al funcionamiento de los mercados, en donde resulta imprescindible que el Estado ceda autoridad y soberanía, con el fin de adaptarse a los cambios globales.

Así, las leyes de la economía global se han ido transformando poco a poco en leyes políticas y sociales, que someten al Estado, al Gobierno, a las poblaciones y al individuo mismo en el funcionamiento de un mecanismo global cuya prioridad es el interés particular a costa del interés general.

Por ello, no es de extrañarnos que la política esté hoy en día bajo el servicio del mercado con el único objetivo de obtener financiamiento y acumulación de capital; desafortunadamente, una economía global no está generando una sociedad global, y por el contrario, los mercados están consolidando un gobierno paralelo al Estado, perdiendo éste último, el control de la organización y funcionamiento de la sociedad, dentro del dinamismo de los movimientos financieros internacionales, en búsqueda de la acumulación del capital, transformando su autoridad en un simple gobierno participativo, que debe facilitar los logros capitalistas y no frustrar el funcionamiento empresarial.

Así, se vive hoy en día, bajo una gradual pérdida de ideología, en donde el pensamiento único rige y determina la vida política actual, y en donde ésta última se ha transformado en una incesante lucha de poderes, en la que, los partidos políticos que pugnan por un incesante cambio, defienden y pretenden mantener un mismo interés económico.

Por ello, la vida política estatal se ha transformado en un campo de batalla, en donde los partidos políticos buscan unirse dentro de una sociedad fragmentada, sin identidad política, supeditando la política a las leyes de la economía dentro de sociedades homólogas, generando una gradual pérdida de participación por parte del ciudadano, y generando por consecuencia, indiferencia por parte de la sociedad.

Así, pues, la inserción del Estado en la sociedad global nos ha traído un escenario internacional caracterizado por instituciones políticas que han olvidado su función social, gobiernos financiados y prediseñados por las instituciones económicas, así como un Estado entreguista movido por el interés económico de los actores particulares. Las intervenciones que el Estado realiza para corregir las fallas del mercado han resultado hasta el día de hoy, deficientes y, en consecuencia, esto ha dado origen a las fallas de Gobierno y al rezago en relación con el desarrollo de los mercados financieros internacionales.

Desafortunadamente, las críticas sobre el funcionamiento estatal se extienden a partidos políticos, parlamentos, instituciones, relaciones entre electores y representantes, todo ello respecto al funcionamiento en sociedades en donde la información, el peso de la imagen y el poder del dinero desempeñan un papel fundamental en la toma de decisiones.

Finalmente, esta investigación concluye que, para lograr recuperar el equilibrio de poderes, y mantener un óptimo funcionamiento nacional e internacional, resulta prioritario para el Estado, recuperar lo que su esencia es: el monopolio legítimo de la violencia, su autoridad, poder, así como la garantía del funcionamiento correcto de la sociedad, y la defensa de su objetivo primordial, el interés nacional.

Por tanto, se debe permitir que los procesos nacionales de representación y participación influyan en la determinación de las estrategias de desarrollo económico y social, y ejerzan una mediación eficaz de las tensiones propias del proceso de globalización, y la toma de decisiones que esto conlleva.



## FUENTES DE CONSULTA

- Arkenazy, Philippe, Coutrot, Thomas, et al. Manifiesto de economistas aterrados. Edit. Pasos perdidos en coedición con Ediciones Barataria, España, 2010.
- Arnoletto, E.J.: Glosario de Conceptos Políticos Usuales. Ed. EUMEDNET 2007, texto completo en <http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3>
- Bannock, Graham, R.E. Baxter, Rees Ray. Diccionario de Economía. Edit. Trillas, 2ª Reimp., México, D.F., 1995.
- Bauman, Zygmunt. Modernidad Líquida. (Traducción de Mitrra Rosenberg), Fondo de Cultura Económica, 11ª Reimp. Buenos Aires, Argentina, 2009.
- ----- Bauman, Zygmunt. Ética posmoderna. (Traducción de Bertha Ruiz de la Concha), Siglo XXI Editores, 2ª Reimp., México, D.F., 2010.
- ----- Bauman, Zigmunt. Comunidad. Siglo XXI Editores. 3ª Edición, 2ª reimpresión, Madrid, España, 2009.
- Bravo, Herrera, Fernando. Caso ENRON. Economía y negocios, Universidad de Chile.
- Bryce, Robert. Pipe Dreams. Greed, Ego and the Death of Enron. Public Affairs, Nueva York, 2002.
- Carta de San Francisco, que dio origen a la ONU. Portal electrónico de la Organización para las Naciones Unidas, <http://www.un.org/>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2011. 20:33 hrs.
- Castells, Manuel. La era de la información. Siglo XXI Editores. México, DF, 1996.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaciones. El carácter histórico y multidimensional de la Globalización. Archivo en pdf. [www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c1.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c1.pdf). Fecha de consulta. 08 de julio de 2012.

- Correa Serrano María Antonieta, Gutiérrez Rodríguez, Roberto. Tendencias de la globalización en el nuevo milenio. UAM Unidad Xochimilco, México, D.F., 2002.
- Del Arenal, Celestino. La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política. Documento en PDF, Versión electrónica: [http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/La%20Nueva%20Sociedad%20Mundial Realidades%20Inter Un%20reto.pdf](http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/La%20Nueva%20Sociedad%20Mundial%20Realidades%20Inter%20reto.pdf). Fecha de consulta: 8 de septiembre de 2012. 16:54 hrs.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión electrónica: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=cultura](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura). Fecha de consulta: 2 de junio de 2010. 20:53 hrs.
- Freud, Sigmund. El porvenir de una ilusión, en Psicología de las masas. Traducción de Luis López Ballesteros, Edit. Alianza, Madrid, España, 1989.
- Gudynas, Eduardo (compilador), et al. "El otro Riesgo país". Indicadores y desarrollo en la economía. 2ª Edición, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2005.
- Hernández-Vela, Salgado, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. Tomo II (J-Z), Edit. Porrúa, 6ª Edición, México, D.F., 2002.
- Hobbes, Thomas. El Leviatán. Fondo de cultura Económica, México, D.F., 1980.
- Hobsbawm, Eric. The nation and globalization, en Constellations, 1998.
- Ianni, Octavio. Teorías de la Globalización. Siglo XXI Editores, 7ª edición, México DF, 2006.
- Ibarra Palafox, Francisco. ENRON o érase una vez en los Estados Unidos. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Versión electrónica: <http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2456/4.pdf> Pp. 4, Fecha de consulta: 13 de febrero de 2011 18:38 hrs

- Jacques, Adda. Globalización de la Economía. Edit. Sequitur, Madrid, España, 1999.
- Jarauta, Francisco (compilador), et al. Escenarios de la Globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales. Homo Sapiens Editores, Rosario, 1998.
- Keohane Robert O. Interdependencia, cooperación y globalismo. CIDE, México, 2005.
- Klein, Nahomi. No Logo. El poder de las marcas. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 2005
- Lahoud, Gustavo Omar. El caso ENRON. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Facultad de ciencias Sociales, Universidad del Salvador. Buenos Aires, Argentina, Junio, 2003.
- Mingst, Karen. Fundamentos de las Relaciones Internacionales. CIDE, México, 2006.
- Mora Montes, Ricardo. Las preguntas que plantea el caso ENRON. Revista Contaduría y Administración, No. 207, México, D.F., octubre, 2002.
- Morgenthau, Hans. La lucha por el poder y la paz. Traducción de Francisco Cuevas Cancino. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1960.
- Ohmae, Kenichi. El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras. Edit. Norma, Bogotá, Colombia, 2008.
- Plano, Jack y Olton, Roy. Diccionario de Relaciones Internacionales. Edit. Limusa, 3ª Reimp, México, D.F., 1983.
- Rawls, John. Liberalismo Político. Fondo de Cultura Económica, 4ª Reimp., México, D.F., 1998.
- Ricossa, Sergio. Diccionario de Economía. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1990.
- Rousseau, Juan Jacobo. El Contrato Social. Grupo Editorial Tomo, 2ª Edición, México, D.F., 2005.
- Ruiz, Horacio. Gobierno de Facto. (artículo) Revista de Opinión Jurídica VRBE et IVS., AÑO II, Newsletter Nro. 10, invierno 2005.



- Selser, Gregorio. El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos. Edit. Alpa Corral. México, D.F. 1998.
- Senett, Richard. La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Traducción de Daniel Najmías. Edit. Anagrama, Barcelona, España, pp. 2000.
- Soros, George. La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro. Edit. Plaza Janés. México DF, 1999.
- THE NEW YORK TIMES Y THE WASHINGTON POST; Enron donó más de medio millón de dólares a Bush, Clarín, política internacional, pp. 32, 13 de enero de 2002.
- The writings of George Washington. Editado por John Fitzpatrick, US Printing Office, Washington 1931-44, Vol. X